

desde sus orígenes hasta su destrucción

El ejército Inca

vol. 1

Leiner Córdova F.

 alentinBook

El Ejército Inca

1era edición

Autor: Leiner A. Cárdenas F.

Director Ejecutivo: Handz Valentin

Revisión: Humberto Ramírez H.

Editorial: ValentinBook

Diseño de cubierta y Diagramación: Johan Valley

Publicado por: Amazon.com - CreateSpace

EL EJÉRCITO INCA

Vol. 1

Desde sus orígenes hasta su destrucción

Leiner A. Cárdenas F.

Copyright ® 2016 por ValentinBook

Hecho en Estados Unidos en los talleres gráficos de Amazon.com.

Los libros de ValentinBook están disponibles a través de distribuidoras en todo el mundo.

Si usted necesita soporte para este libro, escriba un correo electrónico a

contacto@valentinbook.com.

Prohibida la reproducción de esta obra por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Este libro expresa rotundamente la investigación del autor. La información que contiene este libro es proporcionada sin garantía legal o expresa ante cualquier daño causado a una empresa u organización directa o indirectamente.

Autor: Leiner A. Cárdenas F.

ISBN 10: 1530124255

ISBN 13: 978-1530124251

Sitio Web: www.valentinbook.com

Contacto: +51 1 986387982 | contacto@valentinbook.com

A mi hijo Luis André

Sobre el Autor

Leiner Cárdenas es un profesor especializado en historia del Perú y el mundo. Desde muy joven le fascinó la cultura de su país, y se dedicó a conocer y estudiar el imperio incaico. Además de ser profesor, es un escritor de libros de historia y un apasionado de la tecnología y los medios sociales, por ello administra blogs sobre historia e informática educativa; además tiene varios vídeos subidos a YouTube. Hasta hace poco se ha especializado en la educación virtual, y ha dictado conferencias y cursos sobre ese tema.

Índice

Índice

Introducción

Capítulo 1 Las guerras en el mundo andino

Las guerras de los incas

Formas de conquista

Dualidad

Los Hurin y los Hanan

La diarquía: Un gobierno de dos reyes

Capítulo 2 Los orígenes del ejército Inca

El caudillo Manko Qhapaq y su primer ejército

La ocupación del Cusco

Los Incas del Hurin Cusco y sus conquistas locales

Los Incas de Hanan Cusco y sus conquistas expansivas

La ofensiva Chanca contra el Cusco

La batalla del Cusco

La batalla de Ichupampa: La derrota final de los Chancas

Capítulo 3 El Ejército imperial Inca

Pachacuti, el fundador del Imperio

Las grandes conquistas del ejército Inca

Primera campaña al Chinchaysuyo, destrucción final de los chancas e incursión a la costa central

Primera campaña al Collasuyo

Segunda campaña al Chinchaysuyo, conquista de la sierra central hasta Cajamarca

Segunda campaña al Collasuyo, la rebelión de los collas

Túpac Yupanqui y su correinado con Pachacuti

Tercera campaña al Chinchaysuyo: Conquista de los Chachapoyas y otros estados

Cuarta campaña al Chinchaysuyo: Conquista de los estados de la región ecuatorial

Las conquistas del Inca Thupa Yupanki

La campaña al Antisuyu: Conquista de las provincias Amazónicas

Tercera campaña al Collasuyo: Contra la rebelión de los Collas

El ardid de Thupa Yupanki

Estado político y administrativo del Imperio luego de la muerte de Thupa Inka Yupanki

El gobierno de Wayna Qhapaq

Campaña contra la rebelión de los Chachapoyas

Campaña contra la rebelión de Quito, Cayambi, Caranqui, Pasto y Huancavilca

Tumipampa: Base de operaciones

Campaña contra los Pastos

Campaña contra los cayambis

Motín de los capitanes incas

Toma de la fortaleza de Caranqui y el final de la rebelión de Quito y sus comarcas

Campaña contra la penetración de los Chiriguanos

Otras conquistas de Wayna Qhapaq

La muerte de Wayna Qhapaq

Capítulo 4 La crisis política del Estado Imperial Inca

El gobierno de Waskar Inka

La conspiración de sus hermanos

Campaña contra las provincias de Pomacocha, Honda, Comacocha y Chupat

La rebelión de Atawallpa (1529)

Primera etapa (1529-1531)

Campaña de Atoc: Batalla de Mocha y Mollehampato

Campaña de Huanca Auqui: Batallas de Tumipampa y Molleturo

La tregua política y la campaña Inca contra los Pacamoros

Segunda etapa (1531-1532) Contraofensiva rebelde a mando de Quisquis y Challco Chima

Defensa del Cusco por Waskar Inka: Plan estratégico

La batalla de Cotabamba: Derrota y captura de Waskar Inka

Muerte de Waskar Inka

Capítulo 5 La penetración española al imperio Inca

El ejército rebelde de Atawallpa y la invasión española al imperio

La marcha de los españoles a Cajamarca

Muerte de Atawallpa y desintegración de su ejército

La restauración del gobierno del estado imperial inca

Capítulo 6 La reacción de ejército Inca

El juramento inca en el pueblo de Calca

La gran ofensiva del ejército inca: El ataque y cerco de la ciudad del Cusco

El ataque a la ciudad de los reyes: El cerco a Lima

La resistencia del ejército inca en la Sierra Central

La retirada inca a Vilcabamba

Los aliados de los españoles: El ataque a los huancas

Nuevas campañas militares: Reducto de Vilcabamba (1538-1544)

El asesinato de Manko Inka

La muerte de Titu Kusi Yupanki y la ruptura diplomática con España

Capítulo 7 La destrucción del ejército inca

Ataque al reducto de Vilcabamba

La resistencia del ejército inca frente a los españoles y sus aliados

En defensa del valle de Vilcabamba: Batalla de Anonay y Wayna Pukara

La toma de Vilcabamba

La captura de Thupa Amaru

Ejecución de Thupa Amaru y de sus capitanes

Capítulo 8 Los héroes de la reconquista inca

Vila Oma

Tisu Yupanki

Kisu Yupanki

Illa Topa

Paukar Waman

Kori Paukar Yauyo

Wallpa Yupanki

Principales capitanes incas

Apéndice Batallas más importantes del ejército inca desde sus inicios hasta 1572

Glosario

Jerarquía militar inca según Luís E. Valcarcel y José Antonio del Busto

Jerarquía militar inca según la Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú

Bibliografía

Introducción

El presente libro comprende la historia del ejército inca, desde sus orígenes hasta su destrucción en 1572. Sabremos cómo, gracias a la organización y disciplina del ejército, pudo expandir sus fronteras hasta convertirse en el imperio más grande de la América andina en tan solo 95 años (1438-1533). Esta rápida expansión fue sin duda la debilidad política del imperio, que no pudo aglutinar una ideología política a los pueblos que dominaron y al impacto de la invasión española; a esto se suma la lucha por la hegemonía del poder al interior de las clases dominantes (*panacas*).

En sus inicios, aproximadamente en el siglo XIII, el ejército inca logró apoderarse del valle del Cusco bajo el mando de su primer líder Manko Qhapaq (Manco Cápac); pero a pesar de tomar posesión de aquel lugar, siempre estuvieron alertas ante una posible contraofensiva de aquellos pueblos despojados de sus tierras por parte de los primeros incas. Ante esa situación, Manko Qhapaq y sus descendientes utilizaron estrategias políticas como alianzas con otros pueblos para su subsistencia.

Al promediar el siglo XV, el ejército inca tuvo que enfrentar a un peligro mucho mayor, nos referimos a los Chancas, pueblo guerrero que venía con las intenciones de destruir a los incas, se sostuvo una gran batalla en *Ichupampa* (Cusco), que bajo el mando de Kusi Yupanki (*Pachacuti*) logaron derrotar a los Chancas. Después de esta batalla, el pequeño Estado Inca se convirtió en menos de 100 años en un gran imperio durante los gobiernos de Pachacuti (fundador), Thupa Inka Yupanki y Wayna Qhapaq. Pero todo imperio llega a su fin, y esto ocurrió en la guerra que sostuvieron los hijos de Wayna Qhapaq, nos referimos a Waskar Inka (legítimo inca) y Atao Wallpa (el rebelde). Si bien es cierto que las luchas por la sucesión inca siempre ocurrieron, la pugna entre los linajes incas más impactante, que incluso dividió al imperio y a su ejército, fue la que sostuvieron Atao Wallpa (Atawallpa) y Waskar Inka. Luego de la captura y muerte de Atao Wallpa la civilización inca no llega a su fin, ni mucho menos el ejército que, aunque desfragmentado tomó las armas y luchó contra los invasores europeos y sus aliados (pueblos descontentos contra el Estado Imperial Inca) hasta 1572, en que fue ejecutado el último inca, Thupa Amaru (Túpac Amaru).

Todos estos acontecimientos serán relatados bajo un enfoque militar e histórico, no resaltaremos la biografía de los gobernantes, pero sí las acciones bélicas que tomaron y de sus grandes batallas, así mismo mencionaremos a los principales héroes de la reconquista contra los españoles.

Cabe mencionar a nuestros lectores que, para dar una información precisa del ejército inca, utilizaremos términos que sean compatibles con los actuales conceptos y terminología castrense, sin dejar de mencionar sus nombres originarios.

Capítulo 1

Las guerras en el mundo andino

Existen evidencias arqueológicas que demuestran que acontecieron guerras en el antiguo Perú, en este lado del continente se pueden apreciar fortalezas, armas, pueblos amurallados, cabezas trofeos y otros ejemplos que lo sustentan. A pesar que los investigadores no han podido acreditar la existencia de escritura en los Andes, las tradiciones orales nos dicen cuáles fueron las causas de la guerra en el mundo andino; la principal fue la lucha por la posesión de tierras de cultivo, fuentes de agua y ganado. Estos conflictos dieron origen a las primeras agrupaciones armadas eventuales y que posteriormente se organizarían en ejércitos enfrentándose entre naciones.

Civilizaciones extraordinarias que ocuparon esta región tuvieron características particulares y cada uno sobresalía en alguna determinada actividad, en el caso de la organización militar fue evolucionando de acuerdo a las circunstancias, unos inspirados en la necesidad de defender sus recursos y otros para ampliar sus territorios. Cuando existían disputas de posesión de tierras, agua y pastizales entre los pueblos, elegían a sus propios jefes (*sinchis*) exclusivamente para las guerras. Los Incas llegaron a acumular los aportes más sobresalientes de los demás pueblos étnicos formando un ejército disciplinado y poderoso, convirtiéndose en menos de cien años en el Imperio más grande de América.

Las guerras de los incas

En un principio los incas luchaban por tierras y agua, ya en la etapa imperial la finalidad de las guerras incas fue consolidar la ocupación de los territorios que habían ganado e incorporarlos al dominio imperial. También en los casos de agresiones externas, conspiraciones y rebeliones.

Para realizar sus propósitos, el grupo de poder confiaba más en el ejército, ya que a las comunidades (*ayllus*), les importaba muy poco el asunto político y militar del Estado imperial Inca. No existía contradicción entre ayllu y Estado; pero sí de los líderes de los pueblos sometidos, quienes buscaban su autonomía. Es por eso que la guerra se convirtió en una actividad importante en el *Tawantinsuyu*. La paz inca se sostenía gracias al accionar de los ayllus, a las permanentes retribuciones, redistribuciones y guarniciones del estado imperial.

Un sector del ejército era permanente (militares de la plana alta), conformado por el alto comando a cargo de nobles cusqueños dirigidos por el propio Inca, y por su guardia personal, integradas por etnias adiestradas para la guerra y dedicadas exclusivamente a ese fin. El otro sector del ejército era transitorio (militares de plana baja), constituido por aquellos que cumplían la mita militar, es decir, la prestación de la fuerza de trabajo en calidad de tropa y por un tiempo determinado (especie de servicio militar); estos últimos procedían de las distintas culturas conquistadas, organizados según sus etnias de origen bajo la responsabilidad de sus respectivos *kuracas*, quienes a su vez, estaban sujetos al alto comando.

Se construyeron depósitos estatales (*kolcas*) para el sostenimiento del aparato militar. Los militares de la plana alta y baja gozaban de muchos beneficios, sobre todo los primeros. El soldado (*aucaruna*) recibía abundantes raciones y, según su grado, artículos de prestigio (joyas, coca, tejidos, etc.), mientras que el Estado Inca obligaba a su comunidad a seguir cultivando sus tierras o cuidando su ganado, otros pueblos se dedicaron a la fabricación de armas y pertrechos. Los militares tuvieron grandes privilegios y alta reputación.

En la época de los últimos incas se llevaron a cabo más expediciones guerreras, pero no para conquistar nuevos territorios sino para contrarrestar las violentas incursiones enemigas. En dichos gobiernos fueron puestos en movimiento más campañas militares para revelar conspiraciones generadas al interior del grupo de poder del estado imperial, que para anexar otras provincias.

Los factores económicos e ideológicos son los determinantes de la expansión militar inca. Predomina los intereses económicos ya que beneficia a las tres capas sociales: Sapa Inca y su familia, la nobleza y el ayllu, beneficios que van de forma descendente, de los primeros a los últimos.

El sector dominante desarrolló una ideología, que pusieron en práctica a través de la educación y entrenamiento especial, sobre el sentimiento del honor y coraje militar; de ceremonias, cantos y leyendas de las proezas militares, de esta manera impulsaba y alentaba a emprender la guerra.

Formas de conquista

El poder del ejército inca permitió expandir el territorio, pero antes de recurrir a la fuerza para conquistar una región, lo incas utilizaban la diplomacia, es decir una conquista pacífica. El Inca enviaba un funcionario diplomático llamado Cacha; estos personajes hacían ver a los pueblos extranjeros y autoridades, las ventajas de incorporarse al imperio. El Inca ofrecía múltiples beneficios al curaca o jefe de la región que pretendían conquistar, si aceptaba reconocerlo al Inca como su señor. Si se subordinaba, ya sea por simpatía o temor al invencible ejército inca, se hacía merecedor a los beneficios ofrecidos, pero sometiéndose a las exigencias del Estado Inca (entregar tierras, mano de obra, soldados, etc.) Además, respetarían las costumbres de la nación incorporada y a sus autoridades.

Cuando el sistema diplomático fracasaba, es decir, cuando el pueblo a conquistarse no aceptaba el sometimiento ni los beneficios que el inca les ofrecía, se inicia la conquista violenta.

La guerra era inminente y casi siempre con el triunfo del ejército incaico. De acuerdo con la duración de la guerra, el pueblo conquistado recibía las represalias respectivas y su líder era ejecutado si su rebeldía era extrema; Los sobrevivientes pasaban a ser yanaconas (yanakunas). Pueblos enteros podían ser trasladados a un lugar más lejano o aniquilados en su totalidad si eran belicosos y como escarmiento para evitar futuros levantamientos.

Dualidad

La noción de dualidad o dualismo fue un tipo de lógica, a través del cual el hombre andino comprendió y organizó su mundo.

Hubo la necesidad de pensar las cosas viéndolas por mitades, es decir, divididas en dos partes, opuestas, pero complementarias: arriba y abajo, izquierda y derecha, dentro y afuera; inclusive, dichas mitades se dividían en dos, dando lugar a un cuatripartito. Una mitad era masculina y la otra era femenina, y ambas debían relacionarse en reciprocidad (el dar y recibir); aunque una predominando sobre la otra.

Es posible que la diversidad geográfica haya permitido la dualidad. Por la complementariedad ecológica andina las personas aprendieron a depender las unas de las otras, apareciendo niveles de intercambio afines al compartir y a la solidaridad. De ahí se habría sostenido el principio de que las cosas se complementan y equilibran, surgiendo la idea de las mitades complementarias, regidas por la reciprocidad y tendientes a la armonía. La dualidad es fundamental para entender la división de los espacios y su organización política y social. Los ayllus y señoríos se organizaban en mitades, cada cual al mando de un curaca que era complementario del otro. Justamente la costumbre de dividir las ciudades en zonas, como en el caso del Cusco (*hurin* y *hanan*), respondía al criterio de mitades complementarias.

De ahí las dinastías cusqueñas de Hurin Cusco (zona baja del Cusco) y Hanan Cusco (zona alta del Cusco); y de ahí el tipo de gobierno incaico, que también era dual, o sea, una diarquía.



Figura 1 Mapa de la capital del Tawantinsuyu donde residían las dos dinastías

Los Hurin y los Hanan

Los Hurin Cusco se relacionaron con funciones netamente religiosas y sacerdotales,

mientras que los Hanan Cusco se vincularon a funciones administrativas, civiles y militares (es decir, de gobierno). Estas dinastías coexistieron simultáneamente durante el surgimiento de la civilización inca.

Los cinco primeros incas asumieron funciones religiosas y sacerdotales; pero también administrativas, civiles y militares. Tuvieron que concentrar todos los poderes, porque fueron ellos quienes fundaron el reino y habrían sufrido mucho su permanencia debido a las constantes hostilidades de sus vecinos.

Sin embargo, a partir de Inka Roq'a ya el reino tenía cierta fortaleza, por ese motivo y luego de algunas disputas, las dinastías retomaron sus respectivas funciones.

La diarquía: Un gobierno de dos reyes

En el gobierno incaico existía dos incas simultáneos, es decir, había dos jefes máximos opuestos y complementarios, uno de ellos predominando sobre el otro.

Uno de los incas pertenecía a la dinastía de los Hurin Cusco y el otro a la de los Hanan Cusco. La primera tenía funciones religiosas y sacerdotales (inca sumo sacerdote), y la segunda, funciones políticas, económicas y militares (inca gobernante). Ambas dinastías coexistieron durante los inicios de la historia incaica, pero a partir de Inka Roq'a, el predominio fue de los Hanan sobre los Hurin.

Figura 2 Etnias establecidas en el valle del Cusco antes de la llegada de los incas (Del libro *The Incas* por Terence N. D'Altroy)

El caudillo Manko Qhapaq y su primer ejército

Pakareq Tampu (Pacariqtampu) fue el asentamiento de los Hurin y Hanan Taipicala manteniendo la tradición cultural. Acabo de unos años la población aumentó y por ende se necesitaba más tierras para su sustento. Por tal motivo unos se interesaron en el valle Urubamba-Vilcamayo y otros, quienes eran seguidores de Manko Qhapaq, se interesaron en el valle fértil de Acamama (Cusco), y estaban decididos a tomarla ya sea por vías pacíficas o de forma violenta.

El sinchi o jefe guerrero Manko Qhapaq, hijo de Apo Tambo, aglutinó a 10 ayllus migrantes (5 de Hurin y 5 de Hanan) para iniciar la conquista de Acamama.

De Pakareq Tampu pasaron a Guaynacancha o Huanacancha, permaneciendo allí un tiempo bastante largo. Manko Qhapaq seguía siendo el jefe político, guerrero y religioso (suprema autoridad militar y sacerdotal). Al seguir avanzando llegaron a Tampuquiro, luego Pallata donde permanecieron mucho tiempo. Prosiguieron su camino posesionándose de las comarcas de Huaysqirro, Quirirmanta, Huanacauri y Matagua, lugar en el que iniciaron el asedio al valle del Cusco o Acamama, zona que contaba con un buen clima, suelo y agua apropiada para la agricultura.

Manko Qhapaq busco alianzas con otras etnias opositoras de las que poblaban el valle del Cusco, como es el caso de los saños, cuyo sinchi o jefe llamado Sutic Waman lo acogió con simpatía.



***Figura 3** El sinchi Manko Qhapaq (Del libro Historia General del Perú por Martín Murúa)*

La ocupación del Cusco

Al llegar al valle del Cusco alrededor del año 1200 d.C. se apoderan a la fuerza de las

tierras de este valle. Primero se enfrentaron a los huallas y después de vencer a los sahuaseras, se asentaron entre los ríos Tullumayo y Sapimayo y dividieron el lugar en cuatro vecindades o solares, denominadas: Quinticancha, Yarumbuycancha, sayricancha y chumpicancha, en donde construyeron el templo del Sol o *Inticancha*, siendo su primera morada histórica. Este lugar fue llamado *Cusco* (lechuza) por los incas en homenaje a Ayar Auca, que según la leyenda se convirtió en piedra.



Figura 4 *Manko Qhapaq funda el valle del Cusco (Del libro Historia General del Perú por Martín Murúa)*

Al comenzar a vivir en este lugar, temerosos del ataque de sus vecinos alternaban las armas con las faenas agrícolas. Es así que para posesionarse y que su permanencia no sea efímera, se dispuso la formación de una fuerza permanente para la seguridad de los recién llegados. Cuando los ayaruchos (alcahuisas) y sus aliados intentaron echarlos del valle, el ejército Inca no sólo repelió el ataque, sino que los venció definitivamente y los despojó de sus tierras. De esta manera los Incas con su pequeña fuerza armada, lograron asegurar su permanencia absorbiendo a los demás pueblos contiguos del valle del Cusco a excepción de los Ayarmacas, cuya oposición y resistencia hicieron que Manko Qhapaq no se expandiera más territorialmente.

Dejó como conductor de su etnia a su hijo Sinchi Roq'a. Cuando Manko Qhapaq murió, su cadáver fue momificado y guardado en el Inticancha hasta que años después en tiempos de Pachacuti, dispuso su traslado al templo del Titicaca, quedando en el Cusco solo una estatua del guerrero-sacerdote Manko Qhapaq.

Los Incas del Hurin Cusco y sus conquistas locales

Los incas: Sinchi Roq'a, Lloque Yupanki, Mayta Qhapaq y Qhapaq Yupanki de la parcialidad Hurin Cusco, fueron los que, con su habilidad y prudencia política, consolidaron el dominio inca en el valle del Cusco. Estos incas no actuaron al solo impulso de las circunstancias y las eventualidades de carácter local, sino a una planificación política con objetivos claramente definidos, para asegurar el dominio territorial del valle del Cusco y de sus futuras conquistas. Supieron que el poder de las armas y la valentía de sus hombres no eran suficientes, por ello buscaron alianzas de sangre y la paz con los pueblos limítrofes. El Inca Sinchi Roq'a, hijo de Manko Qhapaq organizó el primer ejército permanente del Cusco, luego mandó a construir andenerías para aumentar la producción; Lloque Yupanki impulsó los mercados o "*catu*", para atraer a las poblaciones vecinas; Mayta Qhapaq procuró mantener las buenas relaciones con las parcialidades colindantes, mientras que el nuevo estado regional incrementaba su poder mediante una adecuada organización política, económica y social.

Los matrimonios exogámicos fue una estrategia para realizar alianzas de sangre; Sinchi Roq'a se casó con Mama Coca, hija de Sutic Waman, señor del pueblo de Saño (Saño). Lloque Yupanki hizo lo propio con Mama Cahua, del pueblo de Oma; Mayta Qhapaq no se quedó atrás y tuvo como esposa a Mama Taucaray, de la parcialidad del mismo nombre; y Qhapaq Yupanki siguiendo el ejemplo de su padre se casó con la hija del entonces poderoso señor de los ayarmacas. Fue así que los primeros incas, valiéndose de alianzas familiares, dieron los primeros pasos para la integración de estos pueblos al naciente estado regional.

Al ser un ejército pequeño, actuaron siempre con prudencia, el más mínimo error podría comprometer la seguridad y existencia del naciente estado. Sinchi Roq'a introdujo en el valle nuevas técnicas productivas, construyendo andenes y mandar a traer buenas tierras para rellenar sus plataformas.

Lloque Yupanki; su hijo, siguió una política conciliadora y de paz llevándose bien con sus vecinos; pero el pueblo de Alcahuisa se reveló contra el estado regional inca, fue la primera prueba de fuego que tuvo que asumir Lloque Yupanki.

Los alcahuisas (alcavisas) y su aliado Cullumchima desencadenaron una guerra local. Se organizaron secretamente como una especie de "comandos" de diez hombres, para interrumpir violentamente en el Inticancha y asesinar al Inca. El atentado no resultó como lo habían planeado.

El joven Mayta Qhapaq (hijo del Inca) y las fuerzas incas que dirigía, derrotaron al enemigo arrebatándoles sus tierras. De esta manera el ejército Inca se afianzó definitivamente en el valle del Cusco e impuso su poder político entre los pueblos de la comarca.

Cuando Mayta Qhapaq asume el gobierno a pesar de su temperamento belicoso, prefirió la paz dándole prioridad a su pueblo. Cuando se preparaba para conquistar a los pueblos del Condesuyu, falleció de una enfermedad, dejando como único heredero a Qhapaq Yupanki; el último de los Hurincusco, y fue el primero que salió de la ciudad del Cusco para conquistar los pueblos cercanos al valle del Cusco.

La primera guerra que emprendió Qhapaq Yupanki, fue contra los pueblos de Cuyumarca y Ancasmarcha, luego se enfrentaron a los Condesuyus. Aquel Inca que traspasó el valle del Cusco en busca de nuevas conquistas murió envenenado por Cusi Chimbo (una de las

esposas inca). Uno de sus hijos llamado Quispe Yupanki fue nombrado nuevo inca, pero también fue asesinado; se produce un golpe de Estado, ahora el nuevo Inca no sería de Hurin Cusco, sino de Hanan Cusco, dirigido por otro de sus hijos del inca envenenado, Inka Roq'a.

Los Incas de Hanan Cusco y sus conquistas expansivas

Los gobernantes de Hanan Cusco se caracterizaron por ser belicosos, Inka Roq'a conquistó, por la parte occidental del Cusco, algunos pueblos más del Condesuyu; y por el Sur, sometió a los pequeños estados de Pinahua y Muyna, por la parte oriental conquistó los pueblos de Umpillay, Quisalla, Caitamarca, llegando hasta Pucartambo. En estas campañas militares se distinguieron los capitanes Apo Mayta, Vicaquirao e Inka Roq'a, que con sus hazañas, disciplina y coraje obtuvieron el triunfo sobre sus enemigos.

El Inca Yawar Waqaq, siguiendo la política expansionista de su padre, sometió al pueblo de Mullaca, Huayllacán, Yuko, Chillinkay, Cahuiña, etc. Con respecto al sucesor de Yawar Waqaq, su hijo Wiracocha Inka, sus perspectivas de conquista fueron decayendo por la ambición de otros estados regionales que pretendían una presencia hegemónica en la región y que observaban la expansión territorial de los cusqueños. Pese a ello el gobierno de Wiracocha sostuvo una guerra contra los pueblos de Calca y Caitamarca, además se alió con antiguos rivales como es el caso de los señores Sapaná (Collao) y Cari (Lupaca). Wiracocha adoptó una política de no destruir a sus enemigos; sino lograr de ellos su amistad, respetando a sus autoridades y costumbres, con la única obligación que obedecieran o tributaran su fuerza de trabajo.

Wiracocha al envejecer designa como sucesor a Inca Urco, políticamente fue una mala elección, el nuevo Inca no estaba capacitado para recibir tal cargo, cuando tuvo que enfrentarse a los Chancas (etnia que se había expandido de tal manera que corría peligro la hegemonía Inca), prefirió abandonar la ciudad del Cusco y retirarse con su padre a Xaquijahuana.

La ofensiva Chanca contra el Cusco

Este grupo étnico debió haber habitado en el actual departamento de Huancavelica, prosiguiendo su expansión mediante las conquistas llegando hasta Andahuaylas (Apurímac). Uno de sus objetivos expansionistas fue invadir la ciudad del Cusco, que en ese momento estaba gobernado por un anciano Wiracocha al lado de su hijo Inca Urco. Al mando de los capitanes Astoy Guaraca y Tomay Guaraca, de las parcialidades Hananchanca y Hurinchanca, respectivamente, partieron del valle de Andahuaylas se asentaron en Ichupampa a unas siete leguas de la ciudad del Cusco.

Desde Ichupampa, los chancas enviaron sus embajadores para exigir la rendición del anciano Inca. Wiracocha acordó la paz con ellos en Yucaypampa y que uno de sus hijos, Kusi Yupanki desconoció dicho tratado y se alzó en armas. Éste convocó a sus parientes y capitanes amigos para defender el Cusco. Siete valerosos capitanes se sumaron a la heroica actitud del joven Kusi Yupanki, ellos fueron: Inka Roq'a (Hijo mayor de Wiracocha) Apo Mayta, Vicaquirao, Quilliscachi Urco Guaranga, Chima Chaui Pata Yupanki, Wiracocha Inka Paukar y Mircoymana.

Los chancas, al enterarse que el joven príncipe defendería la ciudad, le dieron un plazo de tres meses para que prepare un ejército digno de enfrentarse a ellos. Pese a sus esfuerzos, el joven príncipe cusqueño no pudo conseguir el apoyo militar de los pueblos cercanos, debido al temor y represalias del ejército chanca. Con toda la ventaja a su favor los chancas emprendieron su marcha hacia el Cusco.

La batalla del Cusco

Fue uno de los acontecimientos más importantes en la historia militar de los incas, nos referimos a la batalla del Cusco, el heroísmo, la disciplina y la fuerza moral prevaleció en el ejército Inca.

Los chancas capitaneados por Uscovillca, atacaron la ciudad, fue entonces que Kusi Yupanki, a la voz de *Chaya, Chaya* (¡A ellos! ¡A ellos!), salió al encuentro de los enemigos, con gran sorpresa, vio llegar del Condesuyu y Collasuyu, unos veinte escuadrones de personas no vista ni conocida que le dijeron: ***“Apu Qhapaq Inga aucaccata atipullay Chaymi canqui hinanpunchaupi”*** “Vamos rey, y venceremos a tus enemigos, que en este día serán tus prisioneros”.

La batalla fue rápida y violenta, Uscovillca cayó preso y fue muerto después, provocando desconcierto en el ejército invasor, teniendo que refugiarse a su campamento muy cerca de la ciudad del Cusco.

Alentados por la victoria los pobladores decidieron apoyar a al líder Kusi Yupanki y se prepararon para resistir la arremetida del ejército chanca que aún se encontraba muy cerca de la ciudad cusqueña. Esta sangrienta batalla por la posesión del Cusco, terminó con la derrota y huida de los chancas hacia los llanos de Ichupampa.

La batalla de Ichupampa: La derrota final de los Chancas

Esta batalla no solo significó la derrota definitiva de los chancas, sino el comienzo de la grandeza y el poder bélico del ejército Inca. Los chancas desconcertados por la derrota en las puertas del Cusco, no se dieron por vencidos, aprovecharon para reunir fuerzas, aproximadamente doscientos cincuenta mil hombres mientras los incas festejaban su reciente triunfo.

Por su parte, Kusi Yupanki reunió un efectivo importante de pueblos cercanos, más o menos cien mil hombres, que fascinados por la hazaña del nuevo y joven héroe, decidieron apoyar a los incas contra los chancas. Se dice que el príncipe, actuando de capitán general, dividió el ejército en cuatro fuerzas en las que cada jefe local o curaca acaudillaba a su gente. Inka Roq'a, Apo Mayta, y Vicaquirao, comandaban los tres escuadrones, mientras que el propio Cusi Yupanqui dirigió el cuarto escuadrón.

En la batalla se embistieron unos contra otros, los chancas usaban sus lanzas largas, los incas con hondas, porras, hachas y flechas. Ninguno de los ejércitos contaba con ventaja, los demás pueblos que se encontraban presentes observando a ambos ejércitos en lucha, deciden no intervenir hasta que uno de los bandos tome ventaja.

Con mucha decisión, Kusi Yupanki se dirigió hacia donde estaba Astoy Guaraca y de un hachazo le cortó la cabeza, habiendo ya muerto Tomay Guaraca en la batalla. Luego mandó poner las cabezas de estos dos capitanes chancas en las puntas de unas lanzas, levantándolas en alto, para que fuesen vistas por los suyos; al ver la escena de sus caudillos decapitados, los chancas decidieron retirarse del campo de batalla; pero los incas van a perseguirlos. Fue en ese momento que los Canas, los Canchis y otros pueblos tributarios de los incas, intervienen en la batalla al ver que estaban venciendo los guerreros incas liderados por Kusi Yupanki.

Muchos incas murieron en el campo de batalla, más o menos unos treinta mil hombres; mientras por el lado de los chancas no sobrevivió ninguno. Fue tanto la sangre que se derramó en Ichupampa, que desde entonces se llamó Yawarpampa (llanura de sangre). Terminada la batalla y de rendirles culto a sus dioses tutelares, Kusi Yupanki castigó a los más responsables de la agresión chanca, y mostrando generosidad política, a otros no

solamente les perdonó la vida, sino que los aceptó como aliados, también les autorizó a que anduviesen con los cabellos atusados como usaban los incas. De esta manera los chancas se convirtieron en leales amigos y confederados de los cusqueños.

Wiracocha Inka, al reconocer la valerosa acción de su hijo Inka Yupanki, abdicó en su favor, de esta manera el joven príncipe asumiría el nuevo gobierno y desde ese momento se llamaría “Pachacuti”.

El triunfo militar de los Incas sobre los chancas se dio por la disciplina y el valor de su ejército; además contaron con el apoyo militar de los canchis y canas, sus leales confederados y con aquella gente acudió al Cusco ante el ofrecimiento de tierras y privilegios.

Cualquiera que haya sido la contribución para el triunfo del ejército inca, los hechos posteriores demuestran que la derrota de los chancas constituyó el inicio de la formación del estado imperial Inca, que cambió el curso de la historia de las naciones del mundo andino. Esta victoria parece indicar que el principal protagonista es el ejército Inca, permitiendo su formación y desarrollo de un estado regional. Contribuyó a consolidar el dominio territorial del valle del Cusco y de sus comarcas, también cooperaron, como agricultores-soldados en los planes de producción en beneficio de la comunidad y como la fuerza del Estado para su correspondiente estabilidad política, económica y social.

Es muy importante tener en cuenta que los collas y los chancas fueron sus principales obstáculos para la expansión territorial de los incas; el triunfo de los cusqueños no sólo fue un éxito militar y diplomático, sino un suceso trascendental para la formación del Imperio Inca, que inició la primera integración política de las naciones de la América andina.



Figura 5 Ichupampa situada al oeste del Cusco fue el escenario donde se enfrentaron incas y chancas (Del libro The History of the Incas de Brian S. Bauer y Vania Smith)

Capítulo 3

El Ejército imperial Inca

Aunque Manko Qhapaq es considerado como el fundador del estado regional Inca; Pachacuti, es el gran iniciador del Estado Imperial Inca; siendo su hijo Thupa Inka Yupanki, el que convirtió al Tawantinsuyu en el más poderoso de la América andina; y el nieto de Pachacuti, el gran Wayna Qhapaq, fue el Inca que amplió la frontera en el norte y mantuvo el Imperio Inca hasta que una cruenta guerra civil se produjo luego de su muerte; produciéndose la desintegración de uno de los más poderosos imperios del mundo antiguo. En todo este proceso histórico que perduró casi un siglo, el ejército Inca fue protagonista principal de la transformación política, al igual que la estructura del aparato ideológico y administrativo del nuevo imperio para asegurar el éxito de sus propósitos expansionistas. Estas conquistas que se realizaron no sólo tuvieron como objetivo el poder, también fueron motivos económicos y sociales; pero toda expansión territorial no fue el resultado de circunstancias eventuales, sino más bien de una planificación bien elaborada para lograr la integración étnica e ideológica en todo el territorio conquistado.

Pachacuti, el fundador del Imperio

Este personaje histórico fue el que desarrolló la base política y militar del naciente Tawantinsuyu o Imperio Inca. Uno de sus principales objetivos fue transformar el pequeño estado regional cusqueño en el más extenso y poderoso de su tiempo; será con el apoyo del ejército, que ya disfrutaba de un gran prestigio por haber derrotado a los chancas; y una sólida estructura ideológica con el fin de controlar a la población.

Pachacuti Inka Yupanqui para ser reconocido Inca por los *hatunrunas* (población) se ciñó la *Mascapaycha*; y una de sus primeras medidas fue aumentar la producción de los recursos económicos en el Cusco y sus comarcas, para ello intensificó la construcción de acequias, de grandes andenerías, permitiéndole en poco tiempo incrementar los sembrados. Para un mejor aprovechamiento de las tierras, las distribuyó primero a las familias del Cusco y después entre las demás. Las familias excedentes fueron trasladadas a otros lugares, donde también pudieran vivir satisfactoriamente. Con esta política logró mantener un justo equilibrio entre las necesidades de su pueblo y los medios de producción, es decir, le dio a cada unidad doméstica tener acceso a la tierra necesaria para su sustento vital. También dispuso que en el Cusco y en los demás pueblos se construyeran más depósitos para el almacenamiento de los excedentes de la producción y atender a las necesidades del ejército y de las comunidades, caso de desastre, heladas, sequías, etc. Para conocer los recursos humanos y materiales del nuevo estado imperial, realizó censos generales de la población, la contabilidad de los recursos y productos indispensables para la salud y vida de los habitantes.

Como una de sus principales medidas de integración étnica e ideológica, ordenó que los señores principales del reino, tomaran mujeres del Cusco de la rama inca, por esposas principales, con la obligación que los descendientes de estas uniones heredasen el gobierno de la respectiva comarca, y que estos señores, por algún tiempo, viviesen en el Cusco para asimilar sus costumbres e identificarse con los objetivos políticos y militares del Estado Inca. Los curacas o señores locales, aceptaron la obligación de disponer que los mozos mejor dotado de sus respectivas jurisdicciones mientras no trabajasen en los sembrados se ejercitaran en el manejo de las armas y aprendizaje de las tácticas del combate ofensivo y defensivo, como esgrimir hondas, tirar flechas, jugar con hachas a manera de pelea y blandir lanzas con rodela en las manos, en simulacros de combate entre bandos organizados con fines de instrucción y entrenamiento.

Esta exigencia en la preparación para la guerra, dio superioridad al ejército Inca sobre otros pueblos. Pachacuti reunió en el Cusco, a todos los curacas del reino y luego de felicitarlos con fiestas y banquetes, les expuso sus planes de conquista, diciéndoles que para asegurar su destino tenían que someter a los pueblos cuyos señores osaban llamarse Qhapaq y que no había sino un solo Qhapaq y que ese era él.

Los curacas entusiasmados con este discurso y viendo la posibilidad de ser prestigiosos y poderosos con la guerra, aceptaron la propuesta del Inca y le pidieron tres meses de plazo para reclutar su gente, preparar las armas y reunir las correspondientes provisiones.

No todos los curacas compartían el entusiasmo del Inca Pachacuti, debido a las antiguas rivalidades entre éstos y el Cusco, es por ello que no se ejecutaron las acciones bélicas tan prontamente; pero esta actitud de los curacas permitió a Pachacuti mostrar la eficiencia de su ejército. Primero derrotó a Tocay Qhapaq, el sinchi de Ayarmaca, en la batalla de Waman. Después asoló a los Cuyo, que habían intentado asesinarlo; y con su hermano,

Inka Roq'a, sometió al pueblo de Ollantaytambo, siendo probable que en esta oportunidad, conquistase el valle de Amaybamba y cruzando el puente de Chuquichaca, sometiese a las provincias de Vitcos y Vilcabamba, para después sujetar a los kuracas rebeldes Paukar Topa y Poma Lluq'i, de los pueblos Cugma y Guata, distantes a unas cuatro leguas de la ciudad del Cusco. Después de estas conquistas locales, el inca decidió dominar a los pueblos de Guancara y Toguaro, a más de dieciséis leguas de la ciudad del Cusco. Con estas grandes acciones alcanzó un gran prestigio y se hizo temer tanto que los pueblos de la región de Cotapampa, Cotanera, Omasuyo y Aymara (actual Apurímac), acordaron someterse pacíficamente.



Figura 6 Pachacuti fundador del imperio Inca (Del libro *Historia General del Perú* por Martín Murúa)

Las grandes conquistas del ejército Inca

La visión de estadista y jefe supremo del ejército de convertir un pequeño estado regional en un poderoso imperio era sin duda la guerra como el único recurso para evitar su destrucción. Su destino histórico dependería de la estructuración de una sólida ideología expansionista, con objetivos definidos, cuya principal fuerza serían sus armas. Los hechos históricos demostrarían que fue así, logrando imponerse su indiscutible hegemonía sobre los demás pueblos del mundo andino, y nada le impediría dar marcha atrás, incluso a costa de la vida de sus capitanes.

Pachacuti empezó a gobernar a partir de 1438 hasta su muerte en 1473, fue 35 años de reinado, extendiendo sus dominios por el norte a toda la hoya hidrográfica del río Pampas; por el suroeste, sometió a parte de los pueblos del Condesuyo; y por el sureste, llegó hasta la planicie del Collao y los páramos de Tiwanaku.

Por intermedio de su hermano Cápac Yupanqui, alcanzó la costa central y la región comprendida desde Huamanga hasta los valles de Cajamarca y el territorio de Chimo Qhapaq, y con sus hijos Amaro Topa y Apo Paukar Usno, prolongó el imperio hasta la lejana región de Chicha, al sur de la actual Bolivia.

Durante el correinado de Pachacuti, con su hijo Thupa Inka Yupanki, las conquistas fueron mayores. Bajo el mando de este correinante, se incorporó al imperio a los Chachapoyas y a los pueblos ubicados a partir de Cajamarca, hasta la región de los cañares.

Posteriormente, con Thupa Inka Yupanki y Wayna Qhapaq, el imperio tomó el nombre de Tawantinsuyu o de las cuatro regiones, alcanzando su máxima extensión desde el río Ancasmayo (Colombia); gran parte del actual Ecuador, hasta el río Maule (Chile); costa, Andes parte de la selva amazónica (Perú); Meseta del Collao (Perú-Bolivia-Argentina-Chile) y Tucumán (Argentina). Para apreciar el accionar del ejército en el transcurso de estas conquistas a través de la historia, daremos una introducción a las campañas más importantes en las que podrán apreciar las capacidades tácticas y el valor de los capitanes en su lucha contra los enemigos.

Primera campaña al Chinchaysuyo, destrucción final de los chancas e incursión a la costa central

Pachakuti, después de haber asegurado su autoridad política y militar, se propuso, como una de sus primeras acciones estratégicas, acabar con los chancas, ocupar su territorio y conquistar los demás pueblos de su comarca.

El Inca reunió en el Cusco un ejército de cuarenta mil hombres y dejando como gobernador del Cusco a su hermano Lluq'i Yupanki, partió de la ciudad con su escolta, armas y sus capitanes. El desplazamiento fue de aproximadamente cuatro leguas diarias, hasta llegar a Curahuasi, donde fue recibido por los curacas de los pueblos vecinos que deseaban someterse a su autoridad. Uno de los jefes chancas, llamado Topa Huasco, se rindió al Inca y se incorporó a su ejército. Pero no todo fue alentador para el ejército Inca, algunos pueblos no quisieron someterse y prefirieron defender sus territorios, como los de Curampa y otros, que fueron fácilmente derrotados. Continuando con su expedición, Pachakuti llegó al valle de Andahuaylas, donde los chancas lo recibieron solemnemente y aceptaron convertirse en una nueva provincia de los incas. Posteriormente, luego de consultar con sus capitanes, decidió conquistar a los Soras y Chalcos, a quienes venció después de una lucha y apresó a sus curacas Guacralla y Puxaico. El resto de los pobladores, se refugió en el

peñol de Auquimarca, en la comarca de Vilcaswaman, con la intención de continuar la lucha contra los incas.

Pasado el invierno, se organizó tres ejércitos: uno, al mando del Apo Mayta, para someter a los pueblos de Soras y a los enemigos guarnecidos en Auquimarca; otro, a órdenes de su hermano Qhapaq Yupanki, para someter el señorío de Chinchá; y, el tercero, a sus propias órdenes, para apoyar, si fuera necesario, la campaña de sus capitanes.

El capitán Apo Mayta, si bien conquistó los pueblos de Guamanga o soras, a pesar de reiterados asaltos no pudo tomar el peñol de Auquimarca; sino después de un largo asedio, con el apoyo del mismo Inca.

Los soras y sus aliados, pese a la resistencia contra los incas, fueron tratados con tanta generosidad, que los pueblos de Angaraes, Chocorbos y Parinacochas, se sometieron voluntariamente al inca y su poder militar. Dominada esta región se dirigió a Vilcaswaman, y desde allí se ordenó que se construyera un centro administrativo con grandes depósitos y aposentos, luego retornó al Cusco.

El capitán Qhapaq Yupanki, después de haber vencido a los pobladores de los valles de Nazca e Ica, avanzó hasta el valle de Chinchá, donde no logró someterlos. Los huarcos del valle de cañete, ofrecieron mayor resistencia, aunque en una sangrienta campaña posterior fueron sojuzgados definitivamente.

Para dejar memoria de esta conquista y evitar que los del valle se alzasen, los incas mandaron a construir, en uno de los acantilados de la Bahía de Cerro Azul, una fortaleza a la que pusieron el nombre de Huarco, cuyos vestigios se conservan hasta nuestros días.

Primera campaña al Collasuyo

El Inca Pachakuti, después de haber sometido a los chancas y anexar a los demás pueblos a su imperio, decidió emprender una campaña hacia el sur, es decir contra los poderosos estados collas, que en ese entonces estaban unificados en torno al señor de hatuncollao, llamado Chuchi Qhapaq o Colla Qhapaq, quien se hacía reconocer como Qhapaq inka. Se trataba de un rival muy poderoso que también luchaba por imponer su hegemonía entre los demás estados del mundo andino.

Como medida de precaución y para tener informes completos de las actividades de los collas, envió al capitán Apo Conde Mayta con una parte del ejército hacia Lurucache, límite del territorio Inca, donde Pachakuti llegaría posteriormente con el grueso del ejército y de ahí penetrar el territorio de los collas.

Chuchi Qhapaq, estaba al tanto de los movimientos del ejército de Pachakuti, es por ello que decidió marchar con su ejército hasta el pueblo de Ayaviri para la gran confrontación; pero Chuchi Qhapaq no pudo contener a Pachakuti, debido a la superioridad del ejército Inca; siendo perseguido hasta el pueblo de Pucara. El Inca prefiriendo poner en práctica la política de persuasión, envió a sus emisarios con un ultimátum para que Chuchi Qhapaq se rindiera en el término de un día. Dicho mensaje no causó ningún temor a los collas; es por ello que al día siguiente hubo un gran enfrentamiento entre ambos ejércitos; los collas se defendían peleando con sus *llihuis*, que eran sus armas tradicionales. El Inca viendo que la lucha se prolongaba, volvió el rostro a su ejército y les dijo:

“Ingas del Cusco, vencedores de toda la tierra, ¿Cómo no tienen vergüenza que unas personas tan inferior a ustedes y tan desigual en las armas, se les iguale y resista tanto tiempo?”

Alentado su ejército con esta arenga, empezó a doblegar a los collas; por su Pachakuti logró

tomar prisionero a Chuchi Qhapaq, los collas al ver cautivo a su jefe dejaron el campo de batalla y emprendieron la huida, logrando una victoria más para el ejército inca.

Poco después, el Inca hizo su entrada triunfal en la ciudad de Hatun Collao, donde recibió un homenaje y obediencia de los señores de Azángaro, Paucarcolla, Omasuyo y Lupaca. Aunque pueblos como Juli y Caquincora se mantuvieron rebeldes hasta que fueron derrotados y destruidas sus fortalezas.

Posteriormente, el Inca decidió conquistar a los pacajes o pacasas, quienes opusieron tenaz resistencia en la orilla del río Desaguadero. Pachakuti, mientras mantenía sus mayores fuerzas en esta batalla, ordenó que una parte de su ejército cruzara el río, ocho leguas más abajo, para atacar a los defensores por la retaguardia; de esta manera los pacajes fueron derrotados y obligados a huir hacia el sur. El Inca y su ejército avanzaron hasta los páramos de Tiwanaku, donde quedó fascinado al ver las construcciones ciclópeas de esta antigua cultura; no dudó en llevarse canteros collas, para mandar hacer obras de esta magnitud en la ciudad del Cusco y otros lugares importantes de su nascente imperio.

El Inca luego de dejar enclaves de mitimaes en Ayaviri y en otros pueblos del Collao, así como *tocricos* o jefes militares para mantener la paz e incrementar la producción en sus respectivas jurisdicciones, retornó a la ciudad del Cusco, donde fue recibido apoteósicamente.

De esta manera, Pachakuti cumplió con uno de sus anhelos políticos; que es el de incorporar a los collas a su imperio. El Inca consideró que había la necesidad de continuar con el sometimiento de otros estados que estaban en la parte norte del Chinchaysuyo y dispuso que sus capitanes se preparen para emprender otra guerra.

Segunda campaña al Chinchaysuyo, conquista de lasierra central hasta Cajamarca

Las campañas de conquista se hacían con un adecuado planteamiento, y esta campaña no sería la excepción, la misión fue encomendada al capitán general Qhapaq Yupanki, y de acuerdo a los planes trazados, previos los rituales bélicos ante la piedra de guerra en la plaza de Cusco, Qhapaq Yupanki salió rumbo al Chinchaysuyu, con un contingente aproximado de setenta mil hombres, llevando como apoyo a Wayna Yupanki, su hermano, y a su sobrino Apo Yupanki, hijo de Pachakuti.

El poderoso ejército Inca siguió su itinerario por los valles de Abancay, Andahuaylas y Vilcaswaman, hasta llegar a la fortaleza de Urcocolla, entre Huamanga y Parcos; los curacas rebeldes se habían guarecido en este lugar para defenderse del ataque de los Incas. Qhapaq Yupanki, pese a su experiencia militar y al valor de sus capitanes, no pudo tomar dicha fortaleza sino después de varios asaltos y con la destacada participación de los chancas dirigidos por Ancoallo, cuya proeza llegó a oídos del propio inca, quien receloso del prestigio alcanzado por el capitán Chanca y su ejército, envió mensajeros a Qhapaq Yupanki con la consigna secreta de que acabase con los chancas.

Ancoallo, conociendo esta consigna por aviso de su hermana, mujer de Qhapaq Yupanki, organizó a su gente para una fuga masiva; llegando a Guaraotambo (actual Huánuco), huyeron tan discretamente que los Incas no pudieron alcanzarlos hasta que se perdieron en la montaña de Rupa Rupa, en la cuenca del río Huallaga.

Qhapaq Yupanki, desde Yanamayo avanza hasta los conchucos y continuando con sus éxitos, conquistó Guamachuco y llegó a Cajamarca, tierra del poderoso Gusmanco Qhapaq; quien al conocer la invasión Inca, con su tributario Chimu Qhapaq se aprestó a la lucha. El

capitán Qhapaq Yupanki utilizando ardiles de guerra, los venció y tomó como prisioneros a Gusmanco y Chimu Qhapaq, además de obtener un cuantioso botín de oro, plata y otros objetos preciosos.

El éxito militar de Qhapaq Yupanki era extraordinario, que se jactó diciendo que en esta campaña él había ganado y conquistado más que su hermano Pachakuti.

Informado Pachakuti de estos sucesos, dispuso que los mismos mensajeros transmitieran a su hermano la orden de retornar inmediatamente al Cusco, dejando en la zona conquistada *tocricos* con sus guarniciones, llevando consigo a los hijos de Gusmanco y Chimu Qhapaq, a los prisioneros más importantes y los despojos obtenidos en la guerra.

Mientras Qhapaq Yupanki avanzaba al Cusco, soberbio y arrogante, por haber ganado tantas tierras; Pachakuti dispuso se cumpliera con la férrea disciplina militar, aun por encima de los méritos de este capitán, para lo cual ordenó que el gobernador Inka Apo fuese discretamente hasta Limatambo, prendiese a su hermano Qhapaq Yupanki y lo juzgase sumariamente. El infortunado capitán, procesado por incumplir las órdenes del Inca y haber expuesto al ejército en una campaña no prevista y demostrando negligencia al permitir la huida de los chancas, fue condenado a muerte al igual que su hermano lugarteniente Wayna Yupanki. Aunque esta determinación fue demasiada severa, las razones de estado y normas de carácter militar la justifican, pues sirvieron de escarmiento para evitar futuros actos de desobediencia, ambición o imprudencia.

En el período de paz que siguió a esta conquista, Pachakuti para conocer objetivamente la realidad de las provincias incorporadas al imperio, envió funcionarios para que las marcasen y trajeran sus informes figurados en modelos de barro natural, es decir en maquetas, donde el Inca pudiera apreciar su correspondiente topografía. En base a ellas, dispuso la destrucción de las fortalezas locales donde los pueblos podían guarecerse en casos de rebelión, e institucionalizó el sistema de los *mitimaes*, no solo con fines de seguridad militar, sino también con propósitos económicos, para incrementar la producción local y estatal; además como un hábil recurso para su integración étnica con los otros pueblos, como el primer esfuerzo para la futura integración política del Tawantinsuyu.

En cumplimiento de estas disposiciones, los *tocricos*, seleccionaron a las parejas jóvenes de los pueblos y las trasladaron de unos lugares a otros ecológicamente semejantes, les dieron semillas y tierras para cultivarlas de acuerdo a la tecnología agrícola inca con el propósito de lograr mejores cosechas en poco espacio, en menor tiempo y con menor esfuerzo.

Pachakuti dispuso también la obligación del aprendizaje del *runa simi* (quechua) la lengua general de los incas; el uso de vestidos y tocados propios en cada provincia; la prohibición del desplazamiento de las personas de un lugar a otro, sin previa autorización, con el fin de evitar que con estas migraciones internas se desarticularan los programas de consumo local y el crecimiento poblacional de los ayllus.

De igual modo ordenó a los *tocricos*, con los curacas a su cargo, periódicamente levantasen censos de la población y de los recursos materiales y que cumpliendo función social, cuidasen el sustento de los huérfanos, viudas y ancianos; dispusiesen el cultivo de las tierras de los hombres que habían ido a la guerra, y que procurasen que los depósitos de víveres estuviesen siempre abastecidos para fines de la guerra y para cubrir las necesidades eventuales de los pueblos.

Como medida de carácter político-militar, designó junto a los *tocricos*, otros funcionarios llamados *michic*, con facultades de entrar a las casas cuando lo estimaran conveniente, para ver lo que hacían y escuchar aquello que atentaban contra el Inca, a fin de que las guarniciones estuvieran prevenidas ante una eventual rebelión. Los *michic*, con otros

funcionarios secretos, construyeron una especie de servicio de inteligencia del Inca en los pueblos sometidos al imperio. Sin embargo, pese a estas precauciones, Pachakuti Inka Yupanki no pudo evitar que los pueblos siguieran conspirando para recuperar su antigua libertad, ni el alzamiento de algunas regiones.

Segunda campaña al Collasuyo, la rebelión de los collas

Los hijos de Chuchi Qhapaq, señor de los collas, escaparon del Cusco dirigiéndose hacia el Collao. Una vez allí, los herederos del señor Colla se prepararon para la gran rebelión aliándose con varias naciones enemigas de los cusqueños.

El Inca Pachakuti al tener conocimiento de esta rebelión, preparó a sus tropas y buscando apoyo con otros pueblos leales al Imperio, llegó a reunir un ejército de doscientos mil hombres. Luego de realizar los rituales del *Qhapaq Hucha* y de la *Callpa*, y las ceremonias ante la piedra de la guerra, con sus hijos Thupa Ayar Manko, Apo Paukar Usno y Amaru Topa; Pachakuti salió del Cusco camino al Collasuyo. En la altiplanicie del Collao se libró una dura batalla; al final los collas no pudieron resistir al disciplinado y experimentado ejército imperial.

Terminada esta batalla, el Inca se dirigió hasta Lampa, persiguiendo a los que huían, pero al haber comprobado que aparentemente la resistencia ha sido derrotada, antes de regresar al Cusco dispuso que sus hijos, los capitanes Thupa Ayar Manko y Apo Paukar Usno, prosiguieran la campaña para someter a los pueblos que encontraran hasta la región de los Chicha.

Amaru Topa y Apo Paukar Usno, avanzaron de Lampa hasta el pueblo de Hatun Colla, donde se les informó que los rebeldes se habían organizado e iban a ser dirigido por uno de los hijos de Chuchi Qhapaq. Esta muestra de valor no les sirvió ya que fueron derrotados por los capitanes incas, y aprovechando esta situación avanzaron hacia el sur cruzando sin mayor resistencia el río Desaguadero y por los páramos de Oruro, se aproximaron a Tapacari y Paria, cuyos pobladores al saber de su presencia, junto con los de Cochabamba, Pocona y Charcas, se retiraron más al sur, a la tierra de los chuis y chichas (Tarija), donde organizaron un ejército para vencer a los incas. Estos anhelos fueron en vano, pues los capitanes incas, realizaron un excelente plan para aniquilarlos. Se formaron tres fuerzas: una con cinco mil hombres que marcharía por el flanco de la montaña; otra de veinte mil, por el lado del mar, y la tercera por el centro. Las fuerzas incas los vencieron, tomando las riquezas de los vencidos, especialmente plata extraída de las minas de Porco.

Sofocada esta rebelión, los capitanes retornaron victoriosos al Cusco, donde fueron honrados por su padre Pachakuti Inka Yupanki.

Túpac Yupanqui y su correinado con Pachacuti

Fue una norma entre los incas escoger para el gobierno del imperio al *auqui* o príncipe que reuniera las mejores condiciones militares y de estadística. Tuvieron así una acertada previsión política de preparación del sucesor, en una especie de correinado en el que el Inca se percataba oportunamente de las condiciones del auqui que sería el heredero y dirigiría asuntos militares y gobierno del Estado.

Siguiendo esta práctica, el Inca Pachakuti, se dio cuenta que su hijo Amaru Topa era muy inclinado a la paz y le faltaba el espíritu guerrero necesario para continuar con los objetivos políticos del Imperio. Por esta razón el Inca propuso que su hijo menor, Thupa Inka Yupanki, fuera quien cogobierne con Pachakuti. Pero la voluntad del Inca no era suficiente,

el auqui propuesto debía contar con el apoyo de los señores más importantes del reino y de los jefes más destacados del ejército, para que no se repitiera el caso de Inka Urco, a fin de que tuviera la fuerza política y la autoridad indispensable para gobernar sin ningún tipo de luchas internas y que desestabilice el poder imperial.

Por estas costumbres políticas, Thupa Inka Yupanki, que había sido educado cuidadosamente, fue propuesto y aceptado para gobernar al lado de Pachakuti Inka Yupanki, asumiendo el cargo solemnemente en el templo del Sol o *Coricancha*, conforme a las ceremonias y rituales correspondientes. Lo vistieron con el *Qhapaq unku* y le entregaron la *Mascapaycha* de oro con el *pillaqa llauto*, el *suntur paukar* y el *tupayauri* con las otras insignias del Inca. Luego procedieron a darles las armas e insignias de guerra, culminando todos estos actos con el matrimonio del auqui (príncipe) con su hermana, Mama Oqlllo.



Figura 7 Pachacuti y Thupa Yupanki (Del libro *Historia General del Perú* por Martín Murúa)

Tercera campaña al Chinchaysuyo: Conquista de los Chachapoyas y otros estados

Como una forma de adiestrar en el arte de la guerra a su hijo Thupa Yupanki, el Inca Pachakuti, preparó una nueva campaña al Chinchaysuyo, para conquistar a los pueblos de la región de los Chachapoyas que se negaban a someterse pacíficamente al imperio. Los puestos militares dejados por los incas, resultaron insuficientes para conservar el orden y la paz en muchos de los pueblos conquistados, de modo que la nueva expedición tenía como objetivo restablecer la autoridad imperial, es decir, conquistar a los rebeldes Chachapoyas y extender el dominio inca hasta la región de los cañares (cañaris).

El ejército inca partió de la ciudad del Cusco al mando de Thupa Yupanki, llevando como compañeros de armas a sus hermanos, los capitanes Auqui Yupanki y Tilca Yupanki. El

ejército en la provincia de los Quechuas logró tomar las fortalezas de Tohara, kayara y kurampa, y en la provincia de Angaraes, las fortalezas de Urcokolla y Huayllapukara, capturando al sinchi Chukis Waman; posteriormente en la provincia de Jauja se apoderó de la fortaleza de Siclla o Sisikilla pukara; y en la provincia de Huaylas, las fortalezas de Chunkomarka y Pillawamarka; luego de estos avances, llegó al valle de Cajamarca. Desde este valle, Thupa Yupanki ordenó que parte de su ejército, marchando por la sierra de Huamachuco descendiera a la costa para someter al rebelde Chimu Qhapaq. Los incas, en poco tiempo, volvió a conquistar los valles de Trujillo, Pacasmayo y Niepos, retornando luego triunfalmente a Cajamarca. Thupa Yupanki marchó contra los Chachapoyas, por Leimebamba, Chazmal, la Xalka y Apia, hasta Lahuanto, como consecuencia de estas luchas logaron capturar al sinchi Chukisota y ocuparon la fortaleza de Piajajalka, regresando nuevamente al valle de Cajamarca.

Dominada esta región, Thupa Yupanki engrosó su ejército con nuevos contingentes incorporados en la ruta y se encaminó hacia el norte, conquistando a su paso a los llucanos y chotas, cutervos y huambos. Prosiguiendo con su plan expansionista, sometió a Huancabamba, Ayabaca, Cusibamba y a los paltas, que se defendieron en Saraguro (Ecuador). Ante estos resultados, los cañaris no opusieron resistencia abierta a Thupa Yupanki, quien llegó hasta la planicie de Tumipampa. Al saber que los cañaris conspiraban, capturaron a sus *sinchis* Cañar Qhapaq, Pizar Qhapaq y Chica Qhapaq, junto a otros señores de esta región, mandó a construir la fortaleza de Quinchikaxa, dotando una fuerte guarnición de *mitmakuna*. También ordenó levantar *tambos* en Tiokajas y las fortalezas en Azhuay y Pumallaqta, para el control de los puruaes y chimbos; luego, dejando las guarniciones necesarias, regresó a Tumipampa y una vez concluida esta campaña, Thupa Yupanki retornó victorioso a la ciudad del Cusco.

Cuarta campaña al Chinchaysuyo: Conquista de los estados de la región ecuatorial

La principal causa de esta campaña, fue el alzamiento de los cañaris, que con la ayuda de los demás estados de la comarca de Quito, tomaron las armas para liberarse de la dominación inca.

Thupa Inka Yupanki nuevamente lideró esta campaña, cuyo objetivo no solo fue sofocar la rebelión, sino también someter a los demás pueblos vecinos que no aceptasen incorporarse pacíficamente al imperio Inca. El joven correinante partió del Cusco llevando consigo como capitanes a sus hermanos Tilca Yupanki y Anki Yupanki, al mando de un poderoso ejército cuyo número fue creciendo a lo largo del camino; al llegar al valle de Tumipampa tenía alrededor de doscientos cincuenta mil hombres.

Thupa Yupanki envió un emisario para que los cañaris depongan las armas sin luchar, pero rechazaron la propuesta. Ante esta situación, el joven Inca decidió atacar a los cañaris y sus aliados; al final los incas derrotan a sus enemigos. Esta batalla probablemente se llevó a cabo al norte de Tumipampa, pues se afirma que Thupa Yupanki persiguió a los fugitivos hasta el valle de Quito, donde finalmente los venció. Concluida la pacificación de esta región, regresó a Tumipampa donde su esposa Mama Oqlllo dio a luz a su hijo Titu kusi Wallpa, más conocido como Guayna Cápac (Wayna Qhapaq) años más tarde sería el sucesor de Thupa Yupanki.

A lo largo de estos cuatro años de campaña y a punto de retornar al Cusco, se enteró que en la costa vivía la poderosa nación Huancavilca (Guayaquil), así que marchó a la conquista

de este y otros pueblos del litoral. Una vez sometidos los huancavilcas; Thupa Inka Yupanki, con su gran escuadra de balsas decidió explorar el mar, emprendiendo esta expedición marina desde la costa de Tumbes, llegando a someter a los isleños de Puná. Al estar Thupa Yupanki en Tumbes, se encontró con unos mercaderes que navegaron hasta aquí en balsas y que provenían de unas islas llamadas Avachumbi y Niñachumbi (Polinesia). El Inca al no estar conforme con lo que había conquistado hasta ahora, decidió explorar estos lugares. Mandó a preparar una enorme cantidad de balsas y escogiendo a pilotos experimentados de la región se hizo a la mar con veinte mil hombres, llevando por capitanes hanancuscos a Waman Achachi, Konde Mayta y a Kingual Topa, y por capitanes del hurincusco a Yacan Mayta y Kisu Mayta, Kachimapaca Makus Yupanki y a Llimpita Uska Mayta y el general de todos ellos, sería el hermano del Inca, Tilka Yupanki, quedando al mando del ejército en tierra al capitán Apo Yupanki.

Esta expedición duró casi un año, el Inca llegó a las islas de Avachumbi y Niñachumbi. Al regresar trajo consigo prisioneros de color negro, además trajo oro y plata y otros objetos traídos de este lejano lugar. Después de esta expedición marina, Thupa Inka Yupanki levantó el campamento de Tumbes y de paso por Poechos, envió al capitán Tilka Yupanki para que recogiera las riquezas del reino de Chimu Qhapaq y las llevara a Cajamarca. Mientras tanto, el Inca llegó a Tumipampa y desde ahí partió a Cajamarca con su hijo Wayna Qhapaq para encontrarse con los capitanes que había enviado a la costa y posteriormente, marchó hacia el Cusco con su ejército, luego de seis años de ausencia. El retorno de Thupa Yupanki a la capital del Imperio tuvo un gran recibimiento; pero todas estas festividades terminaron con una nota trágica, el anciano Pachakuti, por razones de estado, mandó procesar y ejecutar a los capitanes Tilka Yupanki y Anki Yupanki, por sobrepasar el tiempo de cuatro años que se les dio para regresar al Cusco, y arriesgar la vida del correinante en una expedición marina de consecuencias imprevisibles.

Pachakuti reunió a los orejones del Cusco, parientes y al propio Thupa Yupanki, a quienes dijo que todos y de manera especial a su hijo, debían luchar y expandir el imperio que había logrado formar. Asimismo, recomendó a Thupa Yupanki recurrir al consejo de sus parientes a quienes debía proteger para que le sirvieran con voluntad y que no debía permitir que nadie se vuelva contra él, aunque sean sus propios hermanos.

La muerte de Pachakuti por razones políticas y rituales se mantuvo en secreto hasta que públicamente fue anunciada, después del solemne reconocimiento de Thupa Inka Yupanki como el nuevo y legítimo gobernante del Imperio, acto que se efectuó en la plaza del Cusco ante el pueblo y bajo el resguardo de los doce capitanes de los ayllus, que eran custodios del (Qosqo) Cusco.

Vestido de luto con una “*llakolla*” en la cabeza, el heredero de Pachakuti inició las solemnes ceremonias para los funerales de su padre y los ritos del *purukaya*. Su momia fue colocada en Toqokache (San Blas-Cusco).

Las conquistas del Inca Thupa Yupanki

Este joven monarca, adiestrado en el arte de la guerra y en funciones de gobierno, comenzó a gobernar en 1473. De acuerdo a las recomendaciones de su predecesor, su tarea política y militar era la expansión territorial del Imperio y mantener el orden y la paz; perfeccionando la organización política y administrativa del Imperio.

La campaña al Antisuyu: Conquista de las provincias Amazónicas

Por la gran vastedad de sus tierras y con la posibilidad de albergar a los pobladores de la costa que tenían cada vez menos espacio para sus cultivos, el nuevo Inca decidió anexionar las provincias del Antisuyu y conquistar sus pueblos. El pretexto para iniciar esta guerra fue la negativa de los sinchis del Antisuyu a tributar astas de lanza de palma para la casa del Sol y su rebeldía contra las autoridades incas.

Para el ataque dividió su ejército en tres fuerzas y penetró en el territorio del Antisuyu: por Aguatona, la fuerza a su mando; por el valle llamado Amaro, la del capitán Otorongo Achachi; y por el pueblo de Pillkopata, la de Challko Yupanki. Luego de cruzar los pasos de la cordillera oriental, se concentraron en el pueblo de Opatari.

La penetración del ejército inca puso en prueba una vez más su audacia y tenacidad, así como el sacrificio y muerte de muchos soldados por el calor y humedad; venciendo las dificultades de la agreste vegetación fue conquistando a los pueblos de esta región: Opatari, Manosuyu, Manari o Yanasimi y la formada por la provincia del Río y de los Chunchos. Prosiguiendo su campaña a lo largo del río Tono, llegó hasta los Chiponahuas y Apu Cori Rimachi, uno de sus capitanes arribó por la ruta de Camata hasta el río denominado Paytiti, donde puso los linderos o mojones del Inca.

Tercera campaña al Collasuyu: Contra la rebelión de los Collas

El Inca al ser informado de un alzamiento general de los collas inicia una campaña llevando por capitanes a sus hermanos Kuyuchi y Achachi, a sus primos Wallpalla y Larico (hijo del famoso capitán Qhapaq Yupanki), y a los capitanes Kingual Topa y Konde Mayta.

Thupa Yupanki partió del Antisuyu por Paukartambo y sin llegar al Cusco se encaminó rápidamente al Collao. Los rebeldes para defenderse de la ofensiva Inca, se atrincheraron en las fortalezas de Llallahua, Asillo, Arapa y Pukara, en las que resistieron por varios años. En esta rebelión Colla participaron los pukinas, omasuyos, achacachis, huancanis, asillos, azángaros y taracos, quienes reunieron un ejército hasta de doscientos mil hombres. Los primeros en atacar a los rebeldes collas fueron doce mil hombres hananquechuas y hurinquechuas, que resultaron desbaratados en Warmipukara por las mujeres cullacas. Thupa Yupanki, al saber este desastre, marchó con un efectivo de ciento veinte mil hombres y puso cerco a Llallaguapukara.

Aunque los collas se defendieron valerosamente, tras un asalto final que duró tres días tomaron la fortaleza; Chuchi Qhapaq logró escapar disfrazándose de mujer para refugiarse entre los lupacas. Si bien es cierto que la fortaleza había sido tomada por el ejército Inca y ejecutar a sus principales capitanes collas, Thupa Inka Yupanki, emprendió una persecución hasta cruzar el río Desaguadero, llegando hasta los charcas, luego de vencer la oposición de los pacajes que fueron definitivamente derrotados en la batalla de Llallagua. Estando en las charcas, el Inca es informado acerca de las provincias en la región de Chile, decidió conquistarlas y cruzando la cordillera con su ejército, llegó a los llanos de la costa,

donde luego de vencer a los sinchis chilenos (Michimalongo Tangalongo), continuó el avance hacia el valle de Coquimbo. De allí tras cruentas batallas contra los de puren, tucapel y araucanos, llegó hasta el río Maule, donde el Inca mandó a poner más columnas para la memoria de sus hazañas y señalar los límites extremos del imperio.

Otras versiones alegan que la rebelión Colla fue sofocada en la batalla de Pukara y que finalmente terminaron de someterse en Chucuito, donde el Inca volvió al Cusco, es decir que la conquista de Chile debió ocurrir en otra oportunidad, años más tarde. Algunos Investigadores sostienen que la campaña a Chile para el ejército Inca fue penosa, tras marchar a través de desiertos y sangrientas batallas, extendieron los límites del Imperio Inca hasta el río Maule.

Concluida estas conquistas, el Inca, dejando tocricos y guarniciones de *mitimaes*, volvió al Cusco por el camino del Collao. El Inca compensó a los soldados que habían ido a la guerra con él. Un tiempo después de esta campaña, el inca arremetió contra los Chachapoyas para consolidar su poder y luego de haber visitado muchas provincias, regresó nuevamente a la ciudad del Cusco.

El ardid de Thupa Yupanki

Los pobladores de Cochabamba, Amparaes y Charcas al saber que se aproximaba el ejército inca, se retiraron hasta el valle de Oroncota, donde unas veinte mil familias se refugiaron en una gran meseta de la localidad, con arboledas y tierras de cultivos, siendo una fortaleza natural inexpugnable. Thupa Yupanki exploró sus contornos y examinó los dibujos que había mandado hacer desde este refugio, descubriendo que tenía una sola entrada y que estaba cuidadosamente vigilado; sabía que sería difícil ser conquistada por las armas, se valió de un ingenioso ardid basado en el atractivo sexual y en los encantos femeninos. Para ello mandó a construir rápidamente un pequeño pueblo frente a la única entrada de esta fortaleza natural, luego dio la consigna de que los hombres y mujeres se juntasen todas las noches a cantar, bailar y luego libremente escojan a las mujeres que quieran y que ellas también pudieran hacer lo mismo. En cumplimiento de esta consigna, hombres y mujeres bailaban noche tras noche a la vista de los centinelas, a quienes las mujeres, adecuadamente instruidas, los invitaban a participar a la fiesta. No demoraron mucho los centinelas en bajar a disfrutar de los encantos que se les ofrecían y viendo entonces desguarnecida la entrada, unos diez mil soldados incas que estaban discretamente ubicados, penetraron en la fortaleza y sometieron sorpresivamente a todos sus ocupantes.

Estado político y administrativo del Imperio luego de la muerte de Thupa Inka Yupanki

Continuando con los planes políticos y militares de su padre, Thupa Yupanki consiguió no solamente conservar el imperio, sino también extender los límites territoriales.

En lo político, logró disminuir el poder de los señores locales, vigorizando el gobierno de los tocricos y adoptando el sistema decimal en la organización administrativa del Tawantinsuyu.

Los curacas estaban rígidamente jerarquizados, con obligaciones y derechos, además estaban sujetos a la autoridad del tocríoc; tenían entre sus funciones específicas y prioritarias, mantener la paz y contribuir al desarrollo integral de sus respectivas jurisdicciones. La organización decimal de la burocracia inca fue muy completa en su estructura interna, ya que estuvo intrínsecamente relacionada al control y articulación de los

pisos ecológicos para mantener el equilibrio entre las necesidades de la burocracia estatal y de las etnias locales que conformaban el Estado.

Mediante este sistema administrativo se buscaba la directa relación entre la tierra y las necesidades vitales de las familias, para que las personas trabajasen según sus posibilidades físicas y mentales, recibiendo una compensación equitativa a su fuerza de trabajo. Este sistema administrativo comenzó a aplicarse en la región del *Chinchaysuyu* y luego se generalizó en el resto del imperio, interrumpiéndose con la llegada de los españoles.

Thupa Yupanki, para fiscalizar su aplicación y resultados emprendió un plan de visitas a todo el imperio. El Inca nombró a su hermano Topa Qhapaq “visitador general” del imperio; sin embargo, dado al enorme poder que tenía, conspiró contra el Inca para deponerlo; el precio de la traición fue la muerte. En su lugar fue nombrado Apu Achachi, otro hermano de Thupa Yupanki; que conforme a sus atribuciones, nombró tocricos en las provincias conquistadas que las requerían.

El ejército siguió siendo, durante el gobierno de Thupa Yupanki, el protagonista principal de la expansión territorial y el mantenimiento de la seguridad interna; además de la eficiencia administrativa y política que contribuyó a aumentar la producción para el bienestar de la comunidad. Su influencia siguió siendo determinante en la planificación del Estado, pues el manejo y aprovechamiento de los recursos humanos y materiales, estuvieron directa e indirectamente asociados a las necesidades del ejército. La fuerza de trabajo, invertida para la construcción de caminos, puentes, fortalezas, *tambos*, centros administrativos y *colcas*, estaba vinculada a los fines y propósitos políticos-militares del imperio.

Entre las obras materiales que dejó como legado el Inca Thupa Yupanki, está la construcción de la “Casa del Sol”, que los españoles llamaron *Sacsaywaman* (Sacsayhuamán). Dicha construcción representaba la cabeza del puma, y el cuerpo era la ciudad del Cusco.

La muerte de Thupa Yupanki constituye aún un misterio, aunque algunas versiones nos dicen que murió de muerte natural, otras que su final fue trágico, debido a pugnas entre linajes por la hegemonía del poder imperial. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias de su muerte, es evidente que hubo pugnas entre una familias que apoyaban a Cápac Huari (Qhapaq Wari) y otras a Titu Cusi Hualpa (Titu Kusi Wallpa), el resultado fue que Guayna Cápac (Wayna Qhapaq) logró ser Inca por la intervención de su madre Mama Oqlllo, mujer principal de Thupa Yupanki y de su tío Apu Achachi gobernador del Chinchaysuyu, que desbarató las pretensiones de su hermano Qhapaq Wari, cuya madre Chiki Oqlllo, fue acusada de envenenar al Inca.

Luego de estas incidencias y del reconocimiento del nuevo Inca, como sucesor del trono imperial, se iniciaron los funerales de Thupa Yupanki. Su cuerpo fue embalsamado y muchos años después fue quemado por las huestes de Atawallpa en 1532. El corregidor del Cusco, Polo de Ondegardo, halló sus cenizas y su ídolo, *guaoquei*, llamado cuxichiri en la localidad de Calispuquio (Cusco) en 1557.

El gobierno de Wayna Qhapaq

El consejo real, considerando la juventud del inca, propuso el nombramiento de un incaprantin como “ayo o coadjutor” de Wayna Qhapaq. La persona designada para este importante cargo fue Apu Wallpalla, que ejercía entonces el cargo de gobernador del Cusco.

Apu Wallpalla gobernó con sagacidad y lealtad los primeros años, hasta que fue cegado por la ambición de colocar a su hijo como nuevo Inca. Conspiró con algunos tocricos para asesinar a Wayna Qhapaq; pero fracasó por la oportuna intervención de Waman Achachi, quien informado de manera casual y oportuna de esta conspiración, apresó a Wallpalla y a sus cómplices, cuando se disponían asesinar al Inca en su casa de Kispikancha.

Después de este atentado, Wayna Qhapaq asumió directamente el gobierno del imperio y tomó por consejero y asesor a su tío Auki Thupa Inka. La gran tarea del joven Inca no solamente fue conservar y acrecentar los vastos territorios del Tawantinsuyu, sino también procurar una integración ideológica, política y étnica de los diversos pueblos que lo constituían, para conformar un estado políticamente estable y sólidamente unido que asegurase su correspondiente supervivencia histórica.

El gobierno de Wayna Qhapaq se caracteriza no solamente por sus conquistas, que fueron pocas, sino por su singular acción política en pro de la “paz incaica”, pues trabajó mucho por mantener el territorio estable y pacífico, visitando personalmente, desde Chile hasta Quito.

Nombró visitadores generales y especiales, para transmitir las directivas estatales y fiscalizar el trabajo y la eficiencia de los funcionarios administrativos del Imperio.

En lo que respecta a las acciones bélicas, las primeras medidas del inca estuvieron dirigidas a la pacificación de los pueblos que se rebelaron al conocer la muerte de Thupa Yupanki y de aquellos que pese a la intensa labor de los mitimaes, se mantenían aún reacios a la autoridad de los incas.

El ejército, como en los gobiernos anteriores, continuó desempeñando una labor importante, tanto en la paz, aportando funcionarios para la dirección política del estado, como en la guerra, con el contingente de sus soldados, para emprender conquistas o sofocar las rebeliones contra el imperio.



Figura 8 Wayna Qhapaq(Del libro *Historia General del Perú* por Martín Murúa)

Campaña contra la rebelión de los Chachapoyas

Al difundirse la noticia de la muerte de Thupa Yupanki, los huancavilcas, los isleños de Puná y los pueblos de la región Chachapoyas, tomaron las armas y asesinaron a los funcionarios del inca, declarándose en rebeldía para recuperar su libertad.

Ante esta situación, Wayna Qhapaq decidió emprender la primera campaña de su gobierno, para sofocar la rebelión de los Chachapoyas y conquistar los pueblos de esa comarca, aún no sometidos.

Demostrando el poder del ejército inca, Wayna Qhapaq utilizando su generosidad como arma política, consiguió pacificar las provincias rebeldes e incorporar otras al Imperio. A su regreso victorioso del Cusco, su hermano y gobernador de la ciudad, Sinchi Roq'a, había iniciado un programa de construcciones de obras públicas en el valle de Yucay y otros lugares, incluyendo el palacio casana, que fue posteriormente la residencia oficial de Wayna Qhapaq.

El Inca planificó la visita o inspección de todas las regiones del imperio, para lo cual dispuso que su tío, Waman Achachi, visitara el Chinchaysuyu, reservándose para sí el Collasuyu. Luego de haber recorrido gran parte del territorio incluyendo Chile, se dirigió hacia el extenso y rico valle de Cochabamba (Qochapampa), donde dispuso una amplia colonización de sus tierras por mitimaes de distintos lugares del imperio. Luego pasó a Pocona y estando reedificando la fortaleza que había mandado a construir su padre Thupa Yupanki, recibió la noticia de la rebelión de las provincias de Quito, Cayambi, Caranqui, Pasto y Huancavilca.

Campaña contra la rebelión de Quito, Cayambi, Caranqui, Pasto y Huancavilca

Mientras el ejército inca se preparaba para la campaña contra los rebeldes y la conquista de otros pueblos en la región de Popayán; Wayna Qhapaq, de regreso al Cusco, reunió a los señores más importantes del imperio para tratar acerca del nombramiento del correinante, que habría de sucederle en el gobierno del Tawantinsuyu. Según la relación de los curacas de Chíncha, a propuesta del Inca fue aceptado como sucesor y correinante, el auqui Huáscar Inca (Waskar Inka).

Este hecho público demuestra que no hubo, de parte de Wayna Qhapaq, la imprevisión política que algunos historiadores le atribuyen, al imputarle la presunta e inexacta división del Imperio, sino que, contrariamente, como se constata, con prudencia y sagacidad dejó nombrado a Waskar Inka como correinante para que se adiestre en los asuntos del Estado con la asesoría de los gobernadores Apo Illakita y Auki Topa Inka y Waman Achachi, tíos de Waskar y personajes de gran autoridad y experiencia en el gobierno del imperio.

Concluida los preparativos para la campaña militar, se reunió en el Cusco un ejército de docientos mil hombres, sin contar yanacunas y mujeres. El Inca dispuso que los tambos y centros administrativos, a lo largo de la ruta, estuviesen suficientemente abastecidos con armas y alimentos para todo el ejército en campaña. El Inca, antes de salir del Cusco, nombró por capitán de las fuerzas del Hanancusco a Auki Topa y del Hurincusco, al valeroso mancebo Michiwacamayta, y autorizó que sus hijos Ninacuychi y Atawallpa, que entonces eran jóvenes, lo acompañasen a la guerra y que Topa Kusi Wallpa Inti Illapa (Waskar Inka) se quede en la ciudad con Manko Inka Yupanki y Paullu Topa, que entonces eran todavía menores de edad.

Wayna Qhapaq partió del Cusco para dirigirse a Tumipampa; en el trayecto se detuvo en el adoratorio de Pachacámac para escuchar los vaticinios del oráculo. Durante su marcha a Tumipampa, en el valle de Jauja, resolvió las discrepancias (tierras) entre los kuracas Alanya, Cusichaka y Wacra Paukar. Siguiendo su recorrido por Bombón, camino a Cajamarca, envió una fuerza contra los huancachupachos y desde el valle de Cajamarca, emprendió las campañas contra los Chachapoyas, nuevamente en rebeldía. Aunque ofrecieron tenaz resistencia, al final fueron derrotados. De vuelta a Cajamarca, el Inca prosiguió al norte y puso en orden las provincias de Caxas, Ayabaca y Huancabamba y otras de las comarcas. Después de haber intentado conquistar a los belicosos pacamoros, rumbo a Tumipampa, envió una expedición que luego de someter a los de Guayaquil y Puerto Viejo, avanzó hasta el actual río San Juan, de donde volvieron para dar cuenta al Inca de sus actividades. Entre tanto, Wayna Qhapaq llegó a Tumipampa, lugar donde había nacido cuando su padre Thupa Inka Yupanki conquistaba Quito y sus comarcas.

Tumipampa: Base de operaciones

Wayna Qhapaq, desde Tumipampa, emprendió varias campañas tanto para sofocar el alzamiento de los pueblos de la comarca de Quito, como para conquistar otras regiones que todavía no estaban incorporadas al imperio. Tumipampa (Tumibamba) por ser uno de los más importantes centros administrativos y contar con abundantes recursos para prestar un adecuado apoyo administrativo y logístico, fue la base de las operaciones del ejército en campaña.

El ejército inca, estaba constituido por guerreros de los diversos pueblos del imperio, aunque en esta ocasión los aportes fueron tal vez más diversificados, no sólo porque el imperio era mayor, sino también porque las experiencias de campañas pasadas y la naturaleza del terreno y clima diferentes en que había de operar, aconsejaba contar con guerreros de las zonas andinas, costeños o yungas y montañeses o de la Amazonía, para su empleo en las condiciones más apropiadas a la salud y mantenimiento de los efectivos, en concordancia con las características topográficas y climáticas de sus lugares de origen. La condición militar de una fuerza constituida por diversos grupos étnicos, es un problema; sin embargo, las ordenanzas en cuanto a los comandos, así como el talento de los grandes capitanes del imperio, lograron no sólo superar estos problemas, sino también constituir la base de su integración y unificación que por razones extrañas al mundo andino no llegaron a consolidarse.

Instalado en su cuartel general de Tumipampa, Wayna Qhapaq reunió a sus colaboradores para analizar varias alternativas y tomar la decisión correspondiente. Después de muchas diferencias, llegaron a un acuerdo, decidieron que la primera campaña se emprendiera contra los pastos.



Figura 9 Fortaleza de Tumipampa (Ecuador) (Fotografía perteneciente a Tamara L. Bray)

Campaña contra los Pastos

Wayna Qhapaq con su ejército se dirigieron hasta los límites de Quito, donde acamparon. El Inca y sus capitanes, obtenían con anticipación mediante sus espías, informaciones sobre el terreno y el clima y sobre del enemigo al que habían de combatir. Accediendo al pedido de los capitanes collas, el Inca decidió que un grupo de guerreros de esta región, se encargara de someter a los pastos, mientras que el grueso del ejército quedaba bajo su mando. Para tal misión fueron nombrados los capitanes collas: Mollo Cahuana, Mollo Pukara y además Apu Paukar Cahuana y Apu kunti Mollo. Por capitán general, fue nombrado Auki Toma, hermano del Inca, y como su auxiliar, Kayo Topa, reforzándolos con dos mil nobles incas.

Este contingente de guerreros avanzó por las faldas de la cordillera y llegaron al accidentado territorio de los pastos, donde encontraron resistencia aislada que fueron sucesivamente vencidas hasta la ocupación del pueblo principal, con la que se dio por terminada esta campaña. Pero la razón de esta aparente facilidad con la que vencieron los incas, es que los pastos al comprender que no podían defenderse contra las fuerzas de Wayna Qhapaq, pusieron en práctica un ardid que consistió en abandonar el pueblo principal, dejando a los viejos, mujeres y niños.

El rápido éxito logrado, no sólo dio lugar a las celebraciones habituales, sino también al descuido de la seguridad. Cuando los vencedores disfrutaban de su victoria sin vigilancia que los advirtiera de algún peligro, fueron sorpresivamente atacados por varias direcciones y en la noche, con resultados desastrosos para las huestes del Inca, ya que aparte de no estar acostumbrados al combate nocturno, los collas no pudieron usar con eficacia sus “ayllos”, arma principal en cuyo empleo eran diestros. Los sobrevivientes de la matanza huyeron apresuradamente, hasta encontrarse con Wayna Qhapaq que avanzaba con el grueso del ejército.

Informado el Inca de las condiciones en que ocurrió el desastre, increpó a los comandos correspondientes por el descuido y negligencia que tuvieron, respecto a las medidas de seguridad que debían haber adoptado y decidió ir rápidamente a los pastos para derrotarlos

definitivamente de manera cruel.

Luego de ordenar la construcción de una fortaleza cerca del puente de Rumichaca, puso en ella una guarnición para la seguridad de la región, posteriormente el Inca retornó a Tumipampa.

Campaña contra los cayambis

Luego de un tiempo de reorganización y descanso, Wayna Qhapaq decidió emprender la campaña contra los cayambis, que comprendería la conquista de varias naciones rebeldes o aún no sometidas, ubicadas entre Tumipampa y los cayambis. Desde su partida sometió sucesivamente a los pueblos de Quisna, Macas, Purúa Nolitria o Noitoa, Angamarca, Tomavela, Siccho y Latacunga, y al parecer, sin entrar a Quito, llegó hasta la fortaleza de Cochasqui o Cochisque, donde los Cayambis habían concentrado sus fuerzas para defenderse de los incas. Wayna Qhapaq demostró mucho valor, dando el ejemplo a su ejército, por tal razón lo denominaban “Sinchi Qhapaq Inka”, es decir, Inca valeroso y fuerte.

La fortaleza de Cochasqui, defendida por los valerosos cayambis, estaba construida en un accidentado terreno que hacía muy difícil su conquista. El Inca luego de cercarla, inició una serie de asaltos, perdiendo a muchos de sus guerreros. Ante el asedio, el ejército Inca toma la fortaleza; los cayambis sobrevivientes se trasladaron a la fortaleza de Caranqui. Wayna Qhapaq se aseguraría de derrotarlos definitivamente, por esa razón ordenó destruir todas las fortalezas.

El ejército avanzó por Otavalo y Ancasmayo asolando y destruyendo todo a su paso y obligando a los pobladores a refugiarse en su fortaleza. El Inca y su ejército al llegar al sitio, acamparon para luego cercarlos y envió una comitiva para exigir la rendición de los sitiados y evitar más derrame de sangre. La propuesta fue rechazada; el Inca ordenó tomarla por asalto.

La tenaz resistencia y los ataques de las tropas de Michiwacamayta, Colla Topa y Auki Toma, dieron como resultado numerosas bajas en ambos bandos, por esta razón el ejército inca decidió replegarse. Los cayambis al ver esta situación, salieron de su fortaleza y persiguieron rápidamente a las tropas incas que estuvieron a punto de capturar a Wayna Qhapaq, se salvó gracias a la oportuna intervención de los capitanes Kusi Topa Yupanki, Sapan y Wayna Achachi, que al mando de más de dos mil hombres actuaron valerosamente.

Las tropas incas efectuaron un contraataque que obligó a los cayambis a guarecerse a su fortaleza. Wayna Qhapaq dispuso cerrar todas las rutas de abastecimiento y luego regresó a Tumipampa a reorganizar sus fuerzas y preparar una nueva ofensiva.

Motín de los capitanes incas

El Inca, disgustado por los sucesos de Caranqui, fue limitando las funciones de los capitanes que les correspondía. Michiwacamayta, uno de los jefes más jóvenes y Ancascalla, convocaron a una junta, en la que se expuso el desaire que el Inca les venía haciendo, lo que no les dejaba otra alternativa que regresar al Cusco portando la imagen del Sol. Los nobles incas (orejones) presentes en la reunión, aceptando esta propuesta, acordaron reunirse al día siguiente muy temprano en la plaza de Tumipampa, para emprender la marcha a la capital del imperio.

Wayna Qhapaq al ver a sus principales guerreros marchándose, pidió una explicación del

caso. Michiwacamayta le respondió: ***“Basta señor; los enojos y disgustos que hemos dado son la razón, pues aquí no somos provecho, volveremos a nuestras tierras”***.

El Inca dándoles a entender que le satisfacía su gallarda actitud, dispuso que se les entregara en abundancia lo que necesitasen y les obsequió ropa de cumbia huasca (awasqa), maíz y muchas cosas más. Al capitán Michiwacamayta, le dio una mujer principal y a los demás capitanes otras dádivas. Así terminó este motín sin armas, con la conciliación del Inca y sus capitanes, gracias a la prudencia y sabiduría de Wayna Qhapaq, que supo enmendar su error y reconocer el justo y respetuoso reclamo de sus capitanes.

Este suceso no tiene precedentes en la historia del ejército inca, es importante porque demuestra, por una parte, el valor moral de sus capitanes para defender con entereza sus fueros y, por otra, la sagacidad política de Wayna Qhapaq para reparar con serena dignidad el agravio que les había hecho.

Toma de la fortaleza de Caranqui y el final de la rebelión de Quito y sus comarcas

Luego de la reconciliación, el Inca recibió refuerzos de muchas naciones, enviados del Cusco y reorganizó sus tropas para emprender la campaña final contra los cayambis, guarecidos en la fortaleza de Caranqui. En estas circunstancias recibió la información del ataque de los cayambis contra las fuerzas incas dejadas para cerrar los pasos que conducían hacia la fortaleza, a las que destruyeron fácilmente, incluyendo a las de Pisillopukara. Ante esa situación, el Inca puso una fuerza al mando de Auki Toma, tan pronto llegó a la fortaleza, la cercó y lanzó una serie de asaltos que le permitieron conquistar hasta cuatro de los siete muros que tenía, con grandes pérdidas en ambos bandos. En el asalto a la quinta cerca, Auki Toma fue muerto, lo que obligó a los atacantes a un rápido repliegue y la consiguiente persecución hasta un río próximo donde unos murieron ahogados y otros en manos de los perseguidores. Los que lograron cruzar el río se reorganizaron e informaron a Wayna Qhapaq de la crítica situación.

El Inca, sin inmutarse ante este nuevo revés, decidió conducir personalmente las operaciones contra la tenaz resistencia de los defensores de la fortaleza de Caranqui. Wayna Qhapaq da muestra de sus dotes de estrategia y táctico, al conseguir un excelente plan para derrotar a los cayambis.

El plan consistía en que las dos fuerzas debían sobrepasar la fortaleza por ambos flancos, luego se resolverían destruyendo todo a su paso. Wayna Qhapaq con el grueso de sus elementos, atacaría la fortaleza por el frente. Una vez que las fuerzas incas estuvieran cautelosamente ubicadas a la espalda de la fortaleza, el Inca simularía una retirada para provocar una salida ofensiva de los cayambis. Al mismo tiempo, las fuerzas en espera debían tomar por la retaguardia la fortaleza desguarnecida e incendiarla. Ante los indicios de la ocupación, Wayna Qhapaq efectuaría una vuelta ofensiva para terminar con los defensores en campo abierto.

Todo ocurrió como se había planeado, con perfecta sincronización, hasta el momento en que los cayambis, al ver ocupada la fortaleza, se retiraron, siendo perseguidos por las fuerzas incas, hasta las orillas de una laguna; los perseguidores cercaron a los refugiados y los exterminaron casi a todos, dejando las aguas de la laguna enrojecidas por la sangre; de aquí el nombre de yawarqocha o laguna de sangre.

Esta sangrienta campaña, en la que el ejército inca soportó varios reveses, como jamás habría sufrido, mostró la capacidad del mando en la estrategia y la táctica, y en la

conducción de operaciones de todo tipo, unificando los esfuerzos de tropas de diversas naciones; la preparación, el valor y coraje de los guerreros incas fueron de vital importancia para vencer a pueblos no sólo valerosos, sino también con un alto nivel de preparación para la guerra. Concluida esta campaña, Wayna Qhapaq dejó autoridades y guarniciones, luego regresó a Tumipampa.

Campaña contra la penetración de los Chiriguanos

Cuando Wayna Qhapaq se encontraba en Tumipampa reorganizando su ejército, recibió información de las actividades belicosas de los chiriguanos, quienes luego de aniquilar a la guarnición inca de la fortaleza de cuscotullo y destruirla, habían ingresado al territorio del Tawantinsuyu por las localidades de Mizqui y Tomina hasta Chuquisaca, en la provincia de Charcas (actual Bolivia).

El Inca, para contener esta peligrosa invasión, ordenó a Yasca, uno de sus notables capitanes que conocía la zona donde se iba a realizar el enfrentamiento. Regresó al Cusco para solicitar refuerzos para emprender la campaña contra los chiriguanos. En la capital imperial recibió el apoyo de los gobernadores Apo Illakita y Auki Topa. A su paso por el Collao se le unieron nuevos contingentes y desde Charcas emprendió la ofensiva contra los chiriguanos; después de varios encuentros los expulsó del territorio del imperio, empujándolos hacia sus propias tierras. Reconstruyó la fortaleza destruida, dictó disposiciones para la seguridad de la zona de frontera y la dotación de las guarniciones necesarias y volvió al Cusco, donde desmovilizó a las tropas que había conducido.

Otras conquistas de Wayna Qhapaq

Mientras el capitán Yasca combatía a los chiriguanos, para echarlos del imperio, Wayna Qhapaq salió de Tumipampa con su ejército y marchó hasta el valle de Quito, decidido a extender los límites del Tawantinsuyu, más allá de los pastos, y llegar a la tierra de Popayán.

Wayna Qhapaq con diez mil hombres, fue a la isla Puná, a pedido de su kuraca, recibiendo el homenaje y sumisión de los isleños. Después retornó a Huancavilca, donde le informaron que en el Cusco se había generalizado una pestilencia y que habían muerto los gobernadores Apo Illakita y Auki Topa y muchos otros miembros de la familia imperial por causa de esta enfermedad.

Esta epidemia habría ocurrido entre 1524 y 1526, cuando Francisco Pizarro exploraba la costa colombiana, habiendo llegado a la bahía de San Mateo, incorporada recientemente al Tawantinsuyu; Wayna Qhapaq debió tener noticias de estas exploraciones.

El Inca, al conocer estas trágicas noticias del Cusco, partió de la tierra de los huancavilcas para llegar a Tumipampa (su base de operaciones), de donde salió ya enfermo, hacia la ciudad de Quito. (Vea la **Figura 10**)

La muerte de Wayna Qhapaq

Su muerte debió ocurrir entre los años de 1524 y 1526; con respecto a los detalles y circunstancias de la muerte de Wayna Qhapaq, así como la identificación de la enfermedad que lo llevó a la tumba, no se tienen datos confiables. Unos dicen que murió envenenado por el kuraca Chuquimis, de Chachapoyas, otros aseguran que la enfermedad que lo atacó fue la verruga de la costa ecuatoriana.

Se dice que Wayna Qhapaq nombró como sucesor a Ninacuychi, pero los testimonios más

confiables afirman que Waskar fue el único heredero del Tawantinsuyu. Este hecho era evidente, porque el citado auki ya era correinante del Inca desde años atrás. Además, la determinación de Wayna Qhapaq de asegurar la unidad del imperio y dejar un estado política y militarmente fuerte, descarta las conjeturas acerca de no dejar en claro quién sería el próximo Inca.

Luego de la muerte de Wayna Qhapaq, Atawallpa estando en Quito, obtuvo el cargo de incapratin o gobernador de esta región; por tal motivo era funcionario dependiente de la autoridad del Inca Waskar que residía en el Cusco y que exigía la presencia de Atawallpa en la capital del imperio.



Figura 10 Expansión territorial de los incas hasta Wayna Qhapaq (Del libro *Empire of The Incas* por Barbara A. Somervill)

Capítulo 4

La crisis política del Estado Imperial Inca

Este proceso, cuyas causas principales estuvieron en la pugna de los linajes o panacas reales por alcanzar el gobierno del imperio, y cuya rivalidad estuvo latente durante su evolución histórica, adquirió caracteres de grave conflicto político a la muerte de Wayna Qhapaq, cuando uno de sus hijos cuestionó la sucesión del correinante (Waskar) del Inca. La rebelión de Atawallpa fue una lucha política, es decir, una crisis de la propia dirigencia del Tawantinsuyu, que comprometió la unidad del ejército que afectó el destino histórico del imperio.

Esta crisis política que debió haber quedado superado con el triunfo de uno de los dos bandos contendientes, se agudizó más con la presencia de los españoles en el territorio incaico, porque los linajes incas, por una parte, y los pueblos sometidos por el Tawantinsuyu, por otra, incautamente trataron de aprovechar su poder bélico en favor de sus intereses, sin percatarse del peligro que significaba la presencia de los invasores europeos. Rota la unidad del ejército por las bandas políticas, el estado imperial inca resultó víctima de las luchas internas y de la agresión externa.

El gobierno de Waskar Inka

El nuevo Inca, calificado como “hombre de buen seso”, asesorado por sus hermanos Tito Atauchí y Topa Atau, Inka Roq’a, Urco Waranga y Tito Konde Mayta, sus más importantes consejeros, siguiendo la política de sus predecesores, se propuso seguir expandiendo el imperio; para alcanzar tal objetivo trató primero de ganarse la simpatía de los capitanes que habían servido a su padre (Wayna Qhapaq) y después la confianza de los señores más importantes del Tawantinsuyu. Sin embargo, una serie de tensiones políticas ensombrecieron el propósito de su gobierno. Por una parte, la sospecha de las intenciones de Atawallpa que se había quedado en Quito, y de otro lado la conspiración de algunos de sus hermanos y la presunta deslealtad de los capitanes incas que conducían el cuerpo de Wayna Qhapaq al Cusco, lo impulsaron a tomar medidas radicales, que si bien le permitieron conjurar la posible anarquía, empañaron la serenidad de los comienzos de su gobierno.

Waskar Inka, luego de haber superado estas primeras dificultades políticas, gobernó pacíficamente el imperio probablemente hasta 1529, cuando Atawallpa, el incaprantin de Quito se alzó contra su autoridad. En este intervalo, Waskar ya había visitado el Collao y luego decidió emprender la conquista de Pomacocha, en la jurisdicción de los Chachapoyas. El Inca había tenido informaciones sobre las exploraciones de los españoles en la costa del imperio, desde la bahía de San Mateo hasta la localidad de Santa, así como su visita a Tumbes y otros pueblos, de sus características físicas e indumentaria y de los espías que dejaron en tierra.



Figura 11 Waskar Inka

La conspiración de sus hermanos

Mientras llegaba al Cusco el cuerpo embalsamado de Wayna Qhapaq, chukis Waman (instigador de la conspiración), y Cononono, con otros hermanos de Waskar Inka, que habían salido del Cusco con el pretexto de recibir a la coya Mama Rahua en la localidad de Urcoscalla, acordaron derrocar al nuevo inca, y nombrar a Kusi Atauchí. Pero esta conspiración no llegó a concretarse, porque ChuKis Waman, delató a sus hermanos y fueron ejecutados para evitar que otros siguieran su ejemplo.

Waskar Inka, sospechando que los capitanes que llevaban los restos de Wayna Qhapaq podían ser cómplices del propósito subversivo de su hermano Atawallpa, los obligó mediante torturas a que declarasen los planes de Atawallpa. Al no conseguir ninguna respuesta que inculpara a Atawallpa, los hizo matar, perdiendo así la amistad del linaje hanancusco, a la que pertenecían los ejecutados. Entre las víctimas estuvieron Kusi Topa

Yupanki, Colla topa y Auki Topa Inka, hombres valerosos y de mucho prestigio en el ejército imperial.

Después de estos sucesos, el cortejo que traía los restos de Wayna Qhapaq, hizo su entrada solemne en la ciudad del Cusco. Acto siguiente empezó la ceremonia, hicieron su ingreso los orejones llevando en sus lanzas cabezas colgadas, seguido de una larga caravana de prisioneros que caminaban con la mirada en el suelo. Después de varios días consecutivos, desfilaron más de cien escuadrones de los hurincuscos y hanancuscos, con despojos y prisioneros; al término de este desfile ingresó la figura de Wayna Qhapaq, en andas, con la cabeza de un capitán enemigo en las manos, y finalmente, el cuerpo embalsamado del Inca, en hombros de los más principales orejones, seguidos de los cautivos más importantes de la guerra, entre los que estaban la mujer e hijos de Pinto, capitán de los cayambis. Terminó esta ceremonia con el acto de pisar a los vencidos por Waskar Inka, los capitanes incas y las mujeres que habían acompañado a Wayna Qhapaq.

Después de los funerales de Wayna Qhapaq, Waskar Inka contrajo matrimonio con la palla Chuki Wipa o Chujkuy Huypa y emprendió formalmente las tareas de gobierno, dispuesto, como sus antecesores, a continuar con la integración ideológica, política y étnica del Tawantinsuyu.

En los años de paz que siguieron, Waskar Inka, dispuso la preparación de la primera campaña bélica de su gobierno, para conquistar las provincias de Pomacocha, Honda, Comacocha y Chupat, en la lejana región de los Chachapoyas.

Ente tanto, Atawallpa con su ejército que organizó con los capitanes Challco Chima, Quisquis, Yucra Huallpa, Urco Huaranga y Uña Chullo, habían sofocado la rebelión de los huancavilcas, alzados a la muerte de Wayna Qhapaq, para luego regresar triunfalmente a la ciudad de Quito.

Campaña contra las provincias de Pomacocha, Honda, Comacocha y Chupat

Waskar Inka, por funciones de gobierno, no pudo dirigir personalmente esta campaña, nombró como jefe a su hermano Chukis Waman, mientras que a Tito Atauchi y al capitán Unto (kuraca gobernador de Chachapoyas) fueron nombrados consejeros. Se formó un solo ejército fuerte para lograr el éxito en esta primera conquista del gobierno de Waskar Inka. Chukis Waman llegó a Cajamarca y marchó inmediatamente a la localidad de Lahuanto, donde estableció su base de operaciones, y por sus espías, se informó de las actividades de los kuracas de Pomacocha y Chupat, que para resistir la ofensiva inca, se habían parapetado en una pukara o fortaleza.

Chukis Waman confiado en el poder de su ejército, penetró en la provincia de Pomacocha y después de conquistar parte de ella, prosiguió con la intensión de capturar a su Kuraca principal, hasta la fortaleza llamada Pomacocha y cercarlo, colocando guardias y espías. Esta estrategia se usó en caso que si no se entregaban por la fuerza de las armas el hambre lo haría.

El astuto kuraca de Pomacocha al comprobar el poder de los incas y la intención que tenían en rendirlos por hambre en su fortaleza se le ocurrió un ingenioso ardid. Simulando humildad envió mensajeros, con el encargo de decir que reconocía a Waskar Inka como su gobernante, con la condición que no le destruyesen su tierra.

Los capitanes incas, sin percatarse de la celada que el kuraca de Pomacocha les había preparado, entraron en la fortaleza con tres mil orejones y muchos guerreros charcas y de

otras naciones. Durante el opulento festín con que habían sido recibidos, fueron atacados por los de Pomacocha y sus aliados que hasta entonces habían permanecido escondidos. De la matanza que incluyó a Chukis Waman, apenas unos mil hombres pudieron escapar y penosamente llegar al campamento de Tito Atauchi, que había quedado con el resto del ejército. Tito Atauchi, desconcertado por este desastre, en lugar de atacar a los pomacochas, que estaban celebrando la victoria y temerosos de más bien ser agredidos, decidió retirarse hasta la base de operaciones de Lahuanto. De ahí envió *chaskis* al Cusco, dando cuenta al Inca del trágico final de esta primera acción contra los pomacochas.

El Inca decidió concluir la conquista y ordenó a Mayta Yupanki con un nuevo ejército de todas las naciones para que tomen la fortaleza, utilizaron la información gráfica para estudiar el terreno y formular un plan de ataque con el detalle pertinente. Conforme al plan que formuló Tito Atauchi; este plan establecía que los que eran de tierras ásperas y frías, entrasen contra la fortaleza por las partes montañosas, los demás por el lado donde era llano y los orejones por el camino real que iba a dar frente a ella.

Mayta Yupanki y Tito Atauchi, en cumplimiento del plan, tras duros combates, tomaron la fortaleza de Pomacocha, para luego continuar con la conquista de las demás provincias. Posteriormente, Tito Atauchi y Mayta Yupanki regresaron al Cusco, en la que Waskar Inka celebró la victoria de sus capitanes que habían logrado añadir al imperio las belicosas provincias de Pomacocha y sus comarcas aledañas.

La rebelión de Atawallpa (1529)

Aunque algunos estudios le atribuyen un carácter social o religioso, lo cierto es que el alzamiento de Atawallpa, fue, ante todo, un hecho político cuyo objetivo era derrocar a Waskar Inka y arrebatarle la borda imperial o mascapaycha del Tawantinsuyu por la fuerza de las armas. Como lo demuestran los sucesos posteriores, el rebelde triunfante tomó el nombre de Ticci Qhapaq y se hizo reconocer como el único señor del imperio, después de la captura de Waskar por parte de los generales de Atawallpa.

Contrariamente a la voluntad de Waskar Inka, Atawallpa se quedó en la ciudad de Quito; esta actitud hizo que el inca sospechara de su lealtad, por no haber acudido a rendirle obediencia y pleitesía como era de costumbre. Mientras unos justifican la actitud del nuevo inca, castigando la desobediencia a su autoridad, otros critican su presunta ambición e imprudencia política, que precipitó la rebelión de Atawallpa.

Las evidencias históricas prueban que se trató de una típica lucha por la hegemonía del gobierno imperial, aún en el caso de que los contendientes hubieran sido representantes de las facciones de carácter ideológico y antagónico que debieron existir en el Tawantinsuyu. Para el ejército inca significó una irreparable división institucional, pues un sector apoyó a Waskar y otro a Atawallpa; destruyéndose mutuamente, acelerando la eminente destrucción del imperio.

Primera etapa (1529-1531)

Campaña de Atoc: Batalla de Mocha y Mollehampato

Esta campaña que inició Waskar Inka para capturar al rebelde Atawallpa, tuvo un desastroso final con la derrota y muerte de su hermano, el capitán Atoc (atug). Atawallpa, informado por sus espías de que el capitán Atoc había sido enviado para apresarlo y llevarlo por la fuerza a la ciudad del Cusco, actuando con gran habilidad logró

el apoyo de los capitanes de las guarniciones incas y mitimaes de la región, presentándose como víctima de la ambición y prepotencia de su hermano. Después consiguió el apoyo de los kuracas de Quito y comarcas aledañas, estimulando sus sentimientos regionalistas contra el poder de los incas, expresándoles que el capitán Atoc venía no solamente con el propósito de apresarlos y matarlos, sino con la intención de castigar a todos que eran sus amigos; y que para evitar estas represalias y librar a los pueblos de esta nueva desgracia, él estaba dispuesto a luchar contra las fuerzas de su hermano. Con estos argumentos Atawallpa logró dividir al ejército inca, y alzó a los mitimaes y kuracas de la región contra el ejército imperial, que Waskar Inka enviaba desde el Cusco.

Cuando el capitán Atoc llegó a Tumipampa con su ejército, reforzados por guerreros paltas, guayacundos y cañaris; Atawallpa, confiado en liquidar al capitán Atoc, le envió emisarios para preguntarle irónicamente a que venía con gente armada cuando la tierra estaba en paz, a lo que Atoc respondió con sarcasmo que iba a apresarlos y luego matarlos por rebeldía al Inca. Atawallpa aprovechando políticamente esta respuesta, reunió a su ejército en los llanos de Chillogallo y les dijo que las fuerzas de su hermano Waskar Inka se acercaban con el propósito de destruirlo, y que no había otra alternativa que luchar para no ser muertos como cobardes. Exaltados los ánimos con las palabras de Atawallpa, los capitanes incas, los mitimaes y los kuracas de los distintos pueblos de la región, le aseguraron su lealtad y se alistaron a la lucha.

Mientras tanto, Atoc, confiado en sus fuerzas, emprendió desde Tumipampa la marcha a la ciudad de Quito, hasta la localidad de Mocha, donde se topó con las tropas del capitán Challco Chima, a quien después de una dura batalla lo obligó a replegarse rápidamente hacia el norte.

Alentado por esta victoria siguió hacia la localidad de Ambato, y en Mollehampato, Atawallpa, salió a su encuentro. Debilitado Atoc por la acción anterior, no pudo resistir este ataque y fue vencido y apresado con el kuraca Ullco Colla, gobernador de los cañaris, ambos fueron muertos cruelmente en Quito.

Kingual Topa, gobernador de Tumipampa, al conocer los detalles de la muerte de Atoc y de Ullco Colla, comunicó estos sucesos al Cusco. Para castigar la muerte de su hermano y evitar que con esta victoria se vigorizara peligrosamente la rebelión de Atawallpa, por tal motivo dispuso una nueva campaña con un ejército capaz de sofocar este alzamiento.

Campaña de Huanca Auki: Batallas de Tumipampa y Molleturo

Wanka Auki, hermano del inca, salió del Cusco con más o menos doce mil hombres, llevando consigo a los capitanes Waka Mayta y Awapanti. Pero los resultados fueron también desastrosos, lo que indujo a Waskar Inka a sospechar que Wanka Auki perdió las batallas porque estaba de acuerdo con Atawallpa. Según algunas versiones, Wanka Auki, al llegar a Tumipampa, en lugar de proseguir su marcha a Quito, prefirió quedarse en este centro administrativo para negociar con Atawallpa las posibilidades de su rendición. El astuto líder rebelde aprovechó este tiempo para organizar su ejército y rompiendo todo entendimiento se dirigió a Tumipampa, obligando a Wanka Auki a tomar rápidas medidas para contener la ofensiva. Wanka Auki apuró a sus capitanes para que tomaran el puente sobre el río del lugar. Por más a prisa que se dirigieron al puente los cusqueños, ya las tropas de Atawallpa lo habían ocupado, produciéndose una sangrienta batalla. Después de casi dos días de tenaz resistencia la victoria fue para las tropas de Wanka Auki, aunque más bajas tuvieron ellos que los vencidos. Atawallpa, Challco Chima, Quisquis y todos los que

podieron escapar, se desplazaron a un cerro llamado Molloturo, donde fueron rápidamente cercados. Wanka Auki esperó al día siguiente para abatirlos, pero sucedió a la inversa, debido al desorden con que atacó a los sitiados, lo que fue aprovechado por las huestes de Atawallpa, atacándolos por su parte más débil, sin dar lugar a Wanka Auki y a sus capitanes a poderse reunir. Al final Wanka Auki fue vencido y aunque Chalco Chima y Quisquis, pudieron perseguir a los que huían, se conformaron con el resultado y comenzaron a reunir a su gente. Entre tanto, Wanka Auki aglutinó a sus tropas y las reforzó con los que habían quedado en Tumipampa y al día siguiente, cuando supo que los de Atahualpa comenzaban a marchar para entrar en la población, se dirigió a su encuentro para estorbarlo, dando lugar a otra batalla, lamentablemente para las tropas de Wanka Auki no pudieron cumplir su cometido y tuvieron que emprender la retirada. La lucha continuó por más tiempo, hasta que Wanka Auki, con su destrozado ejército, fue obligado a huir por la parte de Pumapunto hacia el valle de Cusipampa, donde estableció su nueva base de operaciones.

La tregua política y la campaña Inca contra los Pacamoros

La derrota del ejército enviado por Waskar Inca obligó a que se suspendiera las operaciones bélicas; durante esta tregua, Atawallpa emprendió una primera campaña contra los Quijos y conquistó las provincias de Maspa, Tosta, Cozanga y Coca; y al año siguiente en otra campaña, sometió a los pueblos de la provincia de los Yumbos. Por su parte, Wanka Auki, al conocer estos exitosos triunfos del ejército de Atawallpa, quizás para recuperar su prestigio perdido, acordó con sus capitanes conquistar la belicosa provincia de los Pacamoros. Pero esta campaña terminó tan desastrosamente, que Wanka Auki acabó por perder el ejército que había conducido desde el Cusco y engrosado a lo largo de su marcha a Tumipampa. Cuando no se recuperaban de la derrota, los audaces pacamoros, sorpresivamente atacaron Cusipampa, aunque este atrevimiento les costó la derrota, porque el ejército inca reaccionó y logró matarlos a gran parte de ellos entre el valle de Cusipampa y la cordillera de Quirrichi.

Wanka Auki, para escarmentar a los pacamoros y conquistar las demás provincias de su comarca, resolvió atacarlos con dos fuerzas y por dos direcciones diferentes: una, al mando del capitán Pingo Ximi, que marcharía hasta Huancabamba, para cruzar por aquí la cordillera, siguiendo hacia el norte, y atacar a lo largo de los valles de Callanga, Tangoraca y Morocora; la otra, a su mando, atacaría de norte a sur, hasta encontrarse con la fuerza de Pingo Ximi.

El plan fue un fracaso; los pacamoros y el capitán Murunduru de los huambucos, evitaron que ambos ejércitos se reunieran en el lugar que habían determinado y los atacaron por separado. Pingo Ximi y los palandas fueron cercados en la fortaleza de Moronoma, en la cuchilla del cerro Cumayoro, y la fuerza de Wanka Auki fue derrotada en la subida del alto de Huambuco, obligándolos a una retirada precipitada con lo que queda de su ejército, hasta el valle de Cusipampa de donde había partido.

Waskar Inka, informado de este nuevo fracaso contra los pacamoros, envió a Cusipampa a los capitanes Waka Mayta y Ahuapanti, para conocer de cerca las causas de este desastre. Aunque culparon a Wanka Auki por sus estrategias erróneas, Waskar Inka continuó manteniéndolo en el comando de su ejército.

Wanka Auki, para demostrar sus aptitudes como capitán del ejército inca, incursionó rápida

y sorpresivamente, con una pequeña fuerza, atacó al ejército de Atawallpa acampada en Tumipampa, efectuando de inmediato un veloz repliegue a su campamento.

Atawallpa, que estaba en Quito, considerando este ataque como un acto de provocación, decidió preparar un poderoso ejército para marchar contra las fuerzas de Waskar Inka.

Segunda etapa (1531-1532) Contraofensiva rebelde a mando de Quisquis y Challco Chima

Conociendo que el ejército de Waskar Inka estaba diezmado, Atawallpa decidió con sus capitanes emprender una gran ofensiva hasta la destrucción total del ejército de su hermano que se encontraba acampando en Cusipampa.

Atawallpa organizó un poderoso ejército con las guarniciones incas, los mitimaes de la región, los kuracas de Quito y las provincias de las comarcas. Nombró capitán general, según unos, a Challco Chima y según otros, a Quisquis, y capitanes principales a Yucra Wallpa, Ucumari, Uña Chullo y Tumayrima; todos veteranos de las campañas de Wayna Qhapaq.

Wanka Auki, al conocer el inmenso ataque de las fuerzas rebeldes, se aprestó para hacerles frente con determinación y ánimo, saliendo a contenerlos. El encuentro ocurrió cerca de Cusipampa, donde se desarrolló una reñida batalla. Con acuerdo de los capitanes, el ejército dirigido por Wanka Auki, se retiraron hacia Cajamarca, donde recibió un refuerzo de diez mil Chachapoyas, que por orden de Waskar Inka se encontraban en ese lugar. El capitán inca, con estas nuevas fuerzas y las tropas de los cañaris y tumipampas, que había conducido en su retirada, decidió enfrentar a sus perseguidores, para el cual encargó a uno de sus capitanes saliera en busca de los enemigos. Ambos ejércitos chocaron en Conchahuaylla, entre Huambo y Huancabamba; y tras una sangrienta batalla los de Atawallpa resultaron nuevamente victoriosos, habiendo liquidado a la mayor parte de los Chachapoyas, de los que apenas pudieron escapar unos tres mil que huyeron directamente a sus pueblos.

Los restos del ejército de Wanka Auki continuaron su retirada hacia el sur, perseguidos por las fuerzas de Quisquis. Los barrancos próximos al puente sobre el río Wari, le permitieron ofrecer resistencia por algunos días, después de los cuales, se vio obligado a continuar la retirada hacia Bombón, en los páramos de Junín. En este sitio, Wanka Auki encontró un buen ejército que Waskar Inka había enviado presurosamente, y luego de reorganizar y reequipar su diezmada fuerza en el centro administrativo de Bombón, partió al encuentro de Quisquis. En el puente del río Bombón ocurrió una gran batalla que duró tres días, con resultados nuevamente adversos para Wanka Auki, retirándose al valle de Jauja, siendo perseguido por los capitanes Quisquis y Challco Chima, llegando al centro administrativo de Hatun Jauja, para encontrar un nuevo contingente, constituido por guerreros Wankas, chancas, rucanas, soras, aymaras, quichuas, Yauyos y de otras comarcas. El capitán de Waskar Inka, alentado por este refuerzo, hizo los preparativos y marchó unas dos leguas hacia el norte, hasta el valle de Yanamarca, aquí chocó con las fuerzas de Quisquis. La batalla que se desarrolló parece que fue una de las más sangrientas de esta campaña y su resultado fue otra derrota para el infortunado Wanka Auki, quien se retiró con algunas de sus tropas hacia Paucaray.

En este pueblo, Wanka Auki halló al capitán Mayta Yupanki acompañado de orejones del Cusco que por orden de Waskar Inka había de relevarlo en el cargo. A los reproches que este nuevo capitán general le hizo, de negligencia y de posible entendimiento con los

rebeldes, Wanka Auki le respondió que no era verdad y le dijo con sarcasmo:

“A tiempo estás y lo podrás experimentar; pocos días pasarán que veas ante tus ojos, la causa de mi pérdida y juzgarás mis sucesos por lo que verás en ti”.

En efecto, Mayta Yupanki, con unos doce mil hombres esperó a los rebeldes en el puente de Angoyacu, para contener su avance, mientras que Waskar Inka preparaba la defensa de la ciudad del Cusco y organizaba a un nuevo ejército entre los que permanecían aún leales a su gobierno. Mayta Yupanki, con sus reducidas fuerzas constituidas, casi en su totalidad, por selectas tropas de orejones, contuvo al numeroso ejército de Quisquis y Challco Chima durante más de un mes. Las fuerzas de Mayta Yupanki cedieron ante el número y poder de los atacantes, además de no haber recibido refuerzos. Los pocos sobrevivientes se retiraron a Vilcas, donde ya se encontraba Wanka Auki lamentando la derrota del nuevo capitán de Waskar Inka.

Atawallpa entusiasmado por estas victorias, se dirigió a Huamachuco con el propósito de continuar a la ciudad del Cusco, cuando supo de la presencia de unos extranjeros, que ya en una oportunidad, en 1528, habían estado navegando por las costas del imperio, pero en esta ocasión habían desembarcado en Tumbes (1532) estableciéndose en el valle de Tangará. Suspendió su viaje para conocer la intención de esta nueva gente que había llegado al Tawantinsuyu. Por su parte, Waskar Inka, al conocer el desembarco de los extranjeros siguió organizando su ejército para luchar contra las fuerzas de Atawallpa y luego si fuera necesario, contra los invasores, que con sus nuevas armas habían vencido a los kuracas de Tumbes y del valle de Chira. Entretanto, rota la resistencia de Angoyacu, los rebeldes avanzaron hasta Vilcas y luego a Curawasi, donde prepararon la ofensiva final contra la ciudad del Cusco.

Defensa del Cusco por Waskar Inka: Plan estratégico

A pesar de las derrotas sufridas y la proximidad de las fuerzas rebeldes, Waskar Inka confiaba en la victoria final y estaba seguro que con los efectivos que fueran llegando al Cusco de las lejanas provincias del Collasuyo y del Condesuyo, más el resto del ejército del Chinchaysuyo, podría no solamente contener al enemigo, sino ganar la guerra en una sola y gran batalla.

Tiempo después, Waskar Inka salió de la ciudad con guerreros de diversas provincias, incluyendo los de Chile, Charcas y Chuis, estableciéndose en el campamento en Sacsawana. Mediante sus espías se informó que el ejército de Quisquis y Challco Chima había llegado a Curawasi y para evitar el mal camino y el paso peligroso que hay por el puente Apurímac, había tomado el de Cotabamba, cuya intención era llegar a la provincia de Chumbivilcas para sorprender a Waskar Inka.

Waskar Inka partió su campo en tres partes, con los soldados del Condesuyo, Charcas, Collasuyo, Chuis y Chile, hizo un tercio y estaba al mando del capitán Rampa Yupanki, cuya orden fue ir por la cima de Cotabamba, hacia la otra provincia vecina de los Omasuyos, para que echasen a los enemigos hacia el río Cotabamba.

Por el puente de Apurímac, mandó que fuesen Wanka Auki, Ahua Panti y Paca Mayta, con la gente que les había quedado de las batallas pasadas, para que atrapen a los enemigos por un lado, y que saliesen a Cotabamba. El mismo Waskar fue con otro grupo de gente, encontrándose con las fuerzas de Atawallpa en Cotabamba. El plan de Waskar Inka consistía en un doble envolvimiento de tenaza de gigante, para atrapar y destruir al ejército de Atawallpa en Cotabamba.

La batalla de Cotabamba: Derrota y captura de Waskar Inka

En la provincia de Cotabamba sirvió de escenario varias acciones bélicas, siendo las dos primeras exitosas para las fuerzas leales a Huáscar Inca; sin embargo, les fue adversa cuando el Inca fue capturado.

La primera acción se libró en una quebrada, que sale de Huanacopampa, llamada Tahuaray, a espaldas de los Omasuyos. En esta batalla, Rampa Yupanki combatió contra una fuerte contingente de Atawallpa al mando de Tomay Rima, a la que desbarató con los refuerzos collas, chuis y charcas, ocasionando más de diez mil muertos, incluyendo su jefe. Esta victoria inicial fue tan alentadora que Waskar Inka exaltó a los collas, artífices de la victoria, y exigió de los capitanes incas una conducta acorde con su linaje y valor, demostrando a los contrarios más ánimo y esfuerzos que las otras naciones y combatiendo con el mismo coraje que siempre habían hecho sus antepasados.

Waskar Inka con sus hermanos Tito Atauchi y Topa Atao y los capitanes Nano y Urca Huaranga marcharon al encuentro de las tropas de Quisquis y Challco Chima. La batalla fue dura y sangrienta, desde la mañana hasta casi la puesta del Sol; finalmente las fuerzas del Inca derrotaron a las de Quisquis y Challco Chima, que con grandes pérdidas, se retiraron hacia un cercano pajonal. El Inca ordenó cercarlo y prender fuego al ichu, con lo que muchos murieron quemados y quienes escapaban, caían en manos de los guerreros de Waskar. A pesar de estas pérdidas, los restantes sitiados lograron pasar al otro lado del río Cotabamba.

Waskar y sus capitanes, al ver como sus enemigos huían al otro lado del río, en lugar de perseguirlos prefirieron descansar y celebrar la victoria, pensando que al día siguiente acabarían con el puñado de guerreros de Atawallpa. Esta decisión resultaría funesta para Waskar Inka. Los astutos y experimentados capitanes Challco Chima y Quisquis, aprovecharon esta oportunidad para rehacer su gente y planear la forma de realizar una contraofensiva.

Waskar Inka fue víctima de una ingeniosa doble emboscada preparada por Challco Chima, quien mediante espías tuvo conocimientos de los planes del Inca, que era atacar por el frente al día siguiente, mientras que Wanka Auki lo sorprendería por la retaguardia para no dejar escapar a nadie. Entre tanto Quisquis y Challco Chima simulaban una retirada hacia Quito.

Llegada la mañana del día siguiente, Waskar determinó acabar con las tropas de su hermano Atawallpa, mandando a Topa Atao que fuese con un escuadrón por la quebrada para divisar a los enemigos; al entrar a dicha quebrada fue descubierto por los espías de Challco Chima, ordenando dividir a su gente a ambos lados del camino por donde pasaría el enemigo. Mediante esta doble emboscada Topa Atao fue hecho prisionero; mientras unos metros detrás de él, venía Waskar con solo un escuadrón de cinco mil hombres; el resto del ejército se encontraba en Huanacopampa.

Ante esta situación los capitanes de Atawallpa, realizaron nuevamente la táctica de la doble emboscada. Waskar, que iba confiado en que su hermano Topa Atao iba adelante, caminaba aprisa sin cuidado. Cuando el Inca y su gente pasaron por la quebrada, encontraron los cuerpos muertos de su escuadrón, entre ellos la de Topa Atao; en ese momento se dieron cuenta de la celada, pero ya no podía hacer nada, porque estaban rodeados por los guerreros de Atawallpa.

Cuando Quisquis reconoció a Waskar Inka por el resplandor de su armadura de lámina de

oro; dijo a sus guerreros: ***“apunten con sus armas en aquella luz, que una vez oscurecida, la victoria será nuestra”***. Quisquis en el fragor de la lucha, llegó donde Waskar Inka y arremetió contra él, derribándolo de sus andas.

El siguiente objetivo de los capitanes Challco Chima y Quisquis, era destruir el grueso del ejército imperial que permanecía en su campamento. Para lograr esto Challco Chima se valió de un ardid; disfrazado con la vestimenta de Waskar y en su anda, junto con cinco mil hombres, se dirigió al campamento del Inca, seguido cerca por Quisquis con el grueso de sus fuerzas. Los capitanes Waskar al darse cuenta del engaño, entendieron que el triunfo había sido de los rebeldes y emprendieron una precipitada retirada hacia el puente de Cotabamba para seguir en dirección al Cusco, siendo perseguidos muy de cerca por los victoriosos; que no pasaron sino en Kiuiyapampa, a inmediaciones del Cusco.

Los capitanes de Atawallpa acamparon en este lugar y mandaron a sus mensajeros a la ciudad del Cusco, diciendo a sus pobladores que tuviesen temor porque la guerra había sido nada más que entre hermanos por sus particulares pasiones y traían el especial encargo de su señor de perdonar a todos aquellos que dentro del plazo de tres días, acudieran a Kiuiyapampa a hacer reverencia a la estatua de Atawallpa, llamada Ticci Qhapaq (señor del mundo). Las panacas, aceptando esta propuesta, acudieron al sitio indicado donde fueron apresados los capitanes Wanka Auki y Paukar Usno y los sacerdotes del Sol Apo Challco Yupanki y Rupaca con otros capitanes en represalia por la resistencia hacia las tropas de Atawallpa.

Después de la llegada de Cuxi Yupanki, enviado de Atawallpa, empezaron los asesinatos contra los familiares de Waskar Inka, los hermanos que le habían servido lealmente y muchos de los familiares de la panaca del Inca Thupa Yupanki, cuyo cuerpo embalsamado fue quemado públicamente por ser antepasado de Mama Rahua; también fueron incluidos en esta masacre los capitanes Chachapoyas y cañaris.

Fue así que la élite del comando del ejército imperial y muchos de los más destacados capitanes regionales que permanecieron leales a Waskar murieron trágicamente. De esta manera, el poderoso ejército inca quedó reducido al ejército triunfante de Atawallpa, también sumamente diezmado.



Figura 12 *Captura del inca Waskar a manos del ejército rebelde de Atawallpa (Del libro Primer nueva corónica y buen gobierno por Guamán Poma de Ayala)*

Muerte de Waskar Inka

Luego de torturar a los miembros de la panaca de Thupa Yupanki y los familiares de Waskar Inka, éste con su madre Rahua Oqlllo, su hermano Wanka Auki y otros, fueron conducidos al pueblo de Cajamarca, para que presenciaran la glorificación de Atawallpa como nuevo gobernante del imperio, con el nombre de Ticci Qhapaq, mientras Atawallpa esperaba al pequeño grupo de españoles, atrayéndolos a su campamento, donde les quitaría sus armas y les haría devolver todo lo que había sustraído en el camino, desde que entraron en el Tawantinsuyu.

Lamentablemente los planes de Atawallpa no funcionaron, cayendo víctima de su imprudencia, en la celada que le tendieron sus invitados; cuando Waskar Inka se hallaba cerca del pueblo de Cajamarca. Los españoles supieron de esta noticia y lo esperaron por algún tiempo, hasta que se enteraron que había sido muerto en el camino, presuntamente por orden de Atawallpa.

De estas referencias y de los testimonios de la expedición al adoratorio de Pachakamaq (5 de enero al 14 de abril de 1532), se desprende que Waskar Inka murió, presumiblemente, entre los meses de noviembre y diciembre de 1532, porque los citados expedicionarios siguieron por un tiempo el mismo camino que debía recorrer el inca cusqueño para llegar a Cajamarca.

En cuanto al probable lugar donde Waskar Inka fue asesinado, debió estar entre Huanacopampa (Huánuco Viejo) y el valle de Cajamarca, con más seguridad en la localidad de Andamarca, próxima al río Yanamayo. Así concluyó trágicamente el efímero gobierno de Waskar Inka y algunos meses después, el propio Atawallpa murió a manos de los españoles, el 26 de julio de 1533.

Esta crisis que dividió al ejército inca y que pudo ser transitoria, se agudizó más con la muerte de Waskar Inka y Atawallpa, y terminó por anarquizarse totalmente, dando lugar a que las facciones rivales del ejército continuaran destruyéndose mutuamente sin percatarse del peligro que significaba la presencia de los españoles.

El gran ejército inca, cuya férrea unidad, disciplina y austeridad habían contribuido a la grandeza del Tawantinsuyu, en el momento de mayor peligro y cuando requería de toda su fuerza para defender su integridad y soberanía, se halló diezmado y consumido por las guerras internas, suscitadas por la rivalidad entre el Inca Waskar y el rebelde Atawallpa, que pretendía arrebatarle la borla imperial.



Figura 13 Principales batallas entre Waskar y Atawallpa (Del libro *The Incas* por Terence N. D'Altroy)

Capítulo 5

La penetración española al imperio Inca

La invasión al estado imperial inca, no fue una guerra de España contra incas, sino una guerra con todos los agravantes contra los incas del Tawantinsuyu, que culminó trágicamente con la pérdida del estado imperial inca en 1572. Esta agresión fue parte de la expansión de España, dirigida a dominar los estados del nuevo mundo.

Las exploraciones de Francisco Pizarro, de 1524 a 1528, constituyen los antecedentes inmediatos de esta guerra, en base a cuyos informes e intereses se suscribió la capitulación de Toledo, el 26 de julio de 1529, la cual autorizó oficialmente la acción bélica contra el imperio inca. Por este convenio, Pizarro recibió ayuda económica, armas y municiones, además de reclutar personas en nombre del rey de España y tomar posesión de las tierras que conquistara. Para justificar la guerra, se dispuso que antes de emprender la conquista de un pueblo, se les leyera el “requerimiento”, por el cual se establecía que, si pacíficamente no aceptaban hacerse cristianos y ser vasallos del rey, serían sometidos a “sangre y fuego”. Cuando los españoles desembarcaron en la Bahía de San Mateo, límite costero al norte del imperio inca, no se creía que este pequeño grupo fuera capaz de doblegar al ejército incaico a pesar de estar divididos. La población andina los veía como unos aventureros que buscaban apropiarse de sus objetos de oro y plata, y sin importar este saqueo, prefirieron seguir sus luchas internas dejando a cada pueblo agraviado la responsabilidad de responder los ataques de los invasores.

Atawallpa, fascinado por las armas y caballos de los españoles y confiado por sus espías, los atrajo hasta su sede provisional de gobierno en Cajamarca, con el propósito de exigirles la devolución de todo lo que habían robado, apresarlos y arrebatarles sus artefactos bélicos y sus caballos. Esta imprudente actitud fue aprovechada por los hispanos, apresando a Atawallpa y posteriormente asesinandolo.

La facción de Waskar, tampoco se percató del peligro y de las intenciones encubiertas de los invasores europeos, y con vehemente deseo de restaurar el legítimo gobierno del imperio inca, tomándolos como aliados los condujo al Cusco con el propósito de liquidar el reducto de Atawallpa que había quedado en esta ciudad, pues estaban seguros que tendrían el apoyo de los españoles y sus auxiliares.

Cuando el nuevo soberano Inca impuesto por los españoles - Manko Inka, descubrió el propósito de sus aliados que era apoderarse del imperio inca y de sus tesoros. El joven monarca y el ejército diezmado decidieron combatirlos.

De esta manera los españoles lograron infiltrarse fácilmente al territorio inca, con el apoyo de los bandos rivales que se disputaban el poder político sin dar importancia de la peligrosa presencia de los españoles.

El enfrentamiento entre el ejército Inca y el ejército español, se inició en 1536 y se mantuvo hasta 1572. Las principales batallas se desarrollaron en el Cusco, Lima y la sierra central, con varias victorias para el ejército inca, aunque un final favorable a los invasores españoles que durante todo este tiempo contaron con el apoyo cada vez más numerosos de los pueblos que habían sido sometidos por los incas. Este apoyo prestado a los españoles fue uno de los factores más importantes para la destrucción del estado imperial inca, que los extranjeros supieron aprovechar hábilmente.

El ejército rebelde de Atawallpa y la invasión española al imperio

Si bien Atawallpa, sabía de la presencia de los españoles desde que desembarcaron en territorio inca, y no le dio importancia alguna que saquearan a las poblaciones; consideró que siendo pocos estos extranjeros, los pueblos de la costa podrían repeler los ataques; prefirió continuar la guerra contra Waskar que preocuparse por modestos pueblos de la costa.

La actitud confiada de Atawallpa no cambió a pesar de los constantes pedidos de ayuda militar de los pueblos saqueados. Dieron aviso a funcionarios tanto de Quito como a los del Cusco para que les ayudaran; pero Atawallpa no envió ayuda, lo único que hizo es enviar a un capitán orejón para que espicara a los extranjeros, para ello se disfrazó de un simple poblador para tomar conocimiento del número de los extranjeros, de sus caballos y de las características de sus armas. De regreso ante el inca rebelde, informó que los extranjeros eran pocos y que podían ser fácilmente exterminados.

Una vez que Atawallpa tomó el control de la capital del imperio-Cusco, examinó con más detenimiento los informes acerca de los extranjeros, principalmente de sus armas nunca antes vista y de sus caballos.

Los españoles partieron a Cajamarca en busca de Atawallpa, decisión sugerida por la propia gente del inca rebelde, con la seguridad de que desde las alturas andinas los españoles difícilmente podrían regresar sanos y salvos a la costa.

La marcha de los españoles a Cajamarca

El 24 de diciembre de 1532, los españoles al mando de Francisco Pizarro partieron del pueblo de San Miguel, rumbo a Cajamarca. En el trayecto del viaje, un mensajero de Atawallpa trajo a Pizarro unos presentes y con la orden de comunicarle que su señor el Inca lo esperaba en Cajamarca. El soberano inca planeaba capturar y aniquilar a los españoles para lo cual contó con unos cincuenta mil guerreros. Este plan fue descubierto por los europeos que al torturar a un kuraca lo obligaron a decir las verdaderas intenciones de Atawallpa.

La firmeza de Pizarro pudo dominar la situación. Sin embargo, algunos españoles regresaron a San Miguel y aquellos que no tenían nada que perder, acordaron continuar la marcha a Cajamarca.

El temor y la zozobra fue permanente en la hueste hispana hasta su llegada a Cajamarca el 15 de noviembre de 1532. Este lugar sería escenario de una de las matanzas más terribles de la historia de América.

Temerosos de alguna celada, los españoles permanecieron en la plaza de Cajamarca. Un grupo de españoles fue enviado a entrevistarse con Atawallpa, invitándolo cordialmente que vaya a Cajamarca, donde su jefe el capitán Francisco Pizarro lo estaba esperando. Atawallpa, les ofreció visitar al día siguiente para conocer personalmente al líder hispano.



Figura 14 El encuentro entre Atawallpa y los españoles (Del libro *Primer nueva corónica y buen gobierno* por Guamán Poma de Ayala)

Muerte de Atawallpa y desintegración de su ejército

Cajamarca fue el escenario de una doble celada, la preparada por Atawallpa y la urdida por Pizarro. Tan seguro se sentía Atawallpa que envió al capitán Rumiñahui para cerrar el escape de los europeos, sólo con lazos y cuchillos para amarrar a los caballos y degollarlos. Mientras tanto Pizarro estuvo decidido a capturar al Inca y exigirle ordenar a su ejército deponer las armas.

El grueso del ejército inca estaba acampando a las afueras de la plaza de Cajamarca esperando órdenes de Atawallpa. Sólo acompañaban al Inca la escolta, danzantes, cantores, grandes señores del séquito de Atawallpa y los que lo llevaban en andas.

La caballería hispana arremetió contra los súbditos del Inca, el fuego de las armas causó pánico y un desorden general provocando una matanza que terminó con el apresamiento del Inca rebelde.

La acción de Cajamarca, fue el primer episodio de toda una serie de acontecimientos que terminarían cuarenta años después, en 1572, con el dominio de los invasores que supieron aprovechar hábilmente, no sólo de su superioridad técnica y táctica, sino también de las intrigas y rivalidades de los diversos kuracas, funcionarios y orejones que creyeron encontrar en la presencia de los españoles un apoyo a sus esperanzas de libertad y pretensiones políticas.

La codicia de los españoles exigieron a Atawallpa metales preciosos a cambio de su libertad, indudablemente, jamás pensaban otorgarle. Para exigir el rescate ofrecido se envió dos expediciones: una, al famoso adoratorio de Pachacamac y otra, al Cusco.

Al llegar a Pachacamac el domingo 2 de febrero de 1533, los españoles saquearon este adoratorio desmantelando sus templos y casas principales, incluso profanaban las tumbas venerables para despojar a las momias de sus adornos funerarios. Muchas de las riquezas fueron escondidas por los pobladores; sin embargo, el saqueo fue tan grande que se necesitaron más de diez mil cargadores para llevarlos hasta Cajamarca.

Una vez que terminó el saqueo, la expedición se dirigió al valle de Jauja, con el propósito de tomar contacto con el capitán de Atawallpa - Challco Chima y llevarlo a Cajamarca. El capitán Challco Chima dejó a Yucra Wallpa al mando del ejército y se incorporó a la comitiva que llegó a Cajamarca, el 14 de mayo de 1533.

La llegada de Challco Chima disgustó a Atawallpa, pues sabía que también caería prisionero de los españoles. El capitán Challco Chima fue torturado para que informara sobre los tesoros de Waskar, pero se negó; posteriormente fue quemado vivo.

En los meses siguientes, con la llegada de Waman Titu, Mayta Yupanki, Topa Wallpa, y otros hijos de Wayna Qhapaq, la situación se tornó crítica para Atawallpa, quien comprendió que había sido engañado por sus captores, que ilusionados con los nuevos tesoros del Cusco, se inclinaron a favor de la facción de Waskar.

Por razones políticas, Pizarro no liberó a Atawallpa, a pesar de que se cumplió lo que exigieron los españoles, por el contrario el 26 de julio, luego de un simulacro de juicio, fue condenado a morir quemado vivo, sentencia que fue conmutado con la pena del “garrote”, debido a que Atawallpa aceptó recibir el bautizo con el nombre de Francisco.



Figura 15 *Funerales de Atawallpa (Oleo del pintor Luis Montero)*

Tras la muerte de Atawallpa, muchos de sus capitanes corrieron la misma suerte, ante el júbilo de la facción de Waskar presente en Cajamarca que vio con satisfacción la desintegración del poderoso ejército rebelde; del cual sólo quedaron dos fracciones, una con Rumiñahui, en Quito, y otra con Quisquis, en el Cusco.

La restauración del gobierno del estado imperial inca

Las luchas por el poder entre los hijos de Wayna Qhapaq continuaron, esta pugna dio lugar a la ruptura de la unidad del ejército, pues desde el comienzo los capitanes más importantes no sólo tomaron partido por Waskar o Atawallpa, sino también por los demás hijos de Wayna Qhapaq, donde cada uno de ellos aspiraba a ceñirse la borda imperial.

A la muerte de Waskar un grupo de los hijos de Wayna Qhapaq eligió al auqui Manko Inka, como el nuevo y legítimo sucesor del trono. Por otra parte, en Cajamarca, otros hijos de Wayna Qhapaq eligieron a Topa Wallpa con el nuevo inca del imperio, siendo reconocido por los españoles.

Topa Wallpa con el propósito de consolidar su autoridad partió de Cajamarca el 11 de agosto de 1533 hacia el Cusco acompañado de la hueste española. La marcha hacia el Cusco no fue fácil, tuvo que enfrentar lo que quedaba del ejército de Atawallpa al mando de Yucra Wallpa, en el pueblo de Hatun Jauja. Tras la derrota del ejército del inca rebelde, Topa Wallpa y Pizarro entraron al pueblo donde fueron recibidos solemnemente por los Wankas, que tomaron el partido del nuevo inca.

Poco tiempo después, Topa Wallpa enfermó y murió, ante esta situación los españoles debían buscar un culpable, acusando a Challco Chima de envenenarlo. Pizarro reunió a los hijos de Wayna Qhapaq, Tisu Yupanki, Challco Chima y otros personajes importantes y les pidió que nombrasen otro Inca; pero entre ellos no hubo acuerdo, pues mientras unos opinaban que debía ser uno de los hijos de Wayna Qhapaq, otros como Challco Chima insistían en que debía asumir el gobierno Topa Ataucchi, hijo de Atawallpa. Pizarro sugirió a Challco Chima que mandara traer al hijo de Atawallpa para ser nombrado inca; además Challco Chima sería su capitán hasta que Topa Ataucchi tuviera edad para gobernar a condición de que Quisquis y Yucra Wallpa depusieran las armas. Pero a pesar del ofrecimiento, los rebeldes continuaron con las hostilidades tratando de impedir que los invasores europeos se dirijan a la ciudad del Cusco.

La comitiva inca y los españoles reanudaron su camino a la capital del imperio, salieron de Hatun Jauja el 27 de octubre. Yucra Wallpa, aunque quemó puentes y depósitos en diferentes pueblos, no ofreció una resistencia formal y después que la vanguardia aliada dio alcance a su retaguardia y capturó cierto número de mujeres y gente de servicio; se retiró al centro administrativo de Vilcaswaman, en cuyas proximidades sostuvo un combate con la citada vanguardia, después de la cual se replegó al cerro de Vilcacunca, al otro lado del río Apurímac.

En Vilcacunca la vanguardia al mando de Hernando de Soto estuvo a punto de ser aniquilada por los rebeldes; pero se salvaron gracias a Almagro y sus treinta jinetes que llegaron oportunamente para apoyar a Hernando de Soto y su gente. Quisquis suspendió el ataque, pero no por el refuerzo de Almagro, sino porque fue informado de que Manko Inka, se dirigía hacia él para combatirlo, lo que comprometía seriamente su retaguardia.

Al reunirse Manko Inka y Pizarro en el valle de Sacsawana, acordaron una alianza, por la cual Pizarro reconocía el derecho del joven Inca al gobierno del imperio, y se comprometió a ayudarlo en la lucha contra el ejército rebelde de Atawallpa que se encontraba en el Cusco. Manko Inka exigió un compromiso aún mayor a Pizarro, éste le ofreció la vida de Challco Chima, quemándolo vivo ante la presencia del nuevo Inca. Este convenio inca-español sería funesto para el imperio inca y su ejército.

Manko Inka y su aliado Francisco Pizarro, entraron en la gran capital del imperio luego de

vencer la resistencia de Quisquis en la localidad de Paukarpata, siendo recibido solemnemente por los cusqueños liberados de las fuerzas rebeldes. Días después Manko Inka con unos cinco mil hombres y reforzado por el capitán Hernando de Soto y unos cincuenta jinetes, emprendió la primera campaña contra el ejército de Quisquis. Ambos ejércitos se enfrentaron en Capi, en la actual provincia de Paruro. Quisquis tuvo que huir ante el triunfo de Manko Inka. Después de esta victoria, el joven soberano, conforme a los ritos y ceremonias de sus antepasados, recibió la borla o mascapaycha imperial en la casa del Sol.

Cuando el Inca se apresuraba a continuar con la persecución de Quisquis con diez mil hombres, a fines de diciembre de 1533, se suspendió la campaña porque se descubrió una conspiración de algunos capitanes del Inca que buscaban una alianza con el ejército rebelde, ya que se oponían a que los extranjeros siguieran en el Cusco. Aunque los españoles declaran que el Inca mantuvo con lealtad la alianza, es posible que Manko Inka estuviese en espera de acabar con las fuerzas de Quisquis, para asegurar su autoridad y actuar contra los españoles.

Después que los españoles hicieron la ceremonia de “fundación del Cusco”, el 23 de marzo de 1534, el Inca reinició la campaña contra los rebeldes, llevando esta vez unos veinticinco mil hombres y cincuenta jinetes al mando de Hernando de Soto. La coalición inca-española avanzó hasta cuatro leguas del pueblo de Vilcaswaman, donde supieron que Quisquis había marchado a Jauja, y no pudiendo cruzar el río Pampas en balsas, demoraron veinte días en rehacer el puente para que pasaran los caballos.

Mientras tanto, Quisquis, Yucra Wallpa, Waypar y Chaicalli o Chucalli, con otros rebeldes, intentaron acabar con la guarnición española de Jauja, sin lograrlo debido a la valerosa acción de tres mil Wankas que lo defendieron.

Posteriormente, a fines de abril de 1534 llegaron el Inca y Pizarro al valle de Jauja de donde enviaron una fuerza de persecución al mando de Paullu Inka, a quien acompañó el capitán Hernando de Soto y probablemente a fines de mayo de 1534 derrotaron definitivamente a Quisquis en la batalla de Maraycalla.

Después de este triunfo Manko Inka fue entendiendo que su poder se iba haciendo cada vez más ficticio al constatar que sus aliados españoles con el apoyo de algunos pueblos sometidos al imperio y el respaldo de varios de sus hermanos, se estaban erigiendo en un poder contrapuesto a su autoridad. La situación se hizo más crítica cuando el Inca conoció la llegada de nuevos contingentes extranjeros y se dio cuenta de que no era una hueste aventurera sino la avanzada conquistadora de España, el mayor imperio de Europa.

Para reparar su error político, el joven Inca, trató en primer lugar de unificar al ejército imperial y recuperar el apoyo de todos los pueblos del Tawantinsuyu, para luego preparar un plan para expulsar a los invasores. Por esta razón no tomó las armas inmediatamente, y su aparente tolerancia a los desmanes de sus falsos aliados europeos.

Como resultado de esta acción política, el Inca consiguió que los invasores se dispersaran en el territorio, tanto en las ciudades recién fundadas como en las lejanas comarcas y dividir a su ejército en tres partes: Lima, Cusco y Collasuyo para destruirlo separadamente.

Los planes de Manko Inka no pudieron ser mantenidos en secreto y pasaron a conocimiento de sus hermanos que le eran contrarios; los españoles apresaron a Manko Inka, esta actitud por parte de los europeos causó estupor y escándalo en el Cusco, pero el joven monarca dio ejemplo de serenidad y sacrificio para no comprometer los planes que secretamente siguieron desarrollándose. Encerrado en la prisión, con cadenas y collera, soportó con dignidad la afrenta de los Pizarro y su gente hasta obtener su liberación mediante el pago de

un valioso rescate. Poco después fue apresado cuando huía al Collao, y nuevamente encarcelado, soportando humillaciones y ultrajes.

En febrero de 1536, fue puesto en libertad por Hernando Pizarro; el Inca una vez libre, preparó un plan para salir del Cusco, que tenía por prisión. De acuerdo a su plan sembró la codicia del capitán español a quien poco a poco fue entregando ladrillos de oro y vigas de plata del templo del Sol y su propia vajilla de oro, hasta que finalmente ofreció regalarle la estatua de su padre Wayna Qhapaq si le daba permiso para traérsela. Hernando Pizarro no pudiendo evadir su codicia, lo autorizó a salir discretamente del Cusco. El 18 de abril de 1536, Manko Inka salió de la ciudad y se dirigió a Calca, donde sus capitanes ya lo estaban esperando.

Capítulo 6

La reacción de ejército Inca

El término reconquista, comprendía en rigor histórico la lucha del pueblo incaico por restaurar su soberanía ante la invasión española. El ejército inca no solamente luchó contra el ejército español, sino también contra las facciones rebeldes que prefirieron apoyar a los europeos, debido a que tenían ciertas rivalidades con los incas.

Hubo muchas batallas por el cual se intentó expulsar al ejército invasor; pero la desfragmentada unidad del ejército inca y aquellos pueblos contrarios al imperio, fue imposible lograr vencer al enemigo. Pese a ello se luchó valerosamente en las distintas latitudes del antiguo Perú, dando sus vidas por la reconquista de la soberanía.

El juramento inca en el pueblo de Calca

La juramentación de Manko Inka y de sus capitanes en el pueblo de Calca, significó el compromiso del ejército inca de luchar hasta la muerte contra los españoles y restaurar su soberanía. Dicho juramento se realizó mediante un acto ceremonial, para ello utilizaron vasos grandes de oro, llenos de brebaje de maíz.

Vila Oma, el sumo sacerdote del Sol, fue nombrado capitán general del ejército imperial y Paukar Waman como su “maestre de campo”. El inca dispuso también que los capitanes que antes habían partido a cada uno de los cuatro suyos, se concentrasen rápidamente con sus respectivos ejércitos en el área del Cusco.

La reconquista del ejército inca no fue un acontecimiento improvisado, ni una simple rebelión, sino el resultado de una concepción estratégica cuidadosa y discretamente planificada por Manko Inka y el comando de su ejército.

La gran ofensiva del ejército inca: El ataque y cerco de la ciudad del Cusco

En los primeros días de mayo de 1536 comenzó la concentración entorno a la ciudad del Cusco cercándolo, todas las fuerzas del ejército llegaron provenientes de cada uno de los “suyos”. Los chinchaysuyos al mando de Cori Atao, Cuyllas y Taypi; los condesuyos con Waman Quicana y Curi Wallpa; los collasuyos dirigidos por Llicllic y los andesuyos con Anta Allca y Rampa Yupanki.

Vila Oma había dictado una serie de disposiciones para neutralizar a los caballos y ocupar sistemáticamente toda la ciudad del Cusco, cuidando que nadie escapara. Para combatir a la caballería española, preparó unidades de flecheros y lanceros y de expertos en el manejo de los liwis o ayllas (boleadoras); así mismo mandó construir numerosos hoyos para que los caballos al meter los cascos se rompieran las patas; y también zanjaz profundas cubiertas para que jinete y caballo cayeran; finalmente en el momento oportuno se inundara los campos para dificultar la acción de la caballería. Por otra parte, ordenó el uso de flechas incendiarias y piedras incandescentes para quemar las casas y la construcción de pequeños hoyos y albarradas en las calles, contra la caballería española.

El objetivo inca no solamente era acabar con los extranjeros que no llegaban a los 200 hombres, sino también castigar la traición de sus hermanos y parientes que se habían unido a la causa de los españoles, reuniendo una fuerza de unos 40 mil guerreros para defender la ciudad. A estos habría que agregar a la población del Cusco, unos 200 mil habitantes que habrían tenido que colaborar obligatoriamente.

Cuando Vila Oma se aprestaba a atacar por sorpresa, recibió la orden del Inca para suspender las operaciones porque deseaba dirigir personalmente el asalto a la ciudad. Por esta razón se demoró el ataque y se anuló la sorpresa permitiendo a los invasores y sus aliados organizar mejor su defensa.

Aunque el ejército Inca había cercado la ciudad el 3 de mayo de 1536, se iniciaron los ataques tres días después, lanzando numerosas piedras y estopas incendiarias. El ataque fue casa por casa y por turnos de parcialidades o ayllas. Poco a poco fueron penetrando en la ciudad a lo largo de los muros de las casas. Para evitar la arremetida de los jinetes lanzaban piedras gruesas y por las estrechas calles hacían hoyos y levantaban tanto albarradas como talangras; pero la población civil tapaba los hoyos y derrumbaba las albarradas para permitir la acción de la caballería. La lucha fue incesante y agotadora.

Los españoles estaban acorralados, al extremo que todos ellos se quedaron en la plaza y las grandes construcciones aledañas quedaron incendiadas. Tuvieron la idea de abandonar la ciudad o tomar Sacsaywaman, que era el lugar donde provenían los más importantes ataques y puesto de comando de Vila Oma, para ello pusieron en práctica el ardid de un presunto abandono de la ciudad por el camino al Chinchaysuyo.

Cuando los incas vieron salir de la ciudad a la caballería española, salieron en su persecución; pero Pasca, capitán general del ejército inca aliado a los españoles, atacó sorpresivamente a los capitanes Kori Atao y Osca, ubicados en la dirección del Chinchaysuyo, empujándolos hasta llegar a los muros de Sacsaywaman, hecho que obligó a Vila Oma y Paukar Waman a defenderlo y evitar que las huestes de Waypar, Inquill y Pasca se posesionen de Sacsaywaman. Muchos dieron su vida luchando, otros se arrojaban al abismo para no caer en poder de sus enemigos.

Un capitán inca se batió con tan extraordinario valor que causó admiración, este heroico

capitán se llamó Titu Cusi Wallpa, a quien erradamente se le conoce con el nombre de Cahuide. La batalla duró tres días hasta que cayó en poder de los atacantes, debido a que los defensores de Sacsaywaman ya no contaban con agua y municiones. Sus últimos defensores fueron pasados a cuchillo por orden de Hernando Pizarro.



Figura 16 *El asalto a Sacsaywaman (Del libro Fortifications of the Incas por Adam Hook)*

El ataque a la ciudad de los reyes: El cerco a Lima

Enterado de la situación en el Cusco, Francisco Pizarro envió entre mayo y julio varias expediciones para auxiliar a sus hermanos, pero todas fueron destruidas por Kisu Yupanki que operaba en la sierra central. A la primera, al mando del capitán Gonzalo de Tapia la deshizo en la sierra de Huaytará. A la segunda, del capitán Diego Pizarro la destruyó en Parcos y a la tercera, comandada por el capitán Juan Mogrovejo de Quiñones, igualmente en Parcos. Pizarro al conocer estos desastres y que la guerra de reconquista se extendía a otros lugares solicitó auxilio, incluso a su rival Pedro de Alvarado, el cruel gobernador de Guatemala.

Las victorias de Kisu Yupanki tuvieron tal efecto político y militar, que el auqui Kusi Rimachi, otro de los hijos de Wayna Qhapaq de quien se afirma que Pizarro lo había proclamado Inca en la ciudad de Lima, apartándose de la cuarta expedición que comandaba el capitán Alfonso de Gaete, se plegó a las fuerzas de Manko Inka. Posteriormente este capitán español fue desbaratado en Hatun Jauja, donde se había fortificado.

Finalmente, la quinta expedición de Francisco de Godoy que siguió el camino de Jauja al enterarse de lo ocurrido a Gaete, no tuvo el valor de enfrentarse a Kisu Yupanki, huyendo hasta la ciudad de Lima.

Las victorias consecutivas restablecieron el prestigio del ejército inca; Manko Inka, que seguía batallando para tomar el Cusco, al conocer los grandes triunfos de Kisu Yupanki, le ordenó que marchara hacia Lima para destruir la fuerza española y la de sus aliados acantonadas en esta ciudad, sede del gobernador Pizarro.

Kisu Yupanki cumpliendo con las órdenes del inca partió del valle de Jauja con un efectivo aproximado de veinte mil hombres acompañados de Paukar Waman, Illa Topa, Yamki Yupanki, Puyo Wilca, Wallpa Roka, Apu Siloalla, Allín Songo Inka y otros capitanes.

El ejército inca avanzó hacia Lima en tres direcciones: por el camino del norte, los tarmas, atavillos, huánucos y Huaylas; por el sur pasando por el adoratorio de Pachacamac, los angaraes, huancas, yauyos, y chavircos. Kisu Yupanki descendió de la sierra de Huarochirí y todos ellos fueron a acampar en las faldas del actual cerro de San Cristóbal.

Tras unas palabras alentadoras de Kisu Yupanki, el ejército inca luciendo sus estandartes y sus indumentos policromos, al compás de sus pututos y tambores inició el asalto a la ciudad de Lima, la lucha duró poco, porque Kisu Yupanki, que iba delante con sus capitanes murió por la arremetida de la caballería. A pesar de esta pérdida, se continuó con la lucha por algún tiempo más. Lamentablemente los resultados fueron funestos, pues no sólo tenían que enfrentar a la caballería española, armas de fuego y ballestas, sino también a los numerosos aliados de estos, que por millares habían acudido a Lima para auxiliarlos.

Mama Cóndor Huacho, suegra de Francisco Pizarro, envió cuatro mil guerreros de auxilio y que después llegó personalmente con gente de los valles comarcanos en ayuda de los españoles. En Lima como en el Cusco, el ejército inca tuvo que enfrentar a los pueblos contrarios a los incas, que entonces prefirieron apoyar a los invasores españoles, considerándolos equivocadamente como sus aliados, para su pretendida liberación de la dominación imperial. Ante los resultados desfavorables del asalto a la ciudad de Lima, Paukar Waman e Illa Topa convencidos que no podían tomar Lima, decidieron levantar el cerco y replegarse haciéndolo el primero por el valle del Chillón y el segundo por el camino de Huarochirí.

La resistencia del ejército inca en la Sierra Central

Poco tiempo después del asedio a Lima, llegó desde la región de Chachapoyas, Alonso de Alvarado y sus tropas, luego otros contingentes de las colonias hispanas, que acudieron al llamado de auxilio del gobernador Pizarro, con los que organizó un poderoso ejército que enfrentaría a los incas.

El ejército inca decidió defender la sierra central para evitar el avance del enemigo a la ciudad del Cusco. El mariscal Alonso de Alvarado partió de la ciudad de Lima el 8 de noviembre de 1536, con unos ochocientos cincuenta hombres, además de las tropas de sus aliados huancas y de otros pueblos. El primer encuentro ocurrió cerca al adoratorio de Pachacamac, donde el ejército inca tras la derrota tuvo que retirarse. El segundo encuentro sucedió en Huarochirí, donde fueron derrotados por los huancas.

El mariscal Alvarado tomó Hatun Jauja luego de derrotar a una guarnición inca, desde ese momento los huancas, reafirmaron su apoyo condicional a los españoles y su enemistad hacia los incas. Los kuracas Kusi Chaca, de Hatun Jauja y Guacra Paukar, de Hanan Huanca, acompañaron a los españoles; así, con el capitán Diego de los Ríos “el tuerto”, combatieron contra los incas en Tarma y Chinchaycocha; con el capitán Garcilaso de la Vega, en Angoyacu o Izcuchaca; con el mismo Alvarado contra las fuerzas de Allín Sonco Inka en Ayaviri, provincia de Yauyos, y con los capitanes Juan Pérez de Guevara y Alonso de Vargas en el puente de Huarochirí, donde dieron muerte al capitán Camacachi.

Los huancas también contribuyeron en la destrucción de los últimos reductos incas en Comas, apresando al capitán Paukar Poma, y en Antamarca, donde dieron muerte al capitán Yami Yupanki.

Reducida la resistencia inca en la sierra central, en 1537 Alvarado inició su marcha hacia el Cusco, en el trayecto tuvo que combatir en el puente de Huarichaca con los capitanes Paukar Waman y Kusi Yupanki. En esta acción tuvieron destacada participación los kuracas huancas: Manko Suri Chaqui, Huacra Paukar y Apo Alanya Chuquillanqui, siempre al servicio de los españoles. Si bien el mariscal Alvarado hizo replegar a las fuerzas incas, éstas no dejaron de hostigarlo constantemente, razón por la que, tras los combates de Uripa, Curampa y Cocharapa, llegó a Cochacasa tras un mes de marcha. Casi al mismo tiempo, Diego de Almagro que regresaba de Chile junto con Paullu Inka, acampó en el pueblo de Urcos e inició negociaciones con Manko Inka para la ocupación del Cusco.

La retirada inca a Vilcabamba

Si bien es cierto el cerco del Cusco termina con la toma de Sacsaywaman por parte de los españoles y sus aliados, el asedio del ejército inca continuó hasta los primeros meses de 1537, iniciándose la retirada de las tropas incas en abril, después de la ocupación de la ciudad por las fuerzas aliadas de Almagro y Paullu Inka, y el apresamiento de los hermanos Pizarro y su gente.

Durante el asedio, los incas modificaron en parte sus tácticas y empezaron a hacer la guerra al estilo de los españoles utilizando algunos hombres a caballo y otros con espadas y rodela hisanas. Los incas habían aprendido a cabalgar y disparar mosquetes con la pólvora hecha por los prisioneros españoles, que para enfrentar a la caballería, salían a combatir en escuadrones compactos, fuertemente protegidos por sus adargas o hualcancas, y que tanto los honderos y flecheros después de lanzar sus proyectiles se retiraban dando paso a otros, para que continuaran disparando, imitando a los españoles que por turnos disparaban sus mosquetes y ballestas.

Pese a estas nuevas tácticas, no pudieron contener las embestidas de la caballería ligera armada con coseletes, escaupiles y lanza jineta, que de todas maneras seguía haciendo gran mortandad entre los guerreros incas. Cuando estos, con las nuevas innovaciones, entraban a pelear muy juntos, los españoles mediante sus armas de fuego y las saetas de ballesta, los dispersaban primero y luego arremetían con la caballería. Los guerreros incas tuvieron que defenderse en los lugares altos o escabrosos, donde los caballos difícilmente tenían acceso. Se libraron dos batallas en los llanos de Sacsawana, una contra Gonzalo Pizarro y otra contra Gabriel de Rojas, en las que emplearon mosquetes y caballos que habían capturado en la campaña de Kisu Yupanki en la sierra central.

Un triunfo del ejército inca se dio en la fortaleza del Tambo (Ollantaytambo), donde Manko Inka se había retirado después de la caída de Sacsaywaman. Las tropas dirigidas por el capitán Hernando Pizarro con sus sesenta jinetes y sus aliados tuvieron que emprender la retirada hacia la ciudad del Cusco.

Manko Inka alentado por este triunfo, emprendió un nuevo ataque a la ciudad del Cusco, pero sin mayor éxito, debido a las limitaciones de su diezmado ejército que inclusive carecía de suficientes alimentos.

Posteriormente, al constatar que Alvarado, había acampado en Cochacasa y Diego de Almagro, en el pueblo de Urcos, tentó la alianza con este para ocupar el Cusco y apresar a los Pizarro. Pero estas negociaciones fracasaron, por las intrigas de Paullu Inka, que aspiraba a ceñirse la borla. La entrevista convenida entre Manko Inka y Diego de Almagro en el valle de Yucay no se llevó a cabo; debido a que Hernando Pizarro con astucia escribió una carta al Inca advirtiéndole que Almagro pretendía tenderle una celada.

Rotas estas negociaciones Almagro y Paullu Inka, el 8 de abril entraron en el Cusco y apresaron a los Pizarro, mientras que Manko Inka volvió a la fortaleza del Tambo y dispuso se levantara definitivamente el asedio. También ordenó el repliegue paulatino de sus fuerzas a la región de Vilcabamba, comprendida entre los ríos Urubamba y Apurímac, donde tendría tiempo para reorganizar su ejército y proseguir la guerra de reconquista contra los españoles.

Cuando Alonso de Alvarado (julio de 1537) fue derrotado por Almagro en la batalla de Abancay, Manko Inka, que entonces se encontraba en el valle de Amaybamba pidió a su hermano Paullu se uniera a él para expulsar a los europeos, pero Paullu no aceptó, más bien

le sugirió que se rindiera ante las fuerzas de Almagro.

En agosto de 1537, Almagro viéndose poderoso envió al mariscal Rodrigo de Orgóñez para terminar con la resistencia. A pesar de la organización defensiva que Manko Inka había ordenado, no pudo resistir los continuos ataques de Orgóñez y sus aliados. Luego de violentos combates, Manko Inka cruzó el puente de Chuquichaca para retirarse al pueblo de Vitcos, sin dejar de ser perseguido. Mientras Orgóñez continuaba la persecución del inca, recibió la orden de Almagro de regresar al Cusco en vista de que tendrían que emprender un viaje a la costa para negociar con Pizarro los asuntos referentes a la posesión del Cusco y los límites de la gobernación de Nueva Toledo. Orgóñez abandonó la zona de Vitcos llevando consigo varias reliquias incas, entre ellas la imagen del Sol y el cuerpo embalsamado de Wayna Qhapaq, estos trofeos fueron entregados a Paullu como recompensa a su colaboración con los españoles.

El 15 de setiembre de 1537, Almagro y su ejército partieron del Cusco, llevando como prisionero a Hernando Pizarro, confiando ilusamente en la buena fe de Francisco Pizarro, sin imaginar que esta imprudencia iba a ser el comienzo de su caída y de su posterior ejecución en julio de 1538.

Los aliados de los españoles: El ataque a los huancas

Mientras los pizarristas y almagristas se disputaban codiciosamente el derecho a la ciudad del Cusco, Manko Inka aprovechó para reprimir a los huancas, quienes eran los más fieles aliados de los españoles. Esta represión se desarrolló a fines de 1537 hasta junio de 1538, período en que los incas realizaron frecuentes incursiones, con efectos destructivos en todo el valle de los huancas; las más notables fueron las conducidas por Yamki Mayta, Kisu Sioalla, Titu Yupanki, Colla Topa, Anko, Illa Topa, Puyo Wilca y la del propio Manko Inka. En estas incursiones incendiaron pueblos, destruyeron sembríos y depósitos, se apoderaron del ganado y raptaron mujeres. Para agraviar aún más a los huancas, desenterró a su ídolo Wari Willca del templo, y luego de arrastrarlo por el camino lo arrojó al río Mantaro.

Cuando el 28 de julio de 1538, Francisco Pizarro llegó al valle de Jauja, camino al Cusco, no quedaba sino el recuerdo de estas incursiones, mientras que Manko Inka, había retornado a su reducto en Vilcabamba y el capitán Illa Topa en la región de Huánuco.

Nuevas campañas militares: Reducto de Vilcabamba (1538-1544)

Luego de reprimir a los huancas, el ejército inca tuvo que enfrentar a las fuerzas de Francisco Pizarro, a las de Paullu y a otras etnias que estuvieron en contra de los incas, a pesar de ello, Manko Inka nunca se desanimó y continuó con más vehemencia la guerra contra los europeos y dispuso que sus capitanes distribuidos en cada uno de los suyos, trataran una vez más de unificar a los pueblos y restablecer su autoridad para organizar nuevos ejércitos locales. Con este propósito Tisu Yupanki fue al Collasuyo. Los lupacas y pacasas, aprovechando las divisiones internas entre los incas y los españoles, decidieron restaurar su antigua independencia y se aprestaron a luchar contra los incas y los hispanos, para cuyo efecto nombraron como capitán para sus ejércitos a Quintiraura. Entre tanto los hatuncollas, sus rivales tradicionales, considerando un peligro este alzamiento, pidieron inmediata ayuda militar de sus aliados Hernando Pizarro y Paullu Inka, quienes acudieron pronto en su ayuda y derrotaron al ejército pacasa-lupaca, en la batalla del río Desaguadero, en la que murió el capitán Quintiraura. Luego de esta victoria continuaron su marcha contra los demás pueblos al sur del Collasuyo.

Tisu Yupanki, que había logrado unificar a los charcas, caracaras, chichas, chuis, quillacas, carancas y suras, salió al encuentro de aquellos, pero desgraciadamente, pese al esfuerzo que realizaron, fueron derrotados en la batalla de Tapacari. Pero Tisu Yupanki, tras esa derrota, reorganizó su ejército y marchó contra los españoles y su aliado Paullu, acampados en el valle de Cochabamba, donde los cercó y cuando parecía asegurado su triunfo y sus tropas celebraban su victoria, Paullu Inka, rompió el cerco y contraatacó. Tisu Yupanki tuvo que ordenar la retirada rápidamente, sobre todo cuando llegaron nuevos refuerzos para auxiliar a los españoles. Tisu Yupanki tuvo que deponer las armas ante la imposibilidad de continuar la lucha, terminó así la campaña al Collasuyo, a fines de 1538 o comienzos de 1539.

Manko Inka, enterado de estos infortunios sucesos del Collasuyo, decidió abrir un nuevo frente en la sierra central, ocupó el centro administrativo de Vilcaswaman para luego abandonarlo, ante el avance de las fuerzas del capitán Illán Suárez de Carvajal, y se retiró a los montes de Uripa, en la actual provincia de Andahuaylas. Cabalgando con un pequeño grupo de jinetes incas, derrotó a una vanguardia española que al mando del capitán Villadiego había pretendido sorprenderlo.

Este triunfo empleando caballos, preocupó a los españoles, razón por el cual Francisco Pizarro, que estaba en el Cusco, dejó la ciudad el 22 de diciembre de 1538 y partió en busca de Manko Inka a quien no pudo encontrar. Para contener las incursiones incas en la sierra central, fundó el pueblo de San Juan de la Frontera, el 9 de enero de 1539.

El año 1539 sería la etapa más decisiva para Manko Inka y su ejército, debido a las dificultades que sufrieron sus fuerzas en diversos encuentros. Illa Topa en la región de Huánuco y Conchucos tuvo encuentros sangrientos con el capitán Francisco de Chávez, que utilizó métodos crueles, arrasando pueblos rebeldes y ordenar el asesinato masivo incluyendo a centenares de niños. Sin amilanarse el jefe inca se mantuvo en estos pueblos continuando con la resistencia contra las fuerzas invasoras. A mediados de 1539, Gonzalo Pizarro, considerando que la resistencia partía del reducto de Vilcabamba, decidió marchar hacia allá con su ejército reforzado con numerosas huestes de Waypar, Inguil y Paullu. Manko Inka les preparó una emboscada en el paso llamado Chuquillusca o Choquellusca, donde el ejército español fue desbaratado, de tal modo que la campaña pudo haber

concluido en un desastre total, de no haber intervenido Paullu. Gonzalo Pizarro regresó a su campamento, de donde pidió refuerzos para continuar con la incursión, pero no tuvo éxito alguno, ya que el Inca se evadió y no pudo ser hallado. La incursión duró varios días, la frondosa vegetación, peñascos y abismos hacían difícil entrar al reducto de Vilcabamba, cuando estuvieron a punto de capturarlo, Manko Inka los evadió cruzando el río, lamentablemente no pudo escapar su esposa la coya Kura Oqlllo y su hermano Kusi Rimachi, capitán general de su ejército, quienes fueron hechos prisioneros. En esta misma acción fueron ejecutados por orden de Manko Inka sus hermanos Waypar e Inguil por traidores.

Gonzalo Pizarro y sus aliados regresaron al Cusco con prisioneros. Francisco Pizarro al conocer estos hechos y la capitulación de Vila Oma en la región del Condesuyo, en octubre de 1539, se dirigió al valle de Yucay, con el propósito de negociar la vida de la esposa de Manko Inka, la coya Kura Oqlllo con la rendición del inca. Pero Manko Inka rechazó la propuesta, por lo cual la coya fue muerta a flechazos.

En el valle de Yucay, fueron quemados vivos los capitanes Vila Oma, Tisu Yupanki, Taypi, Tanki Wallpa, Orco Guaranga, Atoq Suki y otros.

A pesar de esta desgracia y disponer con un puñado de su ejército en Huánuco y en Vilcabamba, prosiguió con la lucha, adoptando la guerra de guerrillas. De marzo a julio de 1541 amenazó a Huamanga y en el mes de octubre pretendió marchar al Cusco. Cuando se sublevó Diego de Almagro “el mozo”, después de que sus partidarios asesinaron a Pizarro, Manko Inka decidió apoyarlo. Le envió armas y caballos para que luchara contra Vaca de Castro, partidario de los Pizarro, y que pudo haber participado en la batalla de Chupas, el 16 de setiembre de 1542, si el joven rebelde no se hubiera aliado antes con el hermano de Manko Inka, el desleal Paullu Inka.

La derrota y el trágico final del joven Almagro fue un fuerte golpe político a las expectativas del Inca, que no tuvo más alternativa que proseguir la lucha solo con lo que quedaba de su ejército. Pensando que las cosas pudieran cambiar con el tiempo, acogió generosamente en su corte a un grupo de almagristas que habían escapado de la represalia pizarrista.

Entre los años 1542 a 1544, el ejército inca quedó reducido a los efectivos del reducto de Vilcabamba, debido a que la resistencia de Illa Topa en Huánuco (1542-1543) quedó deshecha.

Cuando en 1544 Gonzalo Pizarro se alzó para defender sus privilegios y el de los encomenderos que pretendían mantener la explotación en los pueblos sojuzgados, se dice que el Inca trató de negociar con el virrey Blasco Núñez de Vela; este propósito se frustró por la prisión y muerte de este funcionario español.

El asesinato de Manko Inka

Se ha probado que el Inca no murió a consecuencia de una reyerta de juego, como erradamente se había divulgado, sino víctima de una conspiración política, que tenía por finalidad acabar con la resistencia de Vilcabamba. La conspiración se urdió entre el pizarrista Alonso de Toro, teniente gobernador del Cusco, con los almagristas refugiados en la corte del inca.

Durante el juego del herrón, los españoles aprovecharon que Manko Inka estaba descuidado y se abalanzaron sobre él acuchillándolo dejándolo gravemente herido y que a los pocos días falleció. Los asesinos no gozaron de su traición, porque fueron capturados por el capitán Rimachi Yupanki, quien ordenó la ejecución de los criminales, cuyas cabezas fueron puestas en picotas ante el pueblo. Aunque la muerte de Manko Inka fue una pérdida irreparable, no fue motivo para que la resistencia desapareciera.

La corte de Vilcabamba, sobreponiéndose a la adversidad, nombró como incaprantin a Atoq Supa, hasta que el sucesor del inca tuviera la edad suficiente para gobernar. Entre tanto se suspendieron las actividades bélicas, en espera de acontecimientos favorables. A mediados de 1548, después del infortunado final de Gonzalo Pizarro, luego del desbande de Sacsawana, la corte de Vilcabamba ante los mensajeros de Pedro de la Gasca y de los colaboracionistas Paullu y Cayo Topa, aceptó el juego diplomático del gobierno español, que pretendía acabar con este reducto sin llegar a un enfrentamiento y más bien ofreciendo prebendas a los jóvenes hijos del inca asesinado. Según la documentación conocida el auqui Sayri Thupa tomó a su cargo el curso de estas negociaciones, por lo que imaginaron que él era el sucesor de Manko Inka. Posteriormente estos tratos diplomáticos se suspendieron, sucesivamente por el viaje a España de La Gasca, por la muerte del virrey Antonio de Mendoza, y por la rebelión de Francisco Hernández Girón, hasta que en 1557 se renovaron por órdenes del virrey Andrés Hurtado de Mendoza (Marqués de Cañete), quien para poner términos a estos tratos, dio a la corte de Vilcabamba un plazo de seis meses para que saliera el Inca, bajo la amenaza de una acción de fuerza.

En enero de 1558 el auqui Sayri Thupa hizo su solemne entrada en Lima, siendo recibido por el virrey y las autoridades eclesiásticas. Se pensó que fue un éxito político del virrey la salida del auqui del refugio de Vilcabamba. Pero en realidad fue un fiasco diplomático, porque Vilcabamba continuó con su rebeldía; y la carta de Titu Kusi Yupanki fechada en Vilcabamba el 20 de junio de 1559, dejó las cosas en claro. En esta carta se declaraba que el sucesor de Manko Inka era el auqui Thupa Amaru y no Sayri Thupa que solo tenía el cargo de “lugarteniente” y que se prestó para el ardid político simulando el rango de Inca, para salvar el reducto de Vilcabamba de la amenaza del virrey. Lamentablemente Sayri Thupa es asesinado, al parecer envenenado en 1561 por los españoles.

En 1562, Titu Kusi Yupanki, el hijo mayor de Manko Inka, apareció en el escenario político como el nuevo Inca de Vilcabamba, quien para demostrar la existencia del ejército inca, atacó sorpresivamente las encomiendas españolas vecinas a los ríos Urubamba y Apurímac, ante la alegría general de los pueblos y el temor de los españoles. Desde entonces Vilcabamba volvió a convertirse en la esperanza para centenares de kuracas descontentos y desengañados del gobierno español.

El virrey Diego López de Zúñiga (conde de Nieva), prefirió reiniciar las negociaciones diplomáticas, buscando una solución pacífica. Pero el nuevo inca continuó con su actitud belicista y trató de imponer condiciones ventajosas en la paz que le proponía el gobierno

español. Muerto inesperadamente este virrey, la nueva autoridad colonial a cargo de Lope García de Castro, suspendió el curso de las negociaciones y decidió atacar el reducto de Vilcabamba. Titu Kusi Yupanki para evitar este riesgo, escribió a Castro, expresándole su deseo de hacerse cristiano. El funcionario español cayó en el ardid y suspendió la ofensiva que tenía proyectada, disponiendo la reiniciación de las negociaciones diplomáticas. El comisionado Diego Rodríguez de Figueroa llegó en mayo de 1565 hasta el pueblo de Pampacona, donde se entrevistó con Titu Kusi Yupanki, logrando acordar las condiciones de la paz. Un mes después, el 18 de junio, el Inca se reunió con el oidor Juan de Matienzo en el puente de Chuquichaca. Este funcionario español accedió a las pretensiones de Titu Kusi Yupanki; lo reconoció como Inca con derecho sucesorio, extensión de los límites territoriales de Vilcabamba, algunos miles de pesos de renta, y el matrimonio de su hijo Quispe Titu con su prima la rica heredera doña Beatriz, hija de Sayri Thupa; todo esto a cambio que el Inca se hiciera vasallo del rey de España, recibiese en su jurisdicción un funcionario real que lo representase y frailes que cristianizaran a su gente.

La capitulación correspondiente se firmó el 24 de agosto de 1566 en el valle de Acobamba, la cual solo fue una estratagema del gobierno español para infiltrar espías en el territorio de Vilcabamba, dejando entrar sin que el Inca sospechara a Diego Rodríguez de Figueroa y algunos frailes.

Esta capitulación y la novedad de que Titu Kusi Yupanki abandonaría Vilcabamba, causó profundo descontento entre los cusqueños y más aún entre los capitanes incas, para quienes la paz era un engaño encubierto para dar fin a la resistencia. Numerosas cartas escritas al Inca revelan esta preocupación, particularmente las de su hermana María Kusi Warcay viuda de Sayri Thupa, quien le insistía que no dejara Vilcabamba, ya que los españoles pretendían engañarlo y enviarlo a España en cadenas.

Es posible que Titu Kusi Yupanki pensara que la capitulación de Acobamba era otro recurso dilatorio, mientras que se preparaba un levantamiento general contra los españoles; pero lo cierto es que todo resultó contrario a estos cálculos políticos, porque los hechos posteriores disiparon esta esperanza, y en 1569 la suerte de Vilcabamba estaba en manos de las autoridades españolas. Fracasada la conspiración de los huancas en 1565, la de los mestizos en 1567 y controlado el movimiento religioso Taqui Onkoy, por la rápida acción de los “extirpadores de idolatrías”, la liquidación militar de Vilcabamba era cuestión de tiempo.

En 1570 el gobierno español, por los espías que introdujo en Vilcabamba, estaba informado de su realidad política y militar. El nuevo virrey del Perú, Francisco de Toledo, en carta escrita al rey decía que el Inca no tenía más defensa que los ríos Urubamba y Apurímac y el accidentado territorio, además de un puñado de guerreros y que se le podía erradicar en cualquier momento.

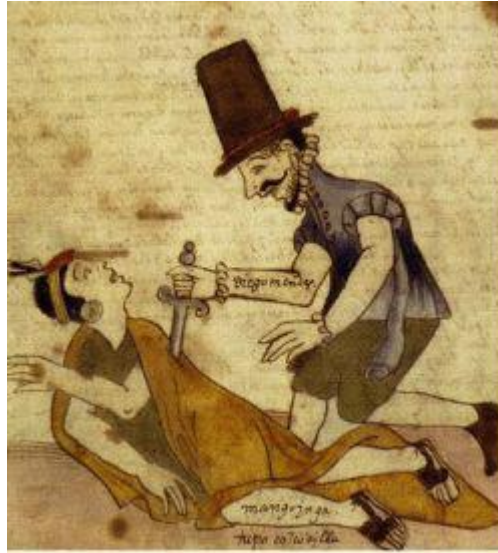


Figura 17 Asesinato de Manko Inka

La muerte de Titu Kusi Yupanki y la ruptura diplomática con España

En la corte de Vilcabamba, al conocerse las opiniones del virrey, se pusieron de manifiesto dos tendencias antagónicas. Un grupo se inclinaba por la política conciliadora del Inca, y otro, más radical e intransigente, clamaba por el rompimiento del gobierno español y el retorno a las armas como respuesta a las amenazas y prepotencias del virrey Toledo.

No se sabe cuál de las alternativas habría tomado Titu Kusi, y tal vez nunca se llegue a saber, puesto que en el primer semestre de 1571, después de un incidente con el fraile Diego de Ortiz, que pretendía inmiscuirse en los asuntos de gobierno, inesperadamente Titu Kusi Yupanki enfermó y murió ante la consternación general. Los allegados a Titu Kusi culparon al fraile Ortiz de envenenarlo, y sin derecho a la defensa, le dieron muerte cruel junto al escribano Martín de Pando.

Si murió asesinado o de forma natural, es difícil saberlo, aunque las circunstancias políticas que rodearon su muerte y los planes belicistas del virrey Toledo; el fraile Ortiz y el escribano Pando, pudieron haber sido los instrumentos de este funcionario español o infortunadas víctimas de una conspiración interna, urdidas por los capitanes descontentos de la política pacifista y conciliadora de Titu Kusi Yupanki.

Los sucesos posteriores insinúan esta presunción, pues muerto Titu Kusi Yupanki, la corte de Vilcabamba, desconociendo el compromiso sucesorio de Quispe Titu, reconoció sin vacilación alguna al auqui Thupa Amaru Inka, quien nombró como gobernador de Vilcabamba y capitán general del ejército a Wallpa Yupanki y para otros cargos a los capitanes Kori Paukar Yauyo y Colla Topa, jefes que habían sido contrarios a la política de Titu Kusi Yupanki.

La política en este reducto cambió radicalmente con el gobierno de Thupa Amaru, quien decidió continuar con la guerra de reconquista, desconociendo la capitulación de Acobamba y cerrando las fronteras de su reducto, como clara respuesta al virrey, dándole a entender que Vilcabamba no se rendiría jamás y que lucharía con su pequeño pero aguerrido ejército hasta la muerte. Esta resolución originó que en agosto de 1571 fueran rechazados los comisionados del virrey, que intentaron pasar a Vilcabamba por la frontera del río Apurímac, y posteriormente la muerte de Tilano de Anaya, otros de los mensajeros de Toledo, que imprudente y provocativamente, desobedeciendo las órdenes del inca, cruzó el puente de Chuquichaca en marzo de 1572.



Figura 18 Ejecución de Thupa Amaru (Del libro *Primer nueva corónica y buen gobierno* por Guamán Poma de Ayala)

Capítulo 7

La destrucción del ejército inca

Muerto Titu Kusi Yupanki, el ejército inca, leal a Thupa Amaru, luchó heroicamente en defensa de Vilcabamba, que fue el último reducto del estado imperial inca.

En esta campaña se derramó sangre inca por ambas partes, porque los bandos políticos mantenían aún sus rivalidades. Cayo Topa, miembro del linaje cusqueño contrario al inca, con Chillchi, kuraca de los cañaris y otros pueblos, se aliaron a los españoles. El plan del virrey Toledo para acabar definitivamente con el reducto de Vilcabamba estaba en marcha. El ejército inca, pese a que luchó con valentía y defendió con ahínco los valles de Vitcos y Vilcabamba, tuvo que retirarse hacia la selva para organizar una nueva resistencia, pero todo se frustró debido al apresamiento del capitán general y el inca, por la traición de los manaríes.

La región de Vilcabamba fue el escenario del final político del Tawantinsuyu y de la destrucción del ejército inca.

Ataque al reduto de Vilcabamba

La muerte de Tilano de Anaya, fue el pretexto perfecto para que el virrey Toledo decretara la guerra a “sangre y fuego”, alegando que eran rebeldes y tiranos prevaricadores, y que había de acabarse. Para ello dispuso que el capitán Juan Álvarez de Maldonado, gobernador de la provincia de Opatari, fuera con una compañía de su guardia, para tomar por asalto el puente de Chuquichaca. Paralelamente a estos hechos, dispuso también el prendimiento de Diego Cayo Inka, Agustín Titu Konde Mayta, Carlos Alonso Titu Atauchi y otros, acusándolo del delito de lesa majestad, por estar presuntamente conspirando con el Inca de Vilcabamba. Asimismo, pidió: al Colaboracionista Francisco Cayo Topa que organizara un ejército de cusqueños y al anciano Francisco Chillchi que formara otro ejército con los cañaris que habían en el Cusco.

El virrey Toledo para acabar de un solo golpe el reduto de Vilcabamba dispuso la ofensiva por tres direcciones: al capitán Luis Toledo Pimentel le ordenó avanzar por Osambre, al capitán Gaspar de Sotelo por los bajíos de Curampa y el puente de Laco y al teniente general Martín Hurtado de Arbieta, con el grueso del ejército, por el puente Chuquichaca, sobre el río Vilcamayo (actual Urubamba).

La resistencia del ejército inca frente a los españoles y sus aliados

Thupa Amaru y su pequeño ejército, informados del inminente ataque, dispuso que su capitán general Wallpa Yupanki organizara la defensa en el territorio de Vilcabamba. Los capitanes Quispi Yupanki y Aucayalli recibieron la misión de impedir el paso por el puente Chuquichaca y los capitanes Colla Topa, Kori Paukar Yauyo, Paukar Unya, Maras Inka, entre otros, la de organizar la defensa en el valle de Vitcos (actual río Vilcabamba), por donde necesariamente tendrían que avanzar las fuerzas enemigas si alcanzaba a cruzar el citado puente de Chuquichaca. A fines de mayo de 1572, el ejército enemigo, al mando de Martín Hurtado de Arbieto, con Francisco Cayo Topa y Francisco Chillchi; además de la asesoría de algunos viejos conquistadores, iniciaron el ataque en el puente de Chuquichaca, tan violentamente, que las fuerzas incas de Quispi Yupanki y Aucaylli, no pudieron resistir por mucho tiempo la acción de la artillería, de los arcabuceros, ballesteros y del mayor número de las fuerzas atacantes por lo que tuvieron que replegarse al fuerte de Condormarca y de aquí a Chuquillusca. El encuentro en este lugar fue breve pero sangriento, debido a que los españoles, recordando la derrota de Gonzalo Pizarro en este mismo paso en 1539, tomaron las adecuadas precauciones para no caer en una celada parecida a la de entonces.

Los capitanes incas prosiguieron su maniobra en retirada, librando frecuentes combates, siendo los más importantes y encarnizados los de Quinuaracay, Tarquimayo y Cuyaochaca. El combate en el paso de Cuyaochaca, fue, sin duda, el más sangriento de toda la campaña; los testigos españoles que participaron en esta acción, recordaban varios años después, la porfiada resistencia que ofrecieron los incas. Dicen con admiración, que nunca antes los habían visto pelear con tanto coraje y temeridad. Más uno declara que lucharon con tal decisión que se lanzaban con los pechos descubiertos contra el fuego de los arcabuces y las saetadas de las ballestas. Cuentan las crónicas que un capitán inca, llamado Wallpa, se lanzó contra el capitán Martín García Oñaz de Loyola en desafío cuerpo a cuerpo, dispuesto a rodar con él hasta el fondo del abismo; así habría ocurrido, si el ayudante del capitán español, no hubiera intervenido atacándolo por la espalda.

Este combate se efectuó el 01 de junio de 1572, y que los incas los acometieron por la parte de arriba con lanzas y piedras y por la parte de abajo con flechas y que después de más o menos una hora de lucha tuvieron que retirarse ante la pérdida de sus principales capitanes. En este enfrentamiento murieron: el capitán Maras Inka, el cayambi Parinango, y otros valerosos jefes incas. Esta batalla se libró a la orilla del río Cuyaochaca, era un sitio donde los españoles no podían marchar sino de uno en uno por la estrechez del camino y que en el fragor del combate los incas lucharon con tanto coraje que en su afán de pelear cuerpo a cuerpo se metían por la boca de los arcabuces sin estimar sus vidas, arremetiendo con sus macanas, piedras, lanzas y flechas con increíble temeridad.

Coya Topa y Kori Paukar Yauyo, considerando que el poder de sus enemigos era superior a sus esfuerzos heroicos, ordenaron la retirada y cruzando los páramos de Collpacasa o quizás por sus ásperas inmediaciones llegaron hasta el valle del río Vilcabamba (actual Pampacona), donde prosiguieron la defensa.

Los españoles y sus aliados, después de esta victoria ocuparon las alturas del valle Vitcos, que entonces era el granero de los incas, y se apoderaron de abundante ganado y maíz a punto de cosechar, y continuando su marcha por los glaciares de Urcoscalla llegaron al pueblo de Pampacona en los primeros días del mes de junio de 1572, donde acamparon a la

espera de las otras dos fuerzas.

En este pueblo, los capitanes españoles discutieron las alternativas del plan de ataque a la ciudad de Vilcabamba: mientras unos querían ir por pasos y caminos de muchos rodeos, otros preferían seguir por el valle o el camino de los fuertes. Finalmente fue adoptada esta última alternativa que exigía la toma de los fuertes atacándolos desde las partes altas.

En defensa del valle de Vilcabamba: Batalla de Anonay y Wayna Pukara

El ataque final contra la ciudad de Vilcabamba, empezó el 16 de junio de 1572, día en que fueron a acampar en un pequeño llano conocido con el nombre de “Hututo”, ubicado a orillas del río Vilcabamba.

En la defensa inca a lo largo de este valle se recurrió a toda clase de recursos, como celadas y trampas en los recodos del camino, y se aprovechó adecuadamente la abrupta geografía. Los españoles temerosos a las celadas del ejército inca, prefirieron evitar el camino real, y más bien machete en mano abrir senderos entre la densa vegetación. En Anonay, los españoles chocaron contra las fuerzas incas, las que luego de una tenaz resistencia se desplegaron hasta Wayna Pukara.

Después de reñidas luchas, el 20 de junio los españoles y sus aliados llegaron a una pequeña planicie llamada Patipampa, desde donde divisaron el fuerte de Wayna Pukara (fuerte joven). Los españoles discutieron sobre la mejor forma de tomar por asalto dicho fuerte. La solución lo propuso Martín Hurtado de Arbieta, gracias a que tuvo conocimiento, por la información de un traidor, del plan que Thupa Amaru y sus capitanes habían preparado para exterminarlos. El relato textual del cronista español Murúa sobre el citado plan dice:

“Los incas habían hecho un fuerte de piedra y lodo muy ancho donde estaba la fortaleza con muchísimas piedras para tirar a mano con hondas, y encima del fuerte, por toda la cuchilla, estaban montones de pedregonazos y encima o detrás de los montones de piedras muy grandes con sus palanias que en meneando cualquier muchacho aquellas, desperdigonasen las galgas, y esto habían de hacer, estando metida en aquella media luna de la cuchilla el campo español, con los amigos de indios de guerra y todo el bagaje que caminaba a la par, de suerte que los enemigos, permitiéndolo Dios, pusieran por obra lo que tenían trazado y aparejado no quedara en todo el campo alma viva, así de indios como españoles, que las galgas los mataran a todos y el que de ellas se escapara con la vida era fuerza venir a echarse en el río, donde se ahogaran cayendo de repente y con el embarazo de las armas y vestidos, y cuando alguno escapara de las galgas y del río, también pereciera, porque había de la otra parte quinientos indios chunchos de los Andes, flecheros que no dejaran con vida a nadie que a flechazos acabarán”.

Los españoles, informados al detalle de este plan, resolvieron sorprender al inca y a sus capitanes, que ignorando la infame traición, permanecían en espera de que el ejército enemigo entrase en el desfiladero que bordeaba la montaña de Waynapukara.

Las características topográficas del terreno favorables a la defensa, fueron hábilmente aprovechadas por los guerreros incas para contener el avance de los enemigos. En su plan de defensa incluyeron trampas con púas de palma untadas con hierba y senderos contruidos desde casi una legua delante de la fortaleza.

El ataque a Wayna pukara se inició el día sábado 21 de junio de 1572. Para distraer a los incas, Martín Hurtado de Arbieta dispuso que el grueso del ejército simulara entrar lentamente en el desfiladero y que unos cincuenta arcabuceros, veinticinco rodeleros y un buen número de aliados cañaris, cusqueños y otros escalasen la montaña escabrosa de dos leguas de subida por peñascos y densa arboleda, para atacar por sorpresa desde la parte alta y posterior de la fortaleza. La estrategia de Arbieta tuvo feliz resultado, pues mientras los incas, discretamente apostados esperaban impacientes el paso del grueso del enemigo por el sendero previsto. Al atardecer fueron atacados sorpresivamente desde la retaguardia,

tardíamente se dieron cuenta que habían sido traicionados.
Thupa Amaru Inka, Colla Topa, Cori Paukar Yauyo, Callpinay, Sutig y otros capitanes, imposibilitados de seguir sosteniendo Wayna pukara, se retiraron primero a Hatun o Machupukara y luego a Marcanay, que cayó en poder de los españoles el 23 de junio, donde acamparon para entrar al día siguiente en Vilcabamba.

La toma de Vilcabamba

Luego del ataque a Wayana Pukara y el aniquilamiento de casi el total de su ejército, Thupa Amaru, no tuvo más alternativa que retirarse rumbo a la selva, hacia la provincia de Pilcosuni, para organizar nuevas fuerzas y continuar la guerra de reconquista. Antes de abandonar la ciudad ordenó el incendio de los depósitos de víveres y residencias principales y para encubrir su retirada y evitar que los siguieran con facilidad, dispuso que su capitán marchara en diferentes direcciones. Callpinay, partió con el hijo mayor del Inca, por la ruta de Pampacona a la tierra de los manaríes; Topa Wallpa y Qhapaq Yupanki, hermanos del inca, con sus familiares, al pueblo de los panquíes o panquises; Colla Topa, con el auqui Quispe Titu, a las fragosas montañas de Hututo y el Inca con la coya y su pequeña escolta, al mando de Wallpa Yupanki, tomó el camino a la tierra de los manaríes.

Cuando el 24 de junio de 1572, los españoles y sus aliados, hicieron su entrada en la ciudad de Vilcabamba se dieron con la sorpresa de que estaba abandonada, y aunque sus 400 casas y adoratorios estaban intactos los palacios incas y los depósitos habían sido consumidos por el fuego.

La ocupación de esta ciudad, la última capital del imperio, significó el trágico epílogo del primer intento de reconquista, el final político del estado imperial inca y el de su glorioso ejército. De esta manera cayó Vilcabamba, símbolo del valor inca, después de un mes de sangrienta campaña, que desde el puente de Chuquichaca hasta Marcanay, fue en realidad una sola y gran batalla, donde hubo de por medio sacrificios y hechos heroicos.

La captura de Thupa Amaru

La retirada del inca hacia la selva fue dramático, acompañado de la coya tuvieron que realizar un caminata azarosa y apresurada debido a la persecución de sus enemigos. En el mes de julio sucesivamente fueron apresados: el auqui Quispe Titu y su esposa, en las montañas de Hututo, por algunos de sus parientes mestizos; el hijo del Inca y su custodio, el capitán Callpinay, por el factor Pérez de Fonseca, a cuarenta leguas de Pampacona, en el valle de Concharco, tierra de los manaríes; los capitanes Colla Topa, Paukar Unya, Waman y otros, por el capitán Antonio de Pereyra, en la refriega del valle de Mapaguay, a diez leguas de la ciudad de Vilcabamba; los hermanos del Inca, Qhapaq Yupanki y Topa Wallpa con sus sobrinos y mujeres principales, por el capitán Loyola, en un pueblo de los Panquises o Panquíes, tierra de los sacapati, a seis leguas de Vilcabamba, quien capturó además un cuantioso botín que según el cronista Murúa ascendió a un millón de pesos, y después se capturó al capitán Kori Paukar Yauyo, en las proximidades del pueblo manaríe. Mientras Thupa Amaru se internaba en la provincia de los manaríes, el teniente general Arbieto, que tenía la orden de aprenderlo de todos modos, debido a que mientras estuviera libre la guerra no terminaría, intensificó su búsqueda, alentado además por el ofrecimiento del virrey Toledo de dar a doña Beatriz, la heredera de Sayri Thupa, que entonces tenía doce años de edad, como premio a quien lo capturase.

El citado capitán Loyola, por averiguaciones que hizo, supo que Thupa Amaru se hallaba en la tierra de los manaríes, y con gente de su compañía en la que iban algunos príncipes mestizos, salió en su persecución, desafiando riesgos, sorteando peligros y casi sin alimentos, y llegó según unos al desembarcadero del río de Picha, y según otros al de los huambos, a unas cincuenta leguas de la ciudad de Vilcabamba, donde por algunos espías que capturó, supo que Thupa Amaru estaba en las proximidades del pueblo de Momori. El Inca, al saber que el capitán Usca Mayta, que cubría su retirada, había sido hecho prisionero por sus perseguidores y que estos se dirigían al pueblo de Momori, ordenó que Ispaca, kuraca de este pueblo, saliera con sus guerreros para contenerlos.

Un testigo presencial dice que si bien el kuraca salió dispuesto a luchar contra el capitán Loyola, éste con sus palabras y ardides lo ganó a su favor y se hicieron tan amigos, que con la ayuda del traidor logró apresar sorpresivamente al capitán general Wallpa Yupanki y algunos días después, en el río Taupa, a tres leguas del desembarcadero del río Picha, cayó el propio Inca, irónicamente con la intervención de sus propios parientes, que disputaron el privilegio de participar en su prendimiento. De la declaración del capitán Loyola y de otros testimonios, queda claro que el Inca fue apresado sorpresivamente por la ruin traición de Ispaca, kuraca del pueblo de Momori.

Con la captura de Thupa Amaru, probablemente en julio de 1572, terminó la campaña contra Vilcabamba, y a fines de agosto, el Inca con sus familiares y capitanes, dieron su adiós a la última capital del Tawantinsuyu y con su doloroso séquito y severamente custodiado por las fuerzas de Hurtado de Arbieto, llegó el 4 de setiembre del mismo año a la explanada de Hoyara, donde pudo ver cómo los españoles, para borrar la memoria de la ciudad inca de Vilcabamba, fundaron en este lugar una nueva ciudad con el nombre de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, para que sirviera de capital a la gobernación de Vilcabamba.

Ejecución de Thupa Amaru y de sus capitanes

El 21 de setiembre de 1572 la ciudad del Cusco fue testigo de la entrada de Thupa Amaru, su familia y sus capitanes, seguidos de un cuantioso botín, de los cuerpos embalsamados de Manko Inka y Titu Kusi Yupanki, además del ídolo Punchao, en cuyo interior se guardaba el polvo del corazón de los incas antepasados.

Murúa cuenta admirado la altivez y señorío del Inca y sus capitanes, quienes al ser exigidos por el capitán Loyola a quitarse sus llautos, ante la presencia de Toledo, se negaron a obedecer en gallarda actitud, y cuando el Inca fuera requerido a quitarse la borda imperial (mascapaycha), respondió que no haría esta cortesía a un “yanacuna” (criado del rey). En la relación de A. de Salazar, se dice que Thupa Amaru iba encadenado y que Toledo no queriendo darle cara observó la entrada del prisionero desde una ventana sin ser visto. Por su parte el cronista Guamán Poma, corroborando la altivez del Inca, dice que cuando el virrey lo mandó a llamar, le contestó que no iría donde un mayordomo de un **“señor inga como él”**.

El Inca fue encerrado en el palacio de Colcampata, que había sido la casa del traidor Paullu, y sometido a un juicio sumario fue condenado a morir decapitado en la plaza del Cusco. Aunque no se conoce la fecha exacta de la sentencia y ejecución de Inca, es probable que ocurriera entre el 22 y 23 de setiembre, según se desprende de la carta del día 24 de ese mes, en la que Toledo escribía al rey: **“Lo que vuestra majestad manda acerca del inga, se ha hecho”**.

El acto de ejecución del Inca se hizo con extraña solemnidad. Dicen los testigos que había tanta multitud en la plaza y que la gente estaba tan apretujada, que si alguien hubiera tirado una naranja entre la multitud no habría podido caer al suelo.

Thupa Amaru subió al cadalso con serena dignidad. Garcilaso de la Vega refiere que el Inca, emocionado por la fidelidad y devoción de su pueblo, para apaciguar su llanto sobrecogedor, con solemnidad impresionante, alzó el brazo derecho con la mano abierta y lo llevó a la altura del oído, y que luego lo bajó lentamente hasta ponerlo en el muslo derecho; con este símbolo cabalístico, de inmediato cesó la triste grita y vocerío produciéndose un silencio conmovedor, que parecía no haber ánima nacida en toda la ciudad. Un cañari que se ofreció de verdugo le cortó la cabeza, ante el llanto general de la consternada multitud.

Según la carta del virrey Toledo, en ese mismo día fue también decapitado Wallpa Yupanki; le cortaron las manos a Colla Topa y a Paukar Unya, y ahocaron a Kori Paukar Yauyo. Se desconoce la sentencia que se dio a los demás capitanes incas que trajeron prisioneros al Cusco.

El cadáver del Inca fue velado en la casa de su hermana María Kusi Warcay y sus funerales se efectuaron en la catedral del Cusco, con asistencia oficial del virrey Toledo, de quien se dice que como Pizarro en Cajamarca, lloró sobre los despojos de su víctima.

Según la relación de Oviedo, el cuerpo fue entregado a los frailes dominicos, quienes cumpliendo la voluntad del Inca lo enterraron en el templo de Santo Domingo, construido sobre el Coricancha, donde estaba sepultado su hermano Sayri Thupa.

Terminadas las exequias, el virrey Toledo hizo quemar el cuerpo embalsamado de Manko Inka en la fortaleza de Quispi Wanka, desconociéndose lo que se hiciera con el cuerpo de Titu Kusi Yupanki, el que tal vez fuera enterrado en alguna iglesia del Cusco por haber muerto cristianizado.

El virrey Toledo ordenó el destierro de los incas contrarios a la dominación hispana, a las más lejanas tierras, tales como Chile, Panamá y México. Algunas sentencias no se cumplieron por la prudente intervención de la audiencia de Lima, que puso atajo a los desmanes del impulsivo virrey Toledo.



Figura 19 Ejecución de Thupa Amaru (Del libro *Primer nueva corónica y buen gobierno* por Guamán Poma de Ayala)

Se sabe que Thupa Amaru Inka dejó cinco hijos: dos varones y tres mujeres. El mayor de los varones, tendría entonces de tres a cuatro años de edad, cuyo nombre se ignora, aunque pudiera ser quizás el presunto Titu Amaru, y otro llamado Martín, que según G. Oviedo, a los tres meses de edad fue desterrado a Lima. Las hijas se llamaron: Magdalena Mama Wako, Isabel Wako, quien murió en Lima y Juana Pillco Wako, antecesora de José Gabriel Condorcanqui (Thupa Amaru II).

Capítulo 8 Los héroes de la reconquista inca

El ejército inca se enfrentó a los españoles, cabe destacar la valentía de notables combatientes incas que inmolaron sus vidas que lucharon contra los europeos en los primeros años de la conquista. En su nombre rendimos homenaje a los héroes conocidos y anónimos que sacrificaron sus vidas en defensa del Tawantinsuyu.

Vila Oma

En su condición de máximo jefe religioso del imperio y capitán general del ejército inca, luchó heroicamente contra los españoles durante los primeros años de la reconquista. Vila Oma fue un hombre de mucha influencia dentro del imperio, que desde la llegada de los españoles en la costa norte del imperio, intuyó el peligro de que el Estado Inca este dividido en dos bandos, por el cual pidió al bando rival deponer las armas y unirse contra los extranjeros. Pero las pasiones políticas estaban en pugna y la facción cusqueña de Manco Inca prefirió aliarse a los extranjeros antes que a la facción rebelde, al extremo que facilitaron su entrada a la capital del imperio para acabar con el reducto del ejército rebelde al mando del general Quisquis.

Cuando en marzo de 1534 el inca inició la campaña final contra la hueste rebelde, Vila Oma volvió a sugerir a Manko Inka no aliarse con los españoles y más bien procure la unión entre los incas, pero tampoco se consideró su advertencia, hasta que después y tardíamente, el propio Inca comprendió el grave error político y militar que había cometido, al comprobar que la intención de los españoles era la conquista del imperio.

Desde entonces, Vila Oma se convirtió en el hombre de mayor confianza del Inca y trató de evitar el desastre político del imperio, cooperando con los planes militares con el joven monarca para expulsar del Tawantinsuyu a los españoles. De acuerdo a estos planes, en julio de 1535, con Paullu, acompañó a Diego de Almagro a la parte más lejana del Collasuyo, logrando así el fraccionamiento de la fuerza enemiga. Dejó a Almagro y sus huestes en Tupiza, unos mil quinientos kilómetros al sur y regresó al Cusco en los primeros días del mes de marzo de 1536.

Al enterarse de la prisión del Inca y de los vejámenes que le habían inferido, reprochó públicamente la actitud de los españoles y con el capitán Anta Allca, persuadieron al Inca para acelerar los planes de reconquista.

Luego de un ardid lograron engañar a Hernando Pizarro y conseguir que Manko Inka huya de la ciudad del Cusco al pueblo de Calca, el 18 de abril de 1536. Vila Oma, después de un solemne juramento, fue nombrado capitán general del ejército inca y Paukar Waman el segundo al mando. En menos de quince días lograron reunir en torno al Cusco un ejército de cincuenta mil hombres.

Vila Oma, luego de ocupar la Casa del Sol, llamada también la fortaleza de Sacsaywaman, emprendió el ataque a la ciudad imperial el 6 de mayo de 1536, pero a pesar de su masivo asalto no pudo tomarla en toda una semana, porque la defendían no solamente los españoles sino más de cuarenta mil hombres del ejército inca, al mando de los hermanos y parientes de Manko Inka que se habían alzado contra su autoridad.

Vila Oma, como capitán general, tuvo que afrontar lo más duro de la guerra, poniendo en ejecución las disposiciones de Manko Inka, particularmente en las operaciones de la retirada estratégica de Tambo Amaybamba a la región de Vitcos y Vilcabamba, probablemente en junio de 1537. Pronto entendieron el inca y Vila Oma, después de la sorpresa de Vitcos, en agosto de ese mismo año, que la guerra debía extenderse a los cuatro suyos. Tisu Yupanki, siguió en el Collasuyo, Paukar Waman e Illa Topa en el Chinchaysuyo y Vila Oma se fue al Condesuyo quedando Manko Inka en Vilcabamba. Se afirma que Vila Oma, abrumado por el poder de los enemigos y considerando quizá la necesidad de una tregua aceptó deponer las armas ante las promesas de paz por parte de Pizarro.

Lamentablemente, poco después Vila Oma resultó otra víctima de Francisco Pizarro, quien faltando una vez más a su palabra ordenó en el valle de Yucay o Tambo que lo quemaran vivo junto con otros capitanes. Según Titu Kusi Yupanki, su muerte fue originada por la protesta que hizo junto con Tisu Yupanki, Taypi, Tanq'i Wallpa, Orco Guaranga y Atoq Suq'ii ante la ejecución de la coya Kura Oqllo, esposa del Inca en el mes de abril de 1540.

Tisu Yupanki

Fue uno de los capitanes que luchó heroicamente en la región del Collasuyo contra los españoles y sus aliados. Pizarro ordenó su ejecución en el valle de Yucay en 1540. Aunque no se sabe aún en cuál de los bandos políticos militó durante los días de la guerra civil inca. Existen documentos que mencionan que llegó a Cajamarca en los primeros meses de 1533, portando ocho arrobas de oro que Quisquis enviaba desde el Cusco para pagar el rescate que los españoles exigieron para liberar a Atawallpa. Muerto el Inca, apoyó junto a Challco Chima la elección del sucesor, en la figura de Thupa Wallpa, otro de los hijos de Wayna Qhapaq, para que asumiera el gobierno del imperio, en agosto de 1533. Cuando a mediados de 1537 el Manko Inka decidió retirarse a Vilcabamba para continuar la guerra de reconquista, le ordenó dirigirse al Collasuyo para organizar un ejército con los contingentes de esa región. Aunque los señores de Hatun Collao y de los Pacasas se opusieron, con habilidad política logró unificarlos en favor de la causa inca junto con los charcas, chinchas, soras, caracaras y chuyes, que tenían fama de ser los más talentosos estrategas del imperio.

A pesar del valor de este ejército, no pudo contener el avance de los españoles y sus aliados, y abrumado por la superioridad numérica y poder bélico de los enemigos fue derrotado en la batalla de Tapacari. Pese a la derrota reorganizó su ejército y marchó sobre el valle de Cochabamba, donde sus enemigos habían acampado. Se cree que Tisu Yupanki estaba tan seguro de acabar con los españoles que estaban dirigidos por Gonzalo Pizarro y sus aliados, que en lugar de emprender un rápido ataque, prefirió cercarlos. Pero Paullu, con seis mil hombres, en una maniobra de sorpresa rompió el cerco y salvo su vida y la de los españoles. Tisu Yupanki tuvo que retirarse al pueblo de Pocona, de donde iba a insistir en un contraataque; pero los kuracas de Charcas, Moroco y Caracara se apartaron de Tisu Yupanki y en el pueblo de Auquimarca hicieron la paz con los españoles.

Tisu Yupanki no tuvo otra opción que retirarse a la tierra de los humahuacas, donde sin posibilidad de organizar un nuevo ejército, a instancias de Paullu, aceptó deponer las armas. En marzo de 1539 regresó a la ciudad del Cusco. En los primeros meses de 1540 fue llevado con engaños al valle de Yucay, donde fue quemado vivo con Vila Oma y otros capitanes incas.

Kisu Yupanki

Capitán de Wayna Qhapaq, del linaje de Pachacuti, al parecer ejercía el gobierno del Chinchaysuyo. Al iniciarse la guerra de reconquista, deseando precipitar los hechos contra los españoles, en los primeros meses de 1536 levantó fuerzas en Tarma e intentó atacar a la guarnición del valle de Jauja. Pero después, en los primeros días del mes de mayo del mismo año; inició con Vila Oma el ataque a la ciudad del Cusco.

Kisu Yupanki, que según Titu Kusi Yupanki tenía la orden de atacar por esta misma fecha a Lima, no pudo hacerlo porque Pizarro envió varias expediciones para auxiliar a los españoles sitiados en la capital del imperio. Entre mayo y julio del mismo año, este famoso capitán inca, destruyó las expediciones de Gonzalo de Tapia en Huaytará; la de Juan Mogrovejo de Quiñones en Parcos; la de Diego Pizarro probablemente en esta misma localidad; la de Alfonso de Gaete en el pueblo de Hatun Jauja, e hizo huir al capitán español Francisco Godoy.

Después de estos triunfos, Kisu Yupanki en agosto del mismo año avanzó sobre la ciudad de Lima. Lo acompañaron Illa Topa, Puyo Willca, Paukar Waman, Apo Sasalla, entre otros. Con unos veinte mil hombres acampó en las faldas de cerro San Cristóbal. Luego de una semana de permanente hostigamiento y pese a que la ciudad estaba protegida por cerca de quinientos españoles y más de quince mil guerreros de distintas localidades, Kisu Yupanki inició el asalto después de haber jurado que tomaría la ciudad o moriría en el intento. Lamentablemente, cuando ya ingresaba a la ciudad de Lima, fue muerto de una lanzada y con él más de cuarenta de sus capitanes.

Illa Topa

Secundó los planes de reconquista de Manko Inka y en agosto de 1536, a órdenes de Kisu Yupanki, participó en el ataque a la ciudad de Lima, batiéndose contra el ejército enemigo hasta que muerto Kisu Yupanki tuvo que retirarse junto con Paukar Waman a la sierra central por el valle de Lurín.

A fines de 1536 y en los primeros meses de 1537, Illa Topa luchó tenazmente contra los españoles y sus aliados los huancas en Tarma, Bombón, Chinchaycocha, Huarochirí, Ayaviri, Comas, Andamarca, Huarichaca, Angoyacu, Uripa y otros lugares hasta que fue obligado a replegarse a la región de Huánuco.

Illa Topa fue derrotado en el puente sobre el río Mantaro, después de que este capitán inca les había destruido mil casas y quemado sus depósitos de papa, quinua y maíz. Tuvo que regresar a las comarcas de Huánuco y se convirtió entonces en el capitán más temido por los españoles.

En 1539 se enfrentó en Taquibamba al capitán español Gómez de Alvarado que intentó establecerse en el centro administrativo de Huanacopampa (Huánuco viejo), y al año siguiente al capitán Francisco de Chávez, pariente de los Pizarro, quien para intimidarlo arrasó pueblos y exterminó a más de seiscientos niños con gran crueldad, según la denuncia de Fray Domingo de Santo Tomás. En este mismo año se enfrentó al capitán Alonso de Mercadillo y en 1540 estuvo a punto de desbaratar al propio Gonzalo Pizarro que pasó por Huánuco, camino a Quito. El mariscal Alonso de Alvarado tuvo que dejar su entrada a los Chachapoyas para intentar someterlo, sin éxito alguno. Illa Topa permaneció en la comarca hasta 1544.

Existe una versión donde se dice que fue apresado por el capitán Juan de Vargas, en otro documento confiable menciona que Illa Topa al conocer el alzamiento de Gonzalo Pizarro “salió de paz” para ayudar al virrey Blasco Núñez de Vela contra este rebelde.

No se sabe cómo terminó la existencia de este valeroso capitán inca que luchó siete años contra los españoles en la región de Huánuco y sus comarcas.

Paukar Waman

Aunque se sabe poco de este capitán, su participación en el cerco del Cusco y después en el de Lima y su gran triunfo contra los españoles en la batalla de Yuracamayo, son hechos sobresalientes para consagrarlo como uno de los jefes más importantes del ejército inca. Fue uno de los juramentados de Calca y participó en el ataque a la ciudad del Cusco como maestro de campo o segundo comandante del ejército inca, a órdenes de Vila Oma. En este mismo año de 1536 fue enviado a la sierra central a reforzar la hueste de Kisu Yupanki y también como su segundo jefe participó en el cerco de Lima; luego de la muerte de Kisu Yupanki, Paukar Waman e Illa Topa emprendieron la retirada estratégica a la sierra por el valle del río Chillón. Después de castigar a los kuracas de Quives, que se habían aliado a los españoles, llegó a la planicie de Junín y combatió contra las fuerzas del capitán español De los Ríos en Bombón y Chinchaycocha, posteriormente en la batalla de Huarichaca contra las fuerzas del mariscal Alonso de Alvarado, para impedir su avance al Cusco. Por órdenes de Manko Inka intervino en el castigo a los huancas por haberse aliado a los españoles. Culminó sus hazañas con la derrota de los europeos en Yuracamayo en 1540, en Jauja, cuando intentaban ingresar a la selva de Rupa Rupa. Paukar Waman regresó victorioso a Vilcabamba, la capital de la resistencia inca, donde fue recibido con grandes honores por el propio Manko Inka. Luego de esta acción se pierde su huella y no se sabe si después permaneció en Vilcabamba, o murió tal vez en algunas de las incursiones que el inca ordenó contra los españoles.

Kori Paukar Yauyo

Fue uno de los más importantes jefes de la etapa final del primer intento de reconquista Inca. Luego de la muerte de Titu Kusi Yupanki, Kori Paukar aconsejó junto con otros capitanes al nuevo inca, Thupa Amaru, no intimidarse ante las amenazas del virrey Toledo y menos aún rendirse.

En 1557 salió de Vilcabamba con la comitiva de Sayri Thupa y llegó con él a Lima en enero de 1558. En ese mismo año se estableció en el Cusco, pero un tiempo después regresó a Vilcabamba y allí, ya en 1567, como capitán de Titu Kusi Yupanki, con gran disgusto, observó las negociaciones de Sayri Thupa con Diego Rodríguez de Figueroa, representante del gobierno español.

Muerto Titu Kusi Yupanki, Kori Paukar, con otros capitanes influyó para que Thupa Amaru rompiera las negociaciones con los españoles, cerrase las fronteras de Vilcabamba y desconociese la capitulación de Acobamba. En el segundo semestre de 1571 se impidió la entrada de los comisionados del virrey Toledo, presididos por el fraile G. Oviedo, y en marzo de 1572 mataron al mensajero del virrey, cuando desobedeciendo a los centinelas cruzó el puente de Chuquichaca.

Al invadir Vilcabamba las fuerzas enemigas a fines de mayo de 1572, Kori Paukar Yauyo actuó como segundo comandante de Wallpa Yupanki, capitán general del ejército inca. La campaña que este capitán en unión con Colla Topa, Maras Inca y otros, defendieron heroicamente el valle de Vitcos y tuvo destacada actuación en la sangrienta batalla de Cuyaochaca. Posteriormente resistió a los españoles a las puertas del valle de Vilcabamba, lamentablemente al caer la fortaleza de Wayna Pukara por una traición, tuvo que replegarse a Vilcabamba, donde por orden del inca tomó a su cargo la custodia de la familia real.

En julio de 1572, luego de una lucha ardua, cayó en manos de los enemigos y fue conducido a la ciudad de Vilcabamba, donde permaneció hasta el mes de agosto del mismo año que junto al inca fue conducido hacia la ciudad del Cusco, llegando el 21 de setiembre de ese mismo año. Luego de estar en prisión, fue conducido hacia la plaza del Cusco, donde lo ahorcaron después de la ejecución del inca.

Wallpa Yupanki

Gobernador del reducto de Vilcabamba y el último de los capitanes generales del ejército inca, cumplió su deber resistiendo el reducto final del imperio inca.

A la muerte de Titu Kusi Yupanki el nuevo inca, Thupa Amaru, decidió enfrentarse contra los españoles, nombró a Wallpa Yupanki como gobernador de Vilcabamba y capital general del ejército inca.

Wallpa Yupanki aprovechó al máximo los escasos recursos bélicos y humanos de que disponía; decidió defender el último bastión de la resistencia hasta las últimas consecuencias.

Wallpa Yupanki y sus capitanes Aucalli, Quispe Yupanki, Maras Inka, Colla Topa, Kori Paukar Yauyo, Paukar Unya, Calpiñay, Sútiq y otros, lucharon con heroísmo en los valles de Vitcos y Vilcabamba.

Después de la caída de la fortaleza de Wayna Pukara, Machu Pukara y Marcanay, ordenó la evacuación de la ciudad de Vilcabamba y el incendio de las residencias reales y de los depósitos, además dispersó a sus capitanes para evitar que sus enemigos descubrieran la ubicación del último inca.

Wallpa Yupanki que había protegido la retirada del inca con Usca Mayta fue tomado prisionero por el capitán Loyola, por traición del kuraca del pueblo de Momori.

El 21 de setiembre de 1572, Wallpa Yupanki fue conducido prisionero a la ciudad del Cusco con el Inca y numerosos capitanes; posteriormente fue decapitado en la plaza del Cusco en el mismo día que ejecutaron al inca Thupa Amaru.

Principales capitanes incas

Para inmortalizar los nombres de los capitanes incas más importantes que contribuyeron a la expansión del Tawantinsuyu y de aquellos que lucharon contra la invasión española, se ha elaborado un cuadro.

Nombre de los incas y sus capitanes

Acciones importantes

Manko Qhapaq

Sinchi Roq'a

Lloke Yupanki:

Apo Konde Mayta
Taca Wincay o Taca Chungay
Mayta Qhapaq

Vencieron a los cullunchimas y consolidaron el poder inca en gran parte del valle del Cusco.

Mayta Qhapaq:

Apo Konde Mayta

Extendió el dominio inca en todo el valle del Cusco.

Qhapaq Yupanki:

Apo Mayta
Tarco Waman

Conquistaron los pueblos de Cuyusmarca y Angasmarca a unas cuatro leguas del Cusco

Inka Roq'a:

Apo Mayta
Vilcaquirao

Vencieron a Moyna Pongo y Waman Topa, kuracas de Pinagua y Moyna al sur del valle del Cusco.

Yawar Waqay:

Vicakirao

Wicho Topa

Sometió definitivamente a los pueblos de Pinagua y Moyna.
Conquistó el pueblo de Wicho.

Wiracocha:

Inka Roq'a (capitán general)
Apo Mayta
Vilcakirao
Topa Wanachiri

Participaron en las conquistas de Pisac y Caytomarca y extendieron los dominios incas hasta los pueblos de Papres y Quiquijana, venciendo a los Kuracas Poma Lluq'i, Illa Cumbi y a los de Mullaca, Socma y otros.

Pachacuti Inka Yupanki:

Inka Roq'a
Apo Mayta
Vilcakirao
Killiscachi Urco Guaranga
Chima Chaui Pata Yupanki

Wiracocha Inka Paukar

Mircoymana
Muru Wanka
Apo Yupanki

Apo Konde Mayta (capitán general)

Qhapaq Yupanki (capitán general)
Wayna Yupanki
Apo Yanki Yupanki

Topa Ayar Manko
Apo Paukar Usno
Thupa Amaro

Anki Yupanki
Tilca Yupanki

Waman Achachi
Konde Mayta
Quingual Topa
Yancan Mayta
Kisu Mayta
Kachipanaca Macus YupanKi
Llimpita Usca Mayta

Apo Yupanki

Defendieron la ciudad del Cusco del ataque de los chancas y participaron en su derrota en las batallas de Kiachilli e Ichupampa, llamada también Yawarpampa. Acciones en que fueron muertos los jefes chancas Hastoy Guaraca y Tomay Guaraca.

Posteriormente consolidaron el dominio cusqueño en el valle y en las comarcas próximas, derrotando definitivamente a Topay Qhapaq, señor de los ayarmacas en la batalla de Guamancancha; venciendo así mismo a los señores Paukar Ancho, Tocori Topa, Poma Lluq'i, Paukar Topa y otros.

Dirigió las campañas contra los pueblos de la comarca de Huamanga y del Collao.

Sometió el valle de Chíncha y con los otros capitanes amplió las conquistas incas hasta Cajamarca.

Debeleron la rebelión de los collas dirigidos por los hijos de Chuchi Qhapaq y conquistaron hasta la provincia de los chinchas.

A órdenes del correinante Thupa Inca Yupanki conquistaron la región de los cañaris hasta Quito, habiendo tomado presos a los señores Písar Qhapaq, Cañar Qhapaq y Chica Qhapaq.

Acompañaron a Thupa Inca en la primera expedición marina del Perú inca. Tilca Yupanki fue general de esta armada.

Quedó al comando del ejército inca, mientras duró la expedición marina.

Thupa Inca Yupanki:

Otorongo Achachic
Challco Yupanki

Apo Kuri Machi

Larico o Llallico
Achachi
Quingual Topa
Konde Mayta

Apo Gualpalla
Amaro Topa

Al mando de Thupa Inka, conquistaron las provincias antes de Opatari, Manari, Chiponahua y Manosuyo.

Fue enviado a conquistar la llamada región de Paytiti.

Al mando del inca, debelaron la rebelión de los collas dirigidos por Pachacuti Koakiri y Chucachucay, extendiendo el dominio imperial hasta el río Maule, venciendo a los kuracas Michimalongo y Tangalongo.

Wayna Qhapaq:

Apo Gualpalla

Auki Topa Inga
Apo Illaquita

Waskar Inka

Michicuacamayta
Auki Toma (capitán general)

Mollo Cahuana (Illavi-Colla)
Mollo Pukara (Hatun-Colla)
Apo Cáusar Cahuana (Condesuyo)
Cunti Mollo (Condesuyo)

Atawallpa
Ninacuychi

Apo Cari (Chucuyto)

Pasca o Yasca

Colla Topa
Atau Rimachi
Kusi Wallpa
Auki Topa
Catungui o Hilatunqui
Kusi Yupanki
Wayna Achachi

Quingual Topa

Gobernador del Cusco, ejerció la regencia del imperio en la minoría de edad de Wayna Qhapaq. Fue muerto por conspirar contra el nuevo inca.

Quedaron en la ciudad del Cusco como gobernadores, durante la campaña del inca a la región de Quito.

Elegido correinante del inca, con acuerdo de los señores más importantes del imperio, al partir Wayna Qhapaq a Quito.

Capitanes de hanan y hurincusco. Tuvieron brillante actuación en la campaña contra los caranquis. Auki Toma, murió en el asalto de la fortaleza de Caranqui.

Participaron en la campaña contra los pastos y cayeron en una celada que les tendieron. En esta acción murió el capitán Cunti Mollo.

Capitán general del ejército del Collao

Dirigió la expedición contra los chiriguano, que habían incursionado a la región de los charcas.

Participaron con el inca en las distintas acciones contra los pueblos rebelados de la comarca de Quito, hasta su total pacificación.

A la muerte de Wayna Qhapaq, quedó como gobernador de Tumipampa.

Waskar Inka:

Topa Atauri

Tito Atauri

Inka Roq'a

Tito Konde Mayta

Urco Guarana

Challco Yupanki

Chukis Waman

Mayta Yupanki

Atoc

Wanka Auki (capitán general)

Ahua Panti
Waka Mayta
Urco Guaranca
Tambo Usca Mayta

Mayta Yupanki (Capitán general)

Rampa Yupanki
Paca Mayta
Topa Atauchi
Topa Atao
Inka Roq'a

Compañeros del inca para el gobierno del imperio.

Consejeros del inca.

Sacerdote del sol que le entregó la borla imperial o mascapaycha a Waskar Inka.

Comandó la campaña para la conquista de Pomacocha y murió en la celada que le tendieron en esta acción.

Intervino en la conquista de Pomacocha.

Dirigió la primera expedición contra Atawallpa. Apresado en la batalla de Mullo Ampato, fue muerto en Quito junto con Ullco Colla, señor de los cañaris.

Dirigió la campaña contra las fuerzas de Atawallpa y sus capitanes. Después de sucesivas derrotas, fue apresado en la batalla de Cotabamba. Murió probablemente junto a otros capitanes que eran condicidos como prisioneros hacia Cajamarca, en compañía de Waskar Inka.

Participaron en la campaña contra las fuerzas rebeldes al mando de Wanka Auki.

Nombrado en lugar de Wanka Auki, estuvo en el puente de Ancoyacu, por más de un mes a las fuerzas rebeldes, hasta que finalmente fue vencido.

Participaron en la batalla de Cotabamba a órdenes de Waskar Inka, en la que también intervino Wanka Auki. Fueron apresados después de ser derrotados.

Atawallpa:

Challco Chima

Apo Quisquis

Tumay Rima

Yucra Wallpa

Rumiñahui o Orominavi

Uñachullu

Ucumari

Cuxi Yupanki

Chucalli o Chaycalli

Dirigieron triunfalmente la campaña del ejército rebelde contra las fuerzas legalistas de Waskar Inka, comandadas por Wanka Auki. Chalco Chima, fue quemado vivo por los españoles en el valle de Sacsawana, en noviembre de 1533. Quisquis, después de las batallas de Capi y Maraycalla se retiró a la comarca de Quito, donde fue asesinado por uno de sus capitanes, partidario de los españoles.

Murió en la batalla de Catabamba.

Se opuso a la marcha de los españoles y de las fuerzas legalistas al Cusco, después de las acciones de Vilcacunga y el intento de defender el Cusco, luego de las batallas de Capi y Maraycalla, se retiró a las comarcas de Quito con Quisquis.

Murió en la lucha contra las fuerzas españolas que invadieron Quito y sus comarcas.

Participaron en la campaña contra las fuerzas legalistas de Waskar Inka. Se desconoce su acción posterior.

Manko Inka Yupanki:

Vila Oma

Tisu Yupanki

Curi o Kusi Rimachi

Cuyllas
Kori Atao
Taypi
Lliclic
Suri Waman
Rampa Yupanki
Anta Allca

Titu Kusi Wallpa

Illa Topa

Paukar Waman

Kisu Yupanki

Puyo Willca

Allín Songo Inka

Camacachi

Titu Yupanki
Colla Topa
Angos

Quiso Siloalla
Paukar Waman
Kusi Yupanki
Paukar Poma

Atoc Supa

Yunca Aylo o Yuncacallo

Sumo sacerdote del culto solar y capitán general de ejército. Dirigió el cerco y ataque a la ciudad del Cusco. Resistió a los enemigos en el Condesuyo hasta 1539. Murió en el valle de Yucay, quemado vivo por los españoles en 1540.

Defendió el Collasuyo. Después de las batallas de Tapacari y el cerco de Cochabamba depuso las armas. En 1540, fue quemado vivo por los españoles en el valle de Yucay.

Hermano del inca. Participó en numerosas acciones contra los españoles y sus aliados. Fue apresado en el fuerte de Machupucara en 1539 con la coya Cura Oqlo y otros capitanes. Murió quemado vivo en el valle de Yucay en 1540.

Al mando de Villa Oma participaron en el cerco y ataque a la ciudad del Cusco en mayo de 1536.

Llamado erradamente “Cahuide”, luchó heroicamente en la fortaleza o casa del sol de Sacsaywaman, y se arrojó al abismo para no caer en manos de los españoles (1536).

Intervino en el cerco y ataque a la ciudad de Lima. Posteriormente después de luchar en la sierra central contra los españoles y los Wankas, se retiró a la región de Huánuco donde resistió a los enemigos hasta 1544.

Participó como segundo jefe en el cerco y ataque a las ciudades del Cusco y Lima. Luchó contra los españoles en defensa de la sierra central, finalmente venció a los españoles en la batalla de Yuracmayo (1540).

Destruyó a cuatro expediciones españolas que intentaron llegar a Cusco. Dirigió el cerco de Lima y murió heroicamente en el asalto a esta ciudad (1536).

Participó en el cerco y ataque a la ciudad de Lima. Luchó después en defensa de la sierra central contra las fuerzas españolas y por orden del inca, incursionó contra los Wankas (1536-1538).

Participó en el cerco y ataque a la ciudad de Lima. Luchó en defensa de la sierra central contra las fuerzas españolas. Murió en la batalla de Ayaviri peleando contra los españoles y Wankas (1536-1537).

Murió en la batalla del puente de Huarochirí, luchando contra los españoles (1537).

Participaron en las incursiones del ejército inca contra los Wankas. El primero murió en la batalla de Huancayoca y los otros en la batalla de Pututo (1537-1538).

Participaron en las incursiones al valle de Jauja para castigar a los Wankas que se habían aliado a los españoles (1537-1538).

Asumió el gobierno de Vilcabamba, después que los españoles refugiados en Vitcos, asesinaron a Manko Inka Yupanki (1545).

Murió en la batalla de Yuracmayo combatiendo contra los españoles (1540).
Titu Kusi Yupanki:

Rimachi Yupanki

Yanki Mayta

Cabanasi

Wallpa Yucra
Cuxi Poma
Vilcapariguana
Suta Yupanki
Chinchero
Cegne

Palloc
Topa
Cori Paukar
Kusi Waman
Waman Topa

Capitán general del ejército inca de Vilcabamba. Dispuso el prendimiento y castigo de los españoles que asesinaron a Manko Inka.

Gobernador del reducto inca de Vilcabamba.

Capitán general residente en Vilcabamba.

Participaron en las distintas incursiones que ordenó Titu Kusi Yupanki contra las encomiendas españolas de los ríos Urubamba y Apurímac.

Algunos de ellos denunciaron al fraile D. de Ortiz de haber dado veneno a Titu Kusi Yupanki.

Thupa Amaru:

Wallpa Yupanki

Kori Paukar Yauyo

Colla Topa
Callpinay
Usca Mayta
Sutic
Aucaylli
Quispi Yupanki
Maras Inka
Parinango
Llacsá Wanka
Waman...
Wallpa...

Qhapaq Topa Yupanki
Topa Wallpa

Gobernador y capitán general del ejército inca de Vilcabamba. Dirigió la resistencia contra la invasión de los españoles y sus aliados a este reducto. Apresado en tierra de los manaríes, fue decapitado después en la plaza del Cusco, en setiembre de 1572, el mismo día que Thupa Amaru.

Maestro de campo del ejército inca. Luchó en defensa de los valles de Vitcos y Vilcabamba. Apresado por los españoles fue ejecutado en la plaza del Cusco, en setiembre de 1572.

Lucharon contra los españoles y sus aliados que invadieron a Vilcabamba, principalmente en los valles de Vitcos y Vilcabamba. Durante estas acciones, murieron maras incas y parinango con otros en la batalla de Cuyaochaca. Wallpa murió también en esta batalla peleando con el capitán Loyola. Los demás cayeron presos en distintas operaciones. A Colla Topa y a Paukar Unya, les cortaron las manos en el Cusco. No se tiene noticias de los demás prisioneros.

Hermanos del Inca, fueron apresados en el pueblo de panquíes. Se ignora las penas que les impusieron.

Nota: Los capitanes que actuaron a órdenes del rebelde Atawallpa fueron miembros del ejército de Wayna Qhapaq.

Apéndice

Batallas más importantes del ejército inca desde sus inicios hasta 1572

Incas

Batallas

Expansión territorial

Lloke Yupanki

Intikancha

Mayta Qhapaq derrota definitivamente a los alcavisas y cullumchimas, consolidando el dominio inca en el valle del Cusco.

Qhapaq Yupanki

Wanacaure(Huanacaure)

Derrota de las fuerzas del Condesuyo, que intentaron ocupar el Cusco, en las proximidades del famoso cerro Wanacaure, asegurando el poder del estado regional inca.

Wiracocha

Combapata

Derrota y domina a los pueblos canchis, que después se alían con los incas.

Pachacuti Inka Yupanki

Cusco

Ichupampa o Sacsawana

Wanankancha

Peñol de Auquimarca

Ayaviri

Pukara

Desaguadero

Peñol de Urcocolla

Derrota de los invasores chancas, algunos cronistas dicen que terminó la acción en la localidad de Kiachilli, próxima al Cusco.

Derrota definitiva de los chancas, llamada también Yawar Pampa (llano de sangre). Con esta victoria, se inicia la formación del estado imperial inca.

Derrota y predimiento de Tocay Qhapaq, kuraca de los Ayarmacas.

Derrota de los soras y sus aliados. Los incas consolidan su dominio en la hoya del río Pampas.

Derrota de Colla o Chuchi Cápac, curaca del Collao.

Derrota definitiva de los Collas. Prendimiento de Colla o Chuchi Qhapaq. Los incas ocupan el pueblo de Hatuncolla.

Derrota de los Pacajes o Pacasas.

Derrota de los pueblos de Huamanga. En esta acción se distinguió el capitán chanca Anco Aylo.

Thupa Inka Yupanki

Warmipukara

Llallahuapukara

Meseta deOroncota

Las mujeres cullacas derrotan a una fuerza quechua del ejército inca.

Pone fin a la sangrienta rebelión de los Collas, que lucharon contra las fuerzas incas por más de tres años.

Mediante un ardid bélico, las fuerzas incas vencen definitivamente a los charcas y sus aliados.

Wayna Qhapaq

Fortaleza deCocheski

Fortaleza deCaranki

Yawarcocha

Las fuerzas incas ocupan este fuerte y derrotan a los cayambis.

Los incas ocupan este fuerte y derrotan a los caranquis, después de una lucha tenaz y sangrienta.

Derrota final de los caranquis y sus aliados. Los incas consolidan sus fronteras hasta la región de los pastos.

Años

Batallas

Guerra civil Inca

1529-1532

Mocha

Mollohampato

Tumichaca (Tumipampa)

Molleturo

Tumichaca (Tumipampa)

Cusipampa
Conchahuaylla
Bombón
Yanamarca
Angoyacu

Tahuaray

Cotabamba

Atoc, derrota a las fuerzas rebeldes de auki incaprantin Atawallpa.

Atawallpa, vence y prende a su hermano el capitán Atoc y luego lo ejecuta.

Wanka Auki, derrota a las fuerzas rebeldes y las obliga a retirarse a Molleturo.

Las fuerzas rebeldes reaccionan ante el ataque de Wanka Auki y lo obligan a replegarse a Tumipampa.

Derrota de Wanka Auki. Las fuerzas rebeldes lo obligan a retirarse a Cusipampa.

Wanka Auki es derrotado esta vez en Cusipampa, emprendiendo una larga retirada, en la que se desarrollaron varias batallas hasta la de Angoyacu.

Victoria de Rampa Yupanki sobre Tumay Rima, jefe de la vanguardia de Quisquis.

Derrota y prendimiento de Waskar Inka. Triunfo final de las fuerzas rebeldes de Atawallpa.

Años

Batallas

Avance del ejército aliado inca-español de Cajamarca al Cusco

1533

Vilcaswaman

Vilcacunca

Paukarpata

Triunfo aliado sobre las fuerzas rebeldes del capitán Yucra Wallpa.

La vanguardia aliada estuvo a punto de ser exterminada en la cuesta de este cerro y se salvó, por la retirada del ejército rebelde ante la proximidad de las fuerzas del nuevo inca y la caballería española.

Las fuerzas rebeldes, se retiran después de intentar defender la ciudad del Cusco y los aliados ocupan la capital del imperio.

Años

Batallas

Persecución del ejércitorebelde

1533

1534

Capi

Hatun Jauja

Maraycalla

Tiocajas

Manko Inka Yupanki, el nuevo soberano del imperio con la ayuda de auxiliares españoles, derrota al capitán rebelde Quisquis.

Las fuerzas huancas y españolas contienen el ataque del capitán Quisquis al pueblo de Hatun Jauja y lo obligan a retirarse.

La fuerza inca, al mando de Paullu y la española comandada por Hernando Pizarro, derrotan definitivamente a Quisquis.

La fuerza española, derrota a la fuerza rebelde del capitán Orominavi o Rumiñahui.

Años

Batallas

Guerra de Reconquista: Principales acciones contra los invasores y sus aliados

1536

1537

Cusco

Huaytara

Parcos

Hatun Jauja

Lima

Pachacamac o Atocongo

Olleros

Hatun Jauja

Bombón
Chinchaycocha
Ayaviri
Huarochirí
Comas
Andamarca

Ataque inca al Cusco, para liquidar a los españoles y las fuerzas incas alzadas contra la autoridad de Manko Inka Yupanki.

Destrucción de la expedición del capitán Gonzalo de Tapia, por Kisu Yupanki, quien destruye también la expedición del capitán Juan Mogrovejo de Quiñones.

Destrucción de la tercera expedición al mando de Diego Pizarro.

Destrucción de la expedición al mando de Alonso de Gaete, por Kisu Yupanki.

Cerco y asalto en que muere Kisu Yupanki. Retirada a la sierra central.

Triunfo de las fuerzas españolas y sus aliados sobre la retaguardia del ejército inca en retirada.

Derrota de las fuerzas incas por el mariscal A. de Alvarado, enviado desde Lima a socorrer el Cusco. (Sexta expedición de auxilio).

Las fuerzas españolas ocupan el pueblo y valle de Hatun Jauja.

Batallas que sucesivamente se libraron por el dominio de la sierra central, en que las fuerzas incas fueron casi aniquiladas por las fuerzas españolas al mando del mariscal Alvarado, que contó con el apoyo de los Wankas.

1538

1539

Warichaka
Cocharapa
Curampa

Amaybamba

Desaguadero

Tapacari

Cochabamba

Uripa

Waynapukara

Triunfo del mariscal Orgóñez. Retirada de Manko Inka a Vitcos.

Derrota del capitán Quintiraura por las fuerzas de Hernando Pizarro, Paullu Inka y Hatuncollao.

Triunfo de los españoles y de su aliado Paullu, sobre las fuerzas de Tisu Yupanki.

Triunfo de las fuerzas aliadas. Derrota de Tisu Yupanki.

Derrota y muerte del capitán español Villadiego, por un grupo de jinetes al mando de Manco Inca Yupanqui.

Retirada del inca al interior de la selva. Prendimiento de la coya Cura Oqlllo, y de Curi Rimachi, capitán general del ejército inca con otros jefes.

Años

Batallas

Incursión inca contra los wankas aliados de los españoles

1537

1538

Wankayoca

Pututo

Wankamayo o Mantaro

Comas

Antamarca

Paukarbamba

Manko Inka envió sucesivamente varias expediciones para castigar a los huancas, por haberse aliado a los españoles. En la batalla de Wankayoca, murió el capitán Titu Yupanki y en la de Pututo, los capitanes Colla Topa y Angos.

Años

Batallas

Las últimas acciones incas contra los españoles y sus aliados. Vilcabamba

1572

Chukichaca

Condormarca

Chukillusca

Kinuracay

Tarquimayo

Cuyaochaca

Anonay

Waynapukara

Marcamay

El ejército inca abrumada por el poder y número de los españoles y la de sus aliados cusqueños y cañaris fue sucesivamente vencida en estas batallas que son parte de la maniobra en retirada conducida a lo largo de los valles de Vitcos y Vilcabamba.

Glosario

Acllakuna

Mujeres escogidas; mujeres jóvenes elegidas por el Estado para cumplir con las obligaciones de la familia real, incluyendo el tejido y la producción de chicha, las más talentosas y bonitas eran destinadas a ser las vírgenes del Sol.

Acllawasi

Casa de las mujeres escogidas; lugar donde fueron alojadas Acllakuna y que estaban a cargo de la Mamacuna.

Amauta

Maestro, filósofo.

Apu

Señor, alto dignatario, general, jefe del ejército.

Apusquipay

Comandante de campo del ejército inca

Apusquipratin

Comandante en jefe

Ayllu

Grupo familiar unidos por parentesco o ascendencia compartida por antepasado real o mítico.

Ceque

Líneas imaginarias que partían desde el Cusco que conectan a las huacas.

Cumbi

Tela fina

Chasqui

Mensajero al servicio del Estado Inca.

Cancha (Kancha)

Edificio o grupo de edificios rectangulares que rodean un patio abierto; unidad arquitectónica básica Inca.

Hatun runa

Poblador común.

Hanan

Alto, nombre dado a una de las mitades del Cusco.

Hurin

Bajo, nombre dado a una de las mitades del Cusco.

Inca (Inga)

Soberano del Tawantinsuyu

Kamayoc(Camayoc)

Guarían, tutor.

Kero (Quero)

Recipiente para beber de cerámica o madera.

Kipu (Quipu)

Conjunto de cuerdas anudadas utilizadas para codificar información.

Kolca (Colca)

Almacén del Estado inca.

Koricancha(Coricancha)

Templo en honor al dios Sol.

Koya(Coya)

La esposa oficial del Inca, cuyos hijos fueron considerados los mejores candidatos para suceder al Inca reinante.

Kuraca

(Curaca)

jefe local

Llacta

Ciudad o asentamiento colonizador.

Mallqui

Un antepasado real momificado, mantenido por un mallquipavillac.

Mamakuna

Mujeres de alta posición que instruían a las acllakunas.

Mascapaycha

Corona usada por el Sapa Inca.

Mita

impuesto estatal en forma de servicio de trabajo.

Mitmakuna

(mitimaes)

Persona o familias removidas por el Estado de su lugar de origen para cumplir con las tareas o misiones específicas.

Orejones

Término español que designa a los guardias reales del Inca y la nobleza real.

Pacariqtampo

Cueva de la que los primeros incas surgen de acuerdo a los mitos de origen.

Pacha

Tierra, espacio.

Pachacamac

Deidad y oráculo situada cerca de la actual Lima.

Pachacuti

Significa "revolución", "girando sobre / alrededor" o "rehacedor del mundo", el nombre del noveno rey inca.

Pachamama

Deidad femenina de la Tierra; Madre Tierra.

Pampa

Campo, prado, pasto.

Panaca

Familia real del Inca.

Pirca

Muro construido con piedra sin tallar sin el uso de mortero.

Pukara

Fortaleza, fortín.

Punchao

Disco de oro para el dios del sol, Inti.

Purej

Jefe de una familia.

Pururauca

Conjunto de piedras, que según el mito se convirtieron en guerreros y ayudaron a Pachacuti contra los chancas.

Qhapaq

Jefe supremo, gran señor.

Qhapaq ñan

Camino del Inca.

Quechua

Lengua oficial del imperio Inca, actualmente se habla en Perú y Bolivia.

Runa simi

Significa la lengua del hombre, conocido también como quechua.

Sacsaywaman

El enorme complejo arquitectónico situado en una imponente colina al norte del Cuzco.

Sapa Inca

único Inca, gran rey.

Sinchi

Jefe guerrero.

Suyu

Significa parcialidad o región; el Imperio Inca estaba dividido en cuatro suyus, a pesar de que no eran uniformes en forma o tamaño. Los cuatro suyus eran

Tambo

Recinto situado al lado de un camino importante que se usaba como albergue y como centro de acopio.

Tawantinsuyu

Es el nombre que se le atribuye al Imperio Inca que significa “cuatro regiones unidas”.

Tupu (topo)

Parcela de terreno asignado a una familia nuclear.

Ushnu

Una plataforma central en una plaza Inca utilizado para las ceremonias, un lugar de encuentro.

Waka

objeto sagrado adorado por la población andina.

Willac Umo

Sumo sacerdote en Cusco.

Yanakuna(Yanacona)

Sirvientes del Inca.

Wiracocha

El dios supremo, el más importante de los Incas. Él era el Creador del mundo. Nombre de uno de los incas.

Jerarquía militar inca según Luís E. Valcarcel y José Antonio del Busto

Apuquispay

General en jefe; en algunas ocasiones dirigía el ejército en nombre del Inca.

Apusquin-rantin

General de división. Tenía a su cargo diez mil soldados.

Hatun-Apu

Comandante de un regimiento, formado por cuatro mil o cinco mil soldados.

Apu

Capitán.

Hatun apu rantin

Teniente comandante.

Apu rantin

Teniente capitán.

ChunCa camayoc

Oficial.

Guaranga camayoc

Jefe de un batallón (mil soldados).

Hatun o Pachac Camayoc

Jefe a cargo de cien soldados.

Piccka chunca Camayoc

Teniente a cargo de cincuenta soldados.

Chunga Camayoc

Sub-teniente, tenía a su cargo 10 soldados.

Unanchayanca Camayoc

Alférez. Estaba a cargo de 5 soldados.

Huancar Camayoc

Tamborero.

Choru Camayoc

Trompetero (de concha marina).

Quipa Camayoc

Trompetero (de madera).

Runancha

Guía.

Aucac runa

Soldado.

Jerarquía militar inca según la Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú

Awqakunap Apu

Capitán general.

Toqe

General en jefe.

Waminqa Runa, Pusariq Apu

Capitán de capitanes, coronel.

Awqaqta Yachachikuq, Pukllachikuq Apu

Maestre de campo general.

Awqay Kamayoq, Poqosqa Inka

Capitán viejo o experto.

Apu Suyuchaq

Capitán.

Unancha Apa

Alférez.

Hinantin Yachachikuq, Pukllachikuq Apu

Sargento mayor.

Awqaqninta Suyuchaq

Sargento.

Qawaq Chapa

Centinela.

Uyarikuq

Escucha.

Simi Yachaq

Intérprete.

Kamiwa

Espía secreto.

Kacha

Mensajero.

Chapatiya

Espía o vigía militar o político.

Awqaq

Soldado.

Bibliografía

- Altroy, T. N. (2002). *The Incas*. Nueva York: Blackwell Publishers.
- D., J. A. (2011). *Perú incaico* . Lima: Empresa Editora El Comercio.
- G.Y., F. P. (1992). *Los Incas*. Lima : Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- George, A. C. (2011). *Handbook to life in the Inca World* . Nueva York: Facts On File.
- Kaufmann, H. W. (2006). *Fortifications of the Incas*. Nueva York: Osprey Publishing.
- Mendoza, E. G. (1980). *Historia General del Ejército Peruano II*. Lima: Milla Batres S.A.
- Rostworowski, M. (2011). *Historia del Tahuantinsuyu* . Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Santisteban, F. S. (1982). *Historia del Perú Tomo I*. Lima: Editorial Buho.
- Soriano, W. E. (2011). *Los Incas* . Lima: Amaru Editores.
- Valcárcel, L. E. (1985). *Historia del Perú Antiguo* . Lima : Juan Mejía Baca.

